

# Diacronías

REVISTA DE DIVULGACIÓN HISTÓRICA

---

---

---

Año 14, número 25 julio 2021

---

**Palabra**  
**de Clío**  
historiadores mexicanos

“Divulguemos la Historia para mejorar la sociedad”

*Palabra de Clío, A.C.*

Asociación de historiadores mexicanos

RAYMUNDO CASANOVA RAMÍREZ  
MARCO FABRIZIO RAMÍREZ PADILLA

NURIA GALÍ FLORES

AMANDA CRUZ MÁRQUEZ

MARÍA EUGENIA HERRERA

CLAUDIA ESPINO

LESLIE MERCADO REVILLA

Presidentes honorarios

OLIVIA DOMÍNGUEZ PRIETO

Presidente

ÁUREA MAYA ALCÁNTARA

Vicepresidente

VIRIDIANA G. OLMOS

Secretaría

*Diacronías*, REVISTA DE DIVULGACIÓN HISTÓRICA

JOSÉ LUIS CHONG

Coordinador general

RAYMUNDO CASANOVA RAMÍREZ

Director

PATRICIA PÉREZ RAMÍREZ

Diseño

VÍCTOR CUCHÍ ESPADA

Estilo

© Diacronías. Revista de divulgación histórica, publicación cuatrimestral. Año 14, Número 25 publicada en el mes de julio de 2021. Editor Responsable: Raymundo Casanova Ramírez. Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2020-021712404300-102. Número de Certificado de Licitud de Título 13936 y de Contenido 11509, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas. Domicilio de la Publicación: Insurgentes Sur # 1814-101, Col. Florida, C.P. 01030, Ciudad de México, Imprenta: Impresora y Litográfica Heva, S.A., Arteaga # 26, Col. Cuerrero, C.P. 06300, Ciudad de México, Distribución en la Ciudad de México: Marketing @ Promotion, Insurgentes Sur # 1810, Col. Florida, C.P. 01030, Ciudad de México, Número ISSN: 2007-2880. Tiraje 100 ejemplares.

Fecha de expedición del permiso: julio 2016.

La presentación y disposición en conjunto y de cada página de Diacronías. Revista de divulgación histórica son propiedad del editor. Derechos reservados ©Palabra De Clío, A.C. Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, por cualquier medio o procedimiento, del contenido de la presente publicación, sin contar con la autorización previa, expresa y por escrito del editor, en términos de la legislación autoral y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones correspondientes.

Los contenidos e ideas expuestas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la institución.

Hecho en México.

[www.palabradeclio.com.mx](http://www.palabradeclio.com.mx)

## ÍNDICE

<i>Editorial</i> .....	5
------------------------	---

### ENSAYO

El emperador Maximiliano y los grupos marginados de la sociedad Itzel Magaña Ocaña .....	21
---	----

### ARTÍCULOS

De diferencias teológicas a intereses personales: La disputa entre Hipólito romano y Calixto por el obispado de Roma dentro de la controversia patripasiana Juan Natán Ramírez .....	39
---	----

El Peñón Viejo, un guardián centenario María Eugenia Herrera .....	57
---	----

Matrimonio y mortaja, ¿del cielo bajan?: Tendencias demográficas y comportamiento poblacional en san Sebastián Atzacolco, siglo XIX Daniel Martínez y Óscar Quintana .....	77
--	----

El Mosaico Literario Epistolar Marco Fabrizio Ramírez Padilla .....	93
--	----

Revista musical por el México de 1920. La ópera, la moda y una epidemia Áurea Maya .....	103
Noticias de la guerra en las revistas del exilio catalán en México (1939-1947) Núria Galí Flores .....	115
Hilda Krüger; la espía nazi que formó parte del cine mexicano, 1945 Hilayalín Teresita Mendoza Martínez .....	135
Las mujeres al servicio de la patria. Primeras mujeres en el IPN María Elena Valadez Aguilar .....	155
<b>RESEÑAS</b>	
Campos Rico, Ivonne V. y Ricardo Martínez Esquivel (Coords.), <i>Los chinos de ultramar: sabor, cultura alimentaria y prácticas culinarias</i> , Colección “El Pacífico, un Mar de Historia”, Palabra de Clío, México, 2019, 275 pp. Viridiana Olmos .....	167
Costantini, Filippo, <i>El Dao de la Sabiduría, análisis y comparación de los tres comentarios más influyentes del Laozi Daodejing</i> . Palabra de Clío A. C., México, 2020. Filiberto Romo Aguilar .....	173

## Editorial

En estos tiempos de pandemia en que el planeta está sumido en una terrible crisis sanitaria, se atisba una pequeña esperanza gracias al desarrollo de diversas vacunas que, de una u otra forma, servirán para salir de estos agitados meses. Sin embargo, los procesos de vacunación han sido inequitativos en lo referente a los países que cuentan con una mayor cuota de personas vacunadas y éstos son los de mayores ingresos económicos, mientras que en las naciones en vías de desarrollo los inmunizados son pocos. Ésta es una triste situación que debe ser combatida por el bien de la humanidad.

En fin, la problemática actual en el mundo ha ralentizado gran parte de las actividades culturales y *Diacronías. Revista de divulgación histórica* no ha sido la excepción. Hoy vuelve con nuevos bríos para compartir con sus lectores una humilde aportación al estudio de la Historia.

Sin más preámbulo, este número inicia con un ensayo ubicado en el siglo XIX mexicano cuando se establecieron dos imperios, cuya pervivencia fue efímera y es acerca del segundo de ellos que Itzel Magaña presenta su investigación titulada “El emperador Maximiliano y los grupos marginados de la sociedad”. En este trabajo la autora atrae la atención en torno a la preocupación de Maximiliano por mejorar la situación socioeconómica de los grupos constituidos por negros, indígenas y las llamadas mujeres públicas.

*Diacronías*  
5

---

Inicia su texto con una pequeña semblanza biográfica de Maximiliano en la que incluye su aspecto físico y su transitorio régimen durante el reinado en Lombardo Véneto donde recibió las primeras noticias de México. Fue durante este tiempo que algunos conservadores mexicanos se acercaron a él para ofrecerle la creación del “Imperio Mexicano”. Sin embargo, la derrota sufrida por el ejército francés en 1862 en Puebla a manos de los mexicanos le llevó a recapacitar sobre la aceptación de partir a México, pero a esta negativa se opuso la voluntad de Napoleón III. Bajo estas circunstancias Maximiliano aceptó la corona después de haber recibido una proposición formal por un grupo de mexicanos, pero exigía ciertas condiciones y, tal vez, la más importante, era comprobar por medio de una votación que los futuros súbditos estuvieran de acuerdo con su mandato.

Líneas adelante, Magaña escribe sobre el interés de la forma cómo gobernarían los emperadores el nuevo reino, para lo cual aprendieron español y promulgaron algunas leyes, al mismo tiempo que estudiaban las culturas prehispánicas, apoyándose en el conocimiento de algunos historiadores de la época. Ya establecidos en México, la emperatriz Carlota realizó viajes al interior del imperio con el objeto de conocer más sobre la región- A su vez Maximiliano, en una muestra de interés por su nuevo país, incorporó una águila devorando una serpiente a su escudo imperial. Recurriendo a Erika Pani, describe el aprecio de los naturales hacia los recién llegados monarcas, que fueron bienvenidos de una manera afectuosa, pues éstos veían en ellos una nueva forma para reestructurar sus relaciones con los grupos en el poder.

Al paso del tiempo, Maximiliano estableció que no deseaba que existieran diferencias entre los indios y quienes no lo eran, ya que para él todos eran mexicanos, para lo cual creó la Junta Protectora de las Clases Menesterosas encaminada a mejorar, en general, el estado de las diferentes comunidades. También se promulgó la Ley para la Liberación del Peonaje en la que se prohibía todo tipo de excesos por parte de los hacendados en contra de sus trabajadores y promovió la enseñanza.

Durante 1860 Maximiliano había viajado a Brasil con la intención de conocer y aplicar en su imperio la forma de gobernar de su primo Pedro II que había fundado escuelas, universidades, amén de sociedades encargadas del estudio de las ciencias para llevar a la región el pensamiento liberal ilustrado. Pese a todo, entre ambos existía una sustancial diferencia, pues Pedro II era partidario de la esclavitud mientras que Maximiliano se oponía rotundamente a su práctica.

Magaña continúa su texto sobre el imperio y lo que fue, tal vez, su proyecto más ambicioso: importar mano de obra de diferentes regiones del mundo con la finalidad de explotar las riquezas naturales de la región, pero sin que los inmigrantes fueran tratados como esclavos, puesto que debían de gozar de sueldos decorosos. Este proyecto no se pudo llevar a cabo por lo efímero del gobierno de Maximiliano. En lo referente al número de negros que ingresaron al país durante esta época, no hay datos fidedignos de su procedencia, pues pudieron llegar de algunas regiones de África o incluso de Estados Unidos, donde se había abolido la esclavitud.

Por último, Itzel Magaña trata el tema de las “mujeres públicas” incluidas dentro de las clases desprotegidas o marginadas de la sociedad. Analiza el *Reglamento sobre la Prostitución*, expedido en 1865. En este se llevó a cabo un registro sobre las mujeres que se dedicaban a la prostitución, ya que el emperador consideraba que se debía llevar a cabo un estricto control sanitario de ellas con el fin de preservar tanto su salud como la de sus usuarios. En dicho reglamento se elaboraron 598 fichas en las que aparecían las fotos de las mujeres y junto a ellas su nombre, otros datos sobre su estado y el lugar en que ejercían su labor. Magaña concluye que la política social de Maximiliano tuvo un gran rasgo liberal, ya que siempre estuvo encaminada a la protección de los grupos marginados de la sociedad de su efímero imperio.

A continuación, *Diacronías* presenta un artículo escrito por Juan Natán Ramírez Molina al que titula “De diferencias teológicas a intereses personales: La disputa entre Hipólito romano y Calixto por el obispado

---

de Roma dentro de la controversia patripasiana”. La mirada de Ramírez Molina se ubica entre los siglos II y III, e inicia dando una definición de lo que fue el patripasionismo como vertiente del cristianismo en la que se afirmaba que Dios no hacía distinción de personas y, en su forma etimológica, se puede traducir como el sufrimiento del padre.

En líneas posteriores, se lee parte de las vidas de los personajes involucrados en la disputa entre ellos y de sus intereses teológicos y personales. Así, Calixto se unió al patripasionismo mucho tiempo antes de ser nombrado sucesor de Ceferino que fue obispo de Roma entre los años de 198 a 217. Este nombramiento fue la primera causa de disputa con Hipólito Romano, ya que éste se consideraba merecedor del puesto obispal. Sin embargo, sus protestas no progresaron, razón por la que se separó de la Iglesia y fue seguido por una pequeña cantidad de preladados que se proclamaron como la Iglesia Verdadera. Por esta razón Hipólito romano es considerado el primer antipapa de la fe cristiana.

Después de una serie de argumentos, la principal conclusión a la que llega Natán Ramírez es que el patripasionismo no se erigió como un pilar del cristianismo, pero sí dejó en claro que Jesucristo era hijo de Dios; este último era una manifestación divina y el primero su expresión terrenal y, en consecuencia, quien murió en la cruz fue el hijo y no el padre.

núm. 25  
julio de  
2021

8

En el siguiente trabajo, María Eugenia Herrera realiza una historia de larga duración a la que titula “El Peñón Viejo, un guardián centenario”. En sus primeras líneas realiza una muy amena descripción de la vista actual de su objeto de estudio y de sus alrededores, desde su vista de la carretera que va de la Ciudad de México hacia Puebla hasta la estación del metro que lleva el nombre de Peñón Viejo en honor de esta milenaria formación geológica.

Herrera escribe que, durante la época prehispánica, el Peñón Viejo era llamado Tepepolco por los mexicas y cercano a él se encontraba otro promontorio denominado Tepetzingo. Ambos sitios estaban relacionados con Tláloc en cuyo honor se llevaban a cabo importantes ceremonias religiosas, y se efectuaban ritos en honor de Tezcatlipoca.

Asimismo, Moctezuma se reservaba el sitio para su esparcimiento y descanso, pues existía una gran diversidad de fauna y flora.

Ya en el virreinato los nombres prehispánicos de dichos montes fueron modificados y se les llamó Peñón Viejo y Peñón de los Baños. Cortés mismo se apoderó del primer monte para desde ahí continuar con el asedio iniciado en 1521 de Tenochtitlan. Con el inicio de la época virreinal, se dio inicio a la desecación de los cinco lagos que formaban un importante sistema lacustre y cuyo desecamiento llevó a un grave desequilibrio ecológico dando origen a graves inundaciones de la ciudad y sus alrededores.

La autora también sitúa al Peñón Viejo como un bastión defensivo de las fuerzas mexicanas durante la invasión estadounidense de 1847. Describe cómo las fuerzas invasoras decidieron no atacar el peñón por lo bien fortificado que estaba y la decisión de avanzar rodeando el lago de Xochimilco para penetrar a la ciudad por Tlalpan. Líneas adelante inicia otra parte de la historia militar del multicitado monte durante el Segundo Imperio Mexicano; en esta ocasión le tocó el turno Porfirio Díaz, quien logró la rendición de los mermados grupos realistas para favorecer la entrada de Benito Juárez a México en 1867.

Durante la segunda década del siglo XX las laderas del peñón fueron otorgadas a ejidatarios que hicieron producir los suelos salitrosos gracias a los canales de riego. Sin embargo, a partir de la segunda mitad de 1900 diferentes mandatos presidenciales dividieron el productivo ejido, de modo que aparecieron distintos solares que llevaron a un desmedido crecimiento urbano en el que se han asentado los menos favorecidos dando origen a distintos grupos delictivos alojados en distintos sitios de la ahora alcaldía de Iztapalapa. Así el Peñón Viejo es, para Herrera, un centro religioso prehispánico, bastión durante diferentes etapas de la historia, proveedor de distintos materiales y, en la actualidad, “continúa vigilando la ciudad”.

A continuación, Daniel Martínez y Óscar Quintana continúan haciendo historia en el siglo XIX mexicano dando como título a su trabajo “Matrimonio y mortaja, ¿del cielo bajan?: Tendencias demográ-

---

ficas y comportamiento poblacional en san Sebastián Atzacualco, siglo XIX”. En las primeras líneas de este artículo, los autores aclaran que su fuente principal es el número de nacimientos, defunciones y matrimonios asentados en los archivos parroquiales del curato de San Sebastián sucedidos en el siglo XIX. Escriben que, en general, los distintos curatos tuvieron distintas etapas de desarrollo, evolución y encogimiento debido a múltiples causas, entre las que se pueden contar epidemias, hambrunas, pésimas condiciones sanitarias e incluso las guerras internas que sucedieron durante, prácticamente, todo el siglo XIX.

El curato de San Sebastián fue una de las cinco primeras parroquias fundadas en la época virreinal y que, de esa parroquia, en la actualidad aún se encuentra la ermita llamada de San Sebastián Mártir ubicada en la alcaldía Cuauhtémoc. Regresando a la etapa novohispana, el texto remite al significado de Atzacualco: “lugar donde se detiene el agua”. La dicha capilla fue edificada por los curas franciscanos y, tiempo después, estuvo a cargo de los carmelitas para posteriormente quedar bajo la tutela de los frailes agustinos. La demarcación geográfica de este curato durante esta era no es muy conocida. Sin embargo, Martínez y Quintana aventuran una tesis sobre la posible delimitación del curato, pero sin caer en afirmaciones tajantes, aunque guardando la debida discreción sobre sus posibles límites.

En líneas posteriores, este interesante trabajo aclara que las fuentes primarias fueron los libros de encontrados en los archivos parroquiales del curato de San Sebastián Atzacualco. En los volúmenes estudiados se encontraron datos sobre nacimientos, defunciones, matrimonios y bautizos de los grupos indígenas.

Ya como resultado de su trabajo, Martínez y Quintana presentan una gráfica en la que se puede observar que los matrimonios siempre se encuentran en una línea prácticamente plana, mientras que los datos sobre nacimientos muestran picos y valles, pero no de gran significado, y la representación de las defunciones demuestran crestas y disminuciones durante la primera mitad del siglo XIX, y, para la segunda parte de este siglo, la tasa de disminuye de una manera signifi-

cativa, pero, aclaran los investigadores, las bajas tasas de mortalidad se pueden deber a la ausencia de registros de fallecimientos en las parroquias debido a la creación del Registro Civil durante el gobierno juarista. Al final, el texto invita a la reflexión sobre los datos sociodemográficos que acontecieron, no tan sólo en San Sebastián Atzacolco, sino, además, en los distintos curatos que conformaron parte de la historia del siglo XIX mexicano.

*Diacronías* presenta a continuación un trabajo de Marco Fabrizio Ramírez Padilla al que titula “El *Mosaico Literario Epistolar*”. Da inicio con una bella imagen de la portada de dicha publicación en la que se puede leer el lugar de su venta, así como la casa editorial y la librería donde se podía adquirir. Esta obra estaba encaminada a fomentar la lectura en los niños, además de que fue uno de los libros escritos en español que logró el mayor éxito durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

Ramírez Padilla encontró que la primera publicación del *Mosaico*, en 1866, estuvo a cargo de un pedagogo llamado Antonio Juan Bastinos y de Luis Puig, especialista en libros escolares. La obra también se publicó en Cuba, Argentina, Paraguay y otros países más. Por otra parte, en el libro se incluyeron escritores locales y se añadieron descripciones de los sitios donde se divulgó.

En México no fue adoptado como texto oficial. Sin embargo, los maestros lo utilizaban en sus clases gran parte del tiempo. La primera publicación del *Mosaico* en México se dio en 1876 y era mucho más reducido que la edición española. A continuación, Padilla presenta una excelente imagen en que se puede observar el objetivo del libro, sus contenidos, los editores y el lugar de adquisición para terminar con el año de publicación.

Para el autor, una las razones que contribuyó enormemente al éxito de la obra fue la lucha en diversos países por establecer un sistema educativo laico, y para lograr la aceptación por parte de la Iglesia los editores se valieron de la opinión y juicio de un connotado doctor en Teología llamado Buenaventura Ribas y Quintana, quien emitió su

---

aprobación para el libro en cuestión. En siguientes páginas este artículo otorga el texto íntegro de la aprobación de Ribas, poseedor de una excelente caligrafía y da la oportunidad de practicar un tanto de paleografía.

Los textos del *Mosaico* estaban divididos en cuatro secciones: epistolar, literaria, geográfica-histórica y mercantil. Cada uno de los apartados poseía características específicas. La primera estaba constituida por cartas familiares, la sección literaria, en su versión mexicana, incluyó escritos de José María Roa Bárcenas y de Antonio García Cubas, la parte comercial incluía la forma de escribir documentos de compra-venta, recibos de pago, etcétera, la parte geográfica-histórica poseía descripciones de diferentes ciudades como París, La Habana, México entre otras.

Marco Fabrizio Ramírez concluye que esta importante e influyente publicación empezó su ocaso después de sesenta números impresos debido a la creación y práctica del método de caligrafía *Palmer* que en Estados Unidos tan sólo en 1912 vendió cerca de un millón de copias y, algunos años después, hizo su aparición en México desplazando al *Mosaico*. Al mismo tiempo, con la aparición de la máquina de escribir mecánica y las computadoras, la letra manuscrita sufrió un duro golpe que la llevó casi al borde de la desaparición. Sin embargo, en investigaciones recientes se han descubierto los beneficios que proporciona la práctica de escribir a mano.

núm. 25  
julio de  
2021

12

Dando un paso en el tiempo y ya en el siglo XX, *Áurea Maya* presenta la “Revista musical por el México de 1920. La ópera, la moda y una epidemia”. El artículo inicia dando una semblanza del inicio del siglo, cuando Venustiano Carranza promulgó la Constitución de 1917 y así afirmar el triunfo de la Revolución Mexicana. Pero con el asesinato de Carranza, en 1920, se dieron cambios en los planes de gobierno y Adolfo de la Huerta, instigador del Plan de Agua Prieta, tomó la presidencia de manera interina para ser sustituido por Álvaro Obregón, elegido presidente para el periodo 1920-1924.

Para *Áurea Maya*, una de las actividades culturales que sufrieron pocas modificaciones durante ese convulso periodo fue la música. Y, a

manera de introducción, escribe sobre la historia de algunos recintos teatrales y los espectáculos operísticos celebrados en los distintos espacios de la capital, como eran los teatros Arbeu, Iris y el Ideal. Asimismo, relata que las audiencias eran de diversos estratos sociales y de la influencia que ejercieron las actrices en la forma de vestir del público.

Igualmente, en 1920, dice Maya, la ópera siguió siendo la actividad musical de mayor renombre en la capital, pues los teatros citados la incluían en sus programas. La ópera también cumplió una función humanística, pues, en ese año, un temblor sacudió algunas comunidades de Puebla y Veracruz, razón por la cual los fondos recaudados en algunas representaciones fueron utilizada para ayudar a los damnificados.

En este mismo año, dos empresarios, Adolfo Bracale y José del Rivero se asociaron para continuar con los espectáculos operísticos que tan sólo duraron diez días, pues algunos actores enfermaron de gripe a lo que hubo que aunar el alza de los precios para asistir a dichos eventos autorizados por el gobierno de Carranza.

Bracale no se rindió y escribió al Ayuntamiento solicitando la exención de los nuevos impuestos con la promesa de disminuir los costos de la entradas, pero un nuevo obstáculo se presentó de manera imprevista: la epidemia de influenza y así las reglamentaciones dispusieron el cierre de todos los sitios en los que hubiera una cierta cantidad de personas y carecieran de una ventilación adecuada. La última función operística se llevó a cabo en El Toreo, que había sido acondicionado un año antes para este tipo de espectáculos. Sin embargo, la crisis producida por la gripe española obligó a la clausura de teatros, cines y templos.

Escribe Maya que Bracale tampoco se dio por vencido ante la crisis sanitaria valiéndose del argumento de que los espectáculos se llevarían a cabo al aire libre. Afirma también que tuvieron un enorme éxito, llegando a contarse más de diez mil espectadores. En vista de esto se construyeron tablados en distintas partes de la ciudad para seguir con las presentaciones al aire libre. Así, la temporada de ópera

---

terminó el 17 de marzo de 1920 y en los siguientes meses no se presentó ninguna obra.

Ya en julio, bajo la presidencia de Adolfo De La Huerta, apareció la Compañía Mexicana de Ópera. Así pues, la ópera recibió nuevos estímulos, como fue la exención de los impuestos anteriores y se contrataron artistas extranjeros. De la Huerta apareció como el patrocinador de una nueva temporada que iniciaría en septiembre, además de que, antes de dejar el poder, propuso un fondo de 2 millones de pesos para proseguir con las funciones.

En el siguiente apartado, Maya inicia con las siguientes líneas: “Desde 1918, Manuel M. Ponce combinaba su labor de director de la Orquesta Sinfónica Nacional con la docencia, pero también con sus escritos musicales y la labor editorial” y bajo este tenor inicia “Ponce y la *Revista Musical de México*”, sobre una publicación que también contó con la participación de Rubén M. Campos, quien se vio obligado dejar tan importante labor al ser nombrado cónsul mexicano en Milán. La autora describe la revista en la que publicaban algunos de los colaboradores y algunos maestros de diferentes instrumentos musicales, y no tan sólo de la Ciudad de México sino también de Monterrey y Guadalajara. También se recomendaban diferentes sitios para la adquisición de partituras y se publicaban biografías de diferentes músicos. No se puede dejar de lado la venta de pianos como *Steinway* y otros, ya en la parte final de la revista se publicaban dos secciones tituladas “Por el mundo musical” y “Crónica mexicana”.

Al final de este interesante artículo, Maya escribe: la *Revista Musical de México* tuvo una vida efímera, pero de suma importancia en el ámbito cultural del México de 1920.

Es indudable que las publicaciones periódicas son parte de un gran acervo histórico y así, continuando esta temática, en *Diacronías* se presenta el trabajo de Núria Galí Flores titulado: “Noticias de la guerra en las revistas del exilio catalán en México (1939-1947)”. Galí comenta sobre la lengua y cultura catalana y su desconocimiento en México. Al mismo tiempo, aborda el importante papel difusor de la

prensa y la radio durante la Segunda Guerra Mundial. La autora recurre al testimonio de Raimón Galí sobre la información de la conflagración y el acceso que tuvo a ella por medio de la prensa escrita mexicana posterior al lanzamiento de la bomba atómica en Hiroshima.

Líneas adelante, el texto remite a las principales fuentes de diferentes países, como la radio, el cine y publicaciones periódicas en las que aparecían noticias sobre los hechos acontecidos en la guerra. En lo referente a la prensa catalana, Galí comenta que, entre 1939 y 1964, aparecieron en México 91 publicaciones y de ellas más del 60 por ciento se publicaron en la década de 1940. Algunas de estas revistas tuvieron una vida que iba de los tres hasta los veintiséis años. Asimismo, varias de ellas desaparecieron debido a la permanencia del régimen franquista y que la comunidad catalana se vio integrada al país que los había acogido.

Así pues, la primera publicación de la *Revista dels Catalans d'Amèrica* es considerada la primera realizada durante el exilio en América. Otras revistas que aparecieron en este periodo fueron *Quaderns de l'Exili* y *La Humanitat* en las que se escribía y analizaba el posible desarrollo de las hostilidades. Igualmente se observaba en dichas publicaciones el deseo de una Catalunya sin la opresión del franquismo y el rechazo de parte de los Aliados que ignoraron la situación en España.

Galí también escribe sobre dos revistas catalanas especializadas sobre el deseo de la participación en la guerra. Éstas fueron *Full Català* y *Quaderns de l'Exili*; esta última en una nueva versión como continuación de la *Revista dels Catalans d'Amèrica*, la cual experimentó problemas financieros que condujeron a su desaparición pero, dice Galí, fue la principal promotora de la participación catalana en el conflicto armado.

Como parte de sus conclusiones la autora sugiere que el final de la Segunda Guerra Mundial no propició ni ayudó a combatir el régimen franquista por los aliados, pero sí apoyó la permanencia de Franco en el poder al permitir su ingreso a las Naciones Unidas; por estas y otras

---

razones las publicaciones sobre la guerra en el exilio catalán decayeron y algunas de ellas desaparecieron.

La línea del tiempo que se ha propuesto *Diacronías* en este número ha llegado a la Segunda Guerra Mundial y su permanencia en México, e Hilayalín Teresita Mendoza Martínez escribe un artículo al que titula: “Hilda Krüger; la espía nazi que formó parte del cine mexicano, 1945”. En sus primeras líneas el artículo hace una breve descripción que del espionaje se ha tenido en el cine. Así, Hilda Krüger es, para Teresita Mendoza, la espía alemana que llegó a México bajo la apariencia de actriz. Sin embargo, su participación en el cine mexicano fue limitada a tres películas: *Adulterio*, *Bartolo toca la flauta* y *El que murió de amor*, filmadas en 1945.

Posteriormente, Mendoza remite su texto al ataque a la base militar de Pearl Harbor, en 1941, que dio origen a la *Defensa Hemisférica* encabezado por Estados Unidos con la finalidad de intervenir en la región. Bajo ese plan el gobierno mexicano rompió relaciones diplomáticas con Japón, Italia y Alemania a los cuales se le dejó de vender petróleo. En estas circunstancias, Hilda Krüger llegó a México con la finalidad de unirse a la red de espionaje nazi encabezada por George Nicolau desde 1940.

Krüger entabló relaciones con diversos personajes de la política mexicana con la finalidad de obtener información sobre las decisiones del gobierno mexicano en el desarrollo del conflicto bélico. La actividad de espionaje no podía pasar inadvertida para el gobierno estadounidense, el cual envió a México una lista que contenía el nombre de espías inmersos en el país. Krüger estaba en la lista, pero, al parecer, desaparecieron los documentos en los que figuraba su nombre, por lo cual no fue enjuiciada ni deportada.

Para Teresita Mendoza la participación en el cine mexicano de Hilda Krüger está limitada a interpretar personajes de gran hermosura y en las tres películas en las que actuó aparece de una manera fugaz. En fin, la labor de Krüger rindió más frutos en los trabajos de espionaje que en el cine mexicano. En su análisis del cine mexicano, Mendoza

escribe que éste era moralista y encaminado a la conservación de la familia como prototipo de buenas costumbres.

Continuando con la participación femenina en la historia, María Elena Valadez Aguilar escribe sobre “Las mujeres al servicio de la patria. Primeras mujeres en el IPN”, donde resalta la importancia de la educación en el desarrollo de la sociedad y que es, además, resultado de la lucha de mujeres para hacerla igualitaria para todos los miembros de una comunidad.

Valadez lleva su texto a mediados del siglo XIX para exponer la educación en la que las mujeres eran partícipes limitándolas sólo a la educación comercial y, de ninguna manera, en la educación técnica. Sin embargo, los gobiernos liberales crearon la Escuela Nacional de Artes y Oficios para Señoritas, en 1871, pero esta institución tenía como objetivo proporcionar ayuda a las mujeres más pobres de la sociedad, pues, al ser estudiantes en ella, tenían acceso a comida y, al mismo tiempo, se perseguía la enseñanza de la artesanía y la creación de sombreros, vestidos, peinados, etcétera.

A finales del siglo XIX, la mujer comenzó su participación en la educación superior en una mínima parte. En 1887 Matilde Montoya Lafragua se titulaba como la primer médico mexicana, y, once años después, María Asunción Sandoval se convirtió en la primera abogada. En 1910 a instancias de Justo Sierra nació la Universidad Nacional en la que Dolores Rubio Ayala recibió su licencia de Ingeniero Metalurgista.

Para 1915, en plena Revolución, se crearon escuelas exclusivas para señoritas en las que se impartían diferentes carreras, pero, tal vez, lo más importante sirvieron como estímulo a las mujeres para continuar sus estudios en instituciones de enseñanza superior. Pero estas escuelas no permitían la educación mixta por considerarla inmoral y, según palabras de Luis V. Massieu, director general de Escuelas Técnicas, las clase más humildes no poseían una educación moral suficiente y no guardarían la compostura y decencia pertinente.

---

María Elena Valadez explica las causas de la creación del Instituto Politécnico Nacional (IPN) en 1936, por Lázaro Cárdenas, y escribe que uno de sus objetivos era servir como ayuda económica-social para los hijos de los trabajadores; su otra meta era la inclusión de las mujeres a todas las carreras que conformaron el plan de estudios del instituto. La autora agrega, en 1939, el IPN estaba conformado por seis escuelas y dos escuelas especiales y el total de mujeres estudiantes llegaba al 40 por ciento de la población total de la institución aunque este número comprende a las inscritas en las escuelas especiales donde había un mayor número de mujeres estudiantes.

En sus conclusiones María Elena Valadez presenta datos que llegan hasta los 75 años de fundado el IPN, cuando en la institución la población femenil en algunas carreras alcanzó al 50 por ciento y en los estudios sobre Ciencias Sociales y Administrativas sobrepasaba ese porcentaje, mientras que en las ingenierías y en los estudios físico-matemático el sector femenino era del 30 por ciento. En fin, el IPN ha sido una de las instituciones educativas que, en un mediano plazo, ha logrado, en gran parte, la inclusión de las mujeres en la educación superior.

En la parte final de este número de *Diacronías*, se presentan dos reseñas.

La primera es de Viridiana Olmos sobre un libro cuya ficha bibliográfica es la siguiente: Ivonne V. Campos Rico, y Ricardo Martínez Esquivel (Coords.), *Los chinos de ultramar: sabor, cultura alimentaria y prácticas culinarias*, Colección “El Pacífico, un Mar de Historia”, Palabra de Clío, México, 2019.

Dicho trabajo comprende la participación de diferentes regiones de América unidas por la fusión de la comida china y la propia de la región. La obra se divide en diez capítulos a saber:

1. Trata sobre la comida china en Lima, Perú, entre los años 1858-1879 y la influencia del arroz en la cocina limeña y su oferta en los llamados fondines, changanas y restaurantes chinos.
2. Habla sobre Costa Rica y la introducción de de los alimentos orientales en los establecimientos conocidos, como pulperías, ta-

- quillas, vinaterías, y, en estas partes, se aclara la forma en cómo la cocina china se estableció en la región.
3. Presenta la existencia de los llamados “cafés de chinos” en la Ciudad de México ubicándolos en los sitios donde se pueden encontrar, así como su aspecto y algunos de sus típicos menús.
  4. La llegada de la cocina china a Cuba y parte de un menú obtenido de *Los Tres Chinitos* y sus variaciones, incorporaciones y exclusiones de la cocina cubana, así como el perfil ocupacional de los chinos en el arte culinario.
  5. Ubica a Tapachula, Chiapas, donde los chinos llegaron en busca de mejores oportunidades y, al mismo tiempo, su labor en la cocina se hace presente con el paso del tiempo. En este apartado, el autor realiza entrevistas y trabajo documental en los que presenta los platillos que se han hecho propios de la región.
  6. Toca el turno a Buenos Aires donde la comida china entre los años 1970-2018; en esta ciudad la comida china se expenden sus platillos más representativos por peso, lo que, tal vez, les otorga el título de comida rápida. También trata sobre la discriminación que han sufrido los chinos en esta ciudad.
  7. En este capítulo el libro llega a Puntarenas, Costa Rica, donde se expone los relatos de vida sobre descendientes de inmigrantes chinos y la estructura de sus familias, amén de la forma en que su unión se mantuvo gracias a la transmisión de su cultura culinaria.
  8. La cocina china en Perú donde los inmigrantes orientales hicieron de su cocina un oficio para ganarse la vida y, así, algunos de ellos se transformaron en cocineros e, incluso, se convirtieron en propietarios de sus restaurantes en los que se ofrecía comida china.
  9. Aquí se presentan la similitudes entre el Día de Muertos y el festival *Qingming* destacando las similitudes entre ambas celebraciones.
  10. Trata sobre la combinación de los alimentos chinos y su relación con el *ying* y *yang* para lograr un adecuado balance de la combinación de aquéllos. Lleva sus líneas a ocho regiones de China y sus

---

diferentes ingredientes alimentarios haciendo hincapié en la zona de Cantón y resaltando su influencia a nivel internacional.

Así pues, Olmos concluye que la obra en cuestión es un parteaguas en el estudio para analizar la historia que se comparte con China y, tal vez, con toda América Latina.

Filiberto Romo Aguilar realiza a su vez la reseña de *El Dao de la sabiduría, análisis y comparación de los tres comentarios más influyentes del Laozi Daodejing* (Palabra de Clío A. C., México, 2020) de Filippo Costantini. Romo habla sobre la división de la obra en tres apartados:

1. Comentarios sobre los paradigmas: *Laozi Daodejing*, *Heshang Gong* y *Wang Bi*.
2. Análisis sobre el *Dao* y el *Tao* como principios cósmico y normativo.
3. Analiza el concepto de ser humano con base en la idealización de las tres tradiciones.

Posteriormente, Romo analiza cada uno de los apartados subdividiéndolos en varios fragmentos para una mejor comprensión y ofrece un excelente análisis que facilita el entendimiento de la obra, presentándola de una manera amena, recurriendo a su vasto conocimiento de la filosofía oriental y valiéndose, al mismo tiempo, de los términos de los que se vale el autor para desmenuzarlos y dar su propia conceptualización de ellos.

Las obras reseñadas se pueden encontrar en formato PDF gratuito en la siguiente dirección electrónica [www.palabradeclio.com](http://www.palabradeclio.com)

*Diacronías* invita a sus lectores a tener una feliz lectura acompañada de buenos deseos y a compartir sus conocimientos en futuras publicaciones para lo que se ha creado el siguiente enlace [revistadiacronias@gmail.com](mailto:revistadiacronias@gmail.com) donde se le proporcionarán los requisitos de publicación.

*Diacronías* retoma bríos y continuará difundiendo la historia para mejorar la sociedad.

## El emperador Maximiliano y los grupos marginados de la sociedad

Mtra. Itzel Magaña Ocaña

En los últimos años mucho se ha escrito sobre el Segundo Imperio Mexicano. Han salido a la luz nuevos libros que analizan esta etapa desde la biografía, la novela, hasta artículos especializados de temas nunca antes abordados.

Nuestra propuesta intenta profundizar en el análisis de la política social de Maximiliano y, en especial, su preocupación por la mejora de sus súbditos, así como por la atención a sectores marginados de la sociedad mexicana, como lo eran los indígenas, los negros y las mujeres públicas.

*Diacronías*

21

### **Algunos datos biográficos sobre Maximiliano**

Fernando Maximiliano fue miembro de la casa de Austria. Sus padres fueron el emperador Francisco Carlos y la archiduquesa Sofía; fue el segundo de cuatro hijos varones; el hijo mayor era Francisco José, emperador de Austria de 1848 a 1916.

Como todo príncipe, Maximiliano fue educado para gobernar, así que gozó de una excelente educación a cargo de profesores particulares, como el conde Charles de Bombelles; aprendió varios idiomas, entre ellos, alemán, inglés, francés, húngaro, italiano y, más tarde, español.

Su formación académica fue muy completa en Derecho constitucional, geografía, historia, literatura, economía y ciencias naturales, así como ciencia militar; también le gustaba la equitación y el ejercicio al aire libre.<sup>1</sup>

Físicamente era un hombre muy delgado y alto, que medía 1.85 metros; rubio, de ojos azules. Se dice que de niño fue algo enfermizo. De carácter introvertido, era indeciso e inseguro, por lo que se rodeó de personalidades fuertes. Algunos de ellos fueron sus familiares, como su madre, la archiduquesa Sofía, su hermano mayor, Francisco José, y su esposa Carlota.<sup>2</sup>

Maximiliano fue nombrado a los 22 años por su hermano, Francisco José, contralmirante y comandante en jefe de la marina austriaca en el Adriático. Por tal motivo realizó varios viajes marítimos. Una de sus pasiones fue siempre el mar.<sup>3</sup> Visitó Europa, África y América y uno de sus viajes más lejanos fue a Brasil; el relato de sus vivencias quedó plasmado en su *Diario* publicado en 1860.<sup>4</sup>

Maximiliano siempre estuvo acostumbrado a la pluralidad étnica del Imperio de los Habsburgo, donde se hablaba alemán, húngaro, italiano, checo y polaco. Era tolerante en cuanto a costumbres y hasta con sus adversarios políticos, así que propugnaba por un gobierno monárquico con una coalición de partidos, proyecto que más adelante intentó llevar a cabo en México.<sup>5</sup>

Después de su fallido gobierno en el reino de Lombardo Véneto, Maximiliano oyó por primera vez hablar de México en 1860. Varios conservadores mexicanos se acercaron a él para proponerle instaurar un imperio del que él sería emperador. La oferta sonaba sumamente atractiva, así que tanto Maximiliano como Carlota se entusiasmaron con el proyecto y fueron alentados por el emperador de Francia, Napoleón III y por Francisco José, su hermano mayor.

Los siguientes años sirvieron a los emperadores para prepararse para gobernar México; aprendieron el español y leyeron sobre su historia.<sup>6</sup> Todo iba viento en popa hasta que recibieron la noticia del 5 de mayo de 1862, día de la derrota del ejército francés en México que en-

tonces era el mejor de Europa. Maximiliano se retractó y Carlota lloraba por tal decisión, pero fueron presionados por Napoleón III, quien no les permitió dar marcha atrás.

Los preparativos continuaron hasta que una comisión mexicana le ofreció formalmente la corona de México, el 3 de octubre de 1863. Maximiliano impuso algunas condiciones, una de las cuales era tener pruebas del voto de los mexicanos a favor de implantar una monarquía.

Los Tratados de Miramar<sup>7</sup> fueron firmados el 10 de abril de 1864 y el 14 de abril los emperadores se embarcaron en la fragata *Novara* rumbo a México. Llegaron al puerto de Veracruz el 28 de mayo, pero tuvieron una fría recepción, pues sólo los esperaban Juan Nepomuceno Almonte y su esposa.

## Los indios y el pasado prehispánico

Una vez en su nueva patria, Maximiliano y Carlota se propusieron gobernar para sus nuevos súbditos: los mexicanos. Para ello promulgaron leyes, entre las que destacan el Estatuto Provisional del Imperio Mexicano y el Código Civil del Imperio Mexicano.<sup>8</sup>

Los emperadores mostraron interés en el pasado prehispánico por lo que se rodearon de nahuatlatoles, historiadores y científicos, como Manuel Orozco y Berra, Francisco Pimentel y Faustino Galicia Chimalpopoca. Por su parte, Carlota nombró como dama de honor a Josefa Varela, quien aseguraba ser descendiente directa de Netzahualcóyotl, y como capellán imperial a un indio, antiguo obispo de Tamaulipas.<sup>9</sup>

Carlota hizo un viaje a Yucatán acompañada por el historiador liberal experto en las civilizaciones prehispánicas, José Fernando Ramírez, hacia fines de 1865.

Otra muestra del interés de los emperadores por la historia y la arqueología mexicana fue que:

Maximiliano incorporó el símbolo azteca del águila devorando una serpiente al escudo imperial, compró un cuadro que representaba la fundación de México, y encargó seis frescos de paisajes históricos con temas prehispánicos para decorar los muros del castillo de Chapultepec. En sus viajes por el interior del imperio tanto él como su esposa visitaban los restos de las civilizaciones precolombinas, y Maximiliano pedía que se le mantuviera al tanto de los descubrimientos, que acudía a visitar espontáneamente. En diciembre de 1865 el gobierno imperial decretó el establecimiento de un Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia dentro del Palacio Nacional, que contendría pinturas, pequeños monumentos y modelos de sitios arqueológicos.<sup>10</sup>

Además, los emperadores escribieron a Europa con la intención de recuperar el penacho de Moctezuma, su manto de plumas, su arco y su carcaj.

Pani afirma que se estableció una relación “casi mágica” entre los emperadores y los indios, que, desde su viaje de Veracruz a México, recibieron una cálida bienvenida en el trayecto con 1,500 arcos de triunfo hechos por los indígenas de las inmediaciones. El Segundo Imperio representó para los indios una posibilidad de “reestructurar” sus relaciones con el poder, después de los ataques sufridos desde las reformas borbónicas hasta la Reforma.<sup>11</sup>

núm. 25  
julio de  
2021

24

Faustino Galicia Chimalpopoca hizo un llamado a la *Raza india y pueblos todos* para apoyar al Imperio, pues la consideraba una causa justa, por la defensa de la religión y porque Maximiliano les ofrecía un acceso preferente a la autoridad.

Pani menciona la entrevista de una delegación de indios kicapoo con Maximiliano, la cual pedía permiso para entrar a México y establecerse en Coahuila, pues habían sido expulsados de Texas al final de la Guerra de Secesión. Incluso algunas tribus del norte se unieron al ejército francés: coras, mayos, ópatas y yaquis pelearon a favor del Imperio. Varios de sus líderes como Manuel Lozada de Nayarit y Tanori, jefe de los ópatas, fueron condecorados con la Orden de Guadalupe.<sup>12</sup>

Los emperadores asistían a las ceremonias de los indios para ver sus bailes y escuchar su música. Carlota menciona que los indios de Lerma celebraban un baile alrededor de un poste con música, canto y traje antiguo con arco y flecha y plumas en la cabeza.<sup>13</sup>

Para la Exposición Universal de París de 1867, Maximiliano mandó la obra de Manuel Orozco y Berra titulada *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México precedida por un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus*, la cual había sido publicada en 1864. Además, ordenó a Francisco Villanueva formar un comité que debía informar sobre la situación de la raza indígena; el informe final lo redactó en 1865, Faustino Galicia Chimalpopoca. Por su parte, Francisco Pimentel publicó en 1866 una *Memoria sobre las causas que han originado la situación de la raza indígena en México y medios de remediarla*.<sup>14</sup>

Con la intención de mejorar las condiciones de los indios, Maximiliano creó la Junta Protectora de las Clases Menesterosas<sup>15</sup> y nombró a Faustino Galicia Chimalpopoca como su presidente, además de Visitador General de Posesiones y Pueblos de Indios. La Junta se encargó de la recepción de quejas, el fomento de la educación de los indígenas, proyectos de creación de nuevos pueblos y la distribución de terrenos baldíos. Maximiliano aparecía como *huei tlatoani*,<sup>16</sup> título que tenía un gran significado en el mundo indígena.

Según Pani, la política paternalista de Maximiliano no se proponía tratarlos como súbditos de “segunda” como en la época colonial. El emperador manifestó a su llegada que no quería ninguna distinción entre indios y los que no lo fueran, pues todos eran mexicanos. Además, sostuvo el principio liberal de igualdad ante la ley y no les dio un estatus jurídico diferente.<sup>17</sup>

En busca de mejorar la situación de los indios, Maximiliano publicó la Ley para la Liberación del Peonaje, el 28 de junio de 1865, en la cual se establecía una nueva relación entre los hacendados y los peones, se condonaban las deudas de los peones, se prohibían los castigos corporales, el pago en especie y la servidumbre por deudas. Se ponían

límites a las horas de trabajo, se prohibía trabajar domingos y días feriados, así como el trabajo de menores de doce años, y se proponía la creación de escuelas gratuitas.<sup>18</sup>

Los indios eran el grupo más grande de marginados en la sociedad. Habían sido excluidos por su pobreza, por haber sido conquistados y porque la legislación no se ocupaba de ellos. Así que la Junta Protectora les solicitó a los pueblos que debían comprobar su derecho a la tierra o aguas en disputa, por medio de mercedes, actas de fundación y otros documentos para justificar sus reclamos. El propósito era convertir a los indígenas en ciudadanos modernos y, de preferencia, en pequeños propietarios. La opción a futuro debía ser el mestizaje, según Francisco Pimentel, y la creación de un país homogéneo, de una nación indivisible, como sugería Maximiliano.<sup>19</sup>

## La esclavitud y los negros

### *Maximiliano y Brasil*

Maximiliano viajó a Brasil a principios de 1860; entonces gobernaba como emperador su primo, Pedro II. Éste había introducido una serie de mejoras para “modernizar” su imperio mediante la creación de escuelas, universidades y sociedades científicas. Maximiliano intentó en México “copiar” la forma de gobernar de Pedro II y hasta quiso seguir la misma rutina diaria. Pedro II era un monarca ilustrado y liberal, en el más amplio sentido de la palabra. Ambos personajes eran incluso parecidos físicamente.<sup>20</sup> Al igual que Maximiliano, Pedro II fue un decidido promotor de la inmigración europea, por lo que fundó la Inspección General de Tierras y Colonización.<sup>21</sup>

Tal vez la gran diferencia entre los dos personajes haya sido que Maximiliano se oponía a la esclavitud, no así Pedro II. Por otro lado, Pedro II tuvo suficiente tiempo para poner en marcha sus proyectos

modernizadores, pues fue emperador de Brasil de 1831 a 1889, mientras que Maximiliano sólo tuvo tres años de gobierno.

Su viaje a Brasil lo marcó profundamente, pues pudo ver con detenimiento el sistema de la esclavitud y la forma de vida de los esclavos. En Brasil en 1852 se había sido abolido el tráfico de esclavos, pero no la esclavitud que continuó hasta 1888.

En su *Diario*, Maximiliano dejó en claro su opinión acerca de la esclavitud. Consideró que se trataba de una horrible llaga incapaz de cicatrizar y que todo hombre honrado debía combatirla con su palabra y sus acciones, cualquiera que fuera su condición social o el país a que perteneciera. Y se preguntaba...

¿Cómo podría subsistir la prosperidad de una casa al lado de esta institución desastrosa? ¿Cómo podría formarse una conciencia humana donde hay hombres fuera de la ley y donde seres que tienen un alma están sometidos a la arbitrariedad y al capricho de otros seres sus semejantes? ¿No es la religión una burla, una pura comedia aquí que el blanco se arroga el derecho de tratar a la imagen del creador como una bestia de carga, o más bien, como una cosa? ¿Cómo podrá tenerse como verdadera una religión ni aún ser respetada en lo general, cuando se arroja fuera de los derechos del hombre a una parte de la humanidad y no se la considera más que como masas de carne y de sangre hechas para ser apaleadas?<sup>22</sup>

*Diacronías*

27

Por lo anterior, criticó duramente a los defensores de la esclavitud, quienes la consideraban una necesidad. Durante su viaje por el interior, le fue asignado un viejo negro, con el cual se persuadió de lo indigno de esta institución. Afirmó que era una bestia de carga y podían tratarlo como quisieran. Esto le demostraba la sumisión absoluta de los esclavos, quienes sin murmurar debían someterse a los caprichos de sus amos. La situación de éstos dependía, las más de las veces, del carácter del propietario, que podía ser blando y razonable, o duro y cruel.<sup>23</sup>

## ¿Cuáles negros en México?

Uno de los proyectos más ambiciosos del Segundo Imperio fue quizá la intención de atraer numerosos inmigrantes, quienes debían trabajar en la explotación de las riquezas naturales de México. Hubo varios proyectos en los que se pensó introducir chinos, egipcios y negros de Guinea y Angola. Los negros serían contratados por diez años con un sueldo de 4 pesos al mes, que se pagaría hasta el final del contrato y quedaban comprometidos a su cumplimiento; si no lo hacían así recibirían algún castigo, no corporal. Al final, las dos concesiones expiraron y no se llevó a cabo esta inmigración.

Los otros negros que era factible que entraran a México eran los antiguos esclavos de los ex confederados, pues Lincoln había decretado en plena guerra civil la abolición de la esclavitud en 1863. Previendo su entrada, Maximiliano decretó el *Reglamento protector especial*.

*Reglamento de los operarios de color,  
¿en qué radica su importancia?*

El Reglamento establecía los siguientes artículos, en especial el artículo 1º.

núm. 25  
julio de  
2021

28

- 1o. Todos los hombres de color que vengan de los Estados Unidos del Norte, de las Colonias Europeas, de las Costas de África ó de las de Asia, son libres en el momento de pisar el territorio Mexicano.
- 3o. Celebrarán con sus patrones un contrato en virtud del cual el patrón se obligará a alimentarlos, vestirlos, alojarlos y cuidarlos en sus enfermedades y darles \$4 cada mes en dinero, obligándose los operarios por espacio de 10 años a desempeñar los trabajos a que se les destine.
- 4o. El patrón se obliga a mantener a los hijos de sus operarios, pero en caso de muerte del padre los hijos quedarán a su servicio

hasta la edad de 20 años, bajo las mismas condiciones en que anteriormente haya estado el padre.

- 6o. Los obreros mayores de cada habitación o hacienda se constituirán en sindicato; el síndico será su intermediario entre ellos y su patrón, o bien entre ellos mismos, el patrón y el juez en caso de disputa.
- 7o. Si un operario deserta se le destinará, sin salario alguno, a trabajos públicos hasta que su patrón lo reclame.
- 8o. En caso de cualquier injusticia del patrón hacia el operario, aquel será conducido ante un juez.<sup>24</sup>

Respecto de una caja de ahorros:

El patrón no está obligado a dar terreno alguno a los operarios, pero para que éstos puedan a la conclusión de su contrato adquirir propiedades, o regresar a su patria, o establecerse de alguna manera si así lo quieren, se fundará una caja de ahorros como sigue:

Art. 10o. Bajo el cuidado del Gobierno se establecerá una caja de ahorros, en la cual cada operario está obligado a depositar todos los meses la mitad del salario convenido en el contrato de que se ha hablado antes.<sup>25</sup>

El Reglamento sufrió importantes modificaciones después de someterse a la Junta de Colonización. Ésta determinó que el dinero que le pagaría el patrón sería decidido por ambas partes. Sólo una cuarta parte del dinero se destinaría a la caja de ahorros. El tiempo del contrato podía variar entre los cinco y diez años. Pero se omitió el artículo que proponía la creación de un sindicato y tampoco se dijo para que le serviría su dinero al trabajador al final del contrato.

A pesar de lo anterior, el *Reglamento para los operarios de color* es una prueba del espíritu liberal e ilustrado de Maximiliano, quien no sólo procuró mejorar las condiciones de este sector de la sociedad, sino que rechazó la esclavitud en México.

Lamentablemente, no sabemos cuántos negros entraron al país en estos años. Según los testimonios de algunos ex confederados, la mayoría de los negros que arribaron con ellos abandonaron a sus antiguos amos, por lo que tuvieron que emplear a trabajadores mexicanos. Sobre esos negros libres, no tenemos más información.

### **Maximiliano y el supuesto restablecimiento de la esclavitud en México**

La acusación de que Maximiliano quería restablecer la esclavitud en realidad fue un “ardid” ideado por Matías Romero (embajador del gobierno juarista en Washington) para inclinar la opinión pública norteamericana a tomar partido por la causa liberal del presidente Juárez. Romero incentivó los temores acerca del peligro que podrían representar los confederados instalados en territorio mexicano al formar parte del ejército imperial. Y después de analizar el *Reglamento para los operarios de color*, concluyó que el término operarios era igual al de esclavos.

La férrea propaganda de Matías Romero, aunada al fin de la Guerra de Secesión en abril de 1865, terminaron por convencer al gobierno del presidente Andrew Johnson a ejercer una fuerte presión sobre Francia y el emperador Napoleón III para que retirara su ejército de México, todo lo cual coadyuvó a inclinar la balanza para que el ejército liberal lograra un triunfo contundente y definitivo.

El argumento de la intención de restablecer la esclavitud sirvió a la historiografía liberal para demeritar la figura del emperador Maximiliano y distorsionar sus verdaderas intenciones. Esto se repitió a lo largo de los años como una verdad histórica. Basta un ejemplo, el historiador Luis Chávez Orozco en 1961 escribió un libro titulado *Maximiliano y la restitución de la esclavitud en México, 1865-1866*.

## Formas de trabajo precapitalistas

Para concluir tenemos que tomar en cuenta que en la segunda mitad del siglo XIX México tenía una economía precapitalista que se encontraba en un periodo de transición en el que estaba vigente el sistema de “aparcería”, por el cual los trabajadores estaban sujetos al propietario, tenían la obligación de trabajar sus grandes extensiones de tierra y, a cambio, debían ser mantenidos por el dueño de la hacienda y el trabajo asalariado en el campo era desconocido.<sup>26</sup>

En Europa las cosas no eran muy distintas: era frecuente la existencia de sirvientes contratados, algunos de los cuales emigraban a Estados Unidos, Australia, o cualquier otro lugar, pero estaban sujetos a un contrato temporal para realizar un trabajo específico al servicio de algún señor. Después del vencimiento del contrato, que podía ser de varios años (5 o 7) en teoría, los trabajadores quedaban libres y podrían aspirar a buscar el trabajo que les conviniera e incluso llegar a ser pequeños propietarios.<sup>27</sup>

## Las mujeres públicas

En su afán de gobernar como un monarca liberal, Maximiliano dedicó mucho tiempo a redactar una extensa legislación. En ella, es posible advertir su especial interés por las clases “menesterosas”, por los desprotegidos, desvalidos o marginados de la sociedad. Por ello se encargó de los indígenas, los negros, las mujeres públicas, entre otros.

En el caso de las mujeres publicó un *Reglamento sobre la Prostitución* el 17 de febrero de 1865, pues era consciente de que este grupo social necesitaba de una protección especial. Sabemos que la prostitución era considerada como un “mal necesario” y, a la vez, tenía que ver con la moral social.<sup>28</sup>

Por lo anterior, el emperador consideró que debía existir un registro de las mujeres que se dedicaban a este oficio, pues era indispensa-

ble llevar un control sanitario. Al hacerlo, no sólo se preocupaba por las mujeres, sino por el ejército expedicionario establecido en México. El mariscal Bazaine apoyó abiertamente esta propuesta, pues también temía por la salud de los soldados franceses.<sup>29</sup>

Arturo Aguilar Ochoa señala que fue una sorpresa encontrar un registro fotográfico acompañado del *Reglamento sobre la prostitución*.

...se inicia en 1865 (17 febrero de 1865) y termina en 1867; recoge 598 fichas en 166 páginas. Junto a la fotografía aparecen los datos de cada mujer: nombre, lugar de origen, edad, oficio previo, domicilio, categoría (primera, segunda o tercera), forma de trabajo (en prostíbulo o independiente “aislada”), dueña de la casa cuando no trabaja independientemente, enfermedades padecidas, cambio de estado civil, muerte o retiro del oficio por casamiento o fuga, y por su puesto el número que le corresponde en el registro.<sup>30</sup>

Este autor afirma que en Francia existía una legislación para las mujeres públicas desde 1840, pero era la primera vez que se efectuaba ese control en México.

Aguilar Ochoa menciona que lo más importante es que la fotografía estaba sirviendo como un método de identidad, que nos es tan común hoy en día. Al parecer, el primer grupo con el que se usó la fotografía en México fueron los presos desde 1855, y a partir de 1871 se registraron sirvientes, cocheros; ya durante el Porfiriato fueron incluidas, las maestras normalistas, los enfermos mentales y, en 1910, los periodistas.<sup>31</sup>

Volviendo al caso de las mujeres públicas en el Segundo Imperio Mexicano el mismo autor refiere que es probable que no todas las mujeres se hubieran registrado, pero bien puede darnos una idea de la vida cotidiana de aquella época y de la situación de este sector de la sociedad.

La miseria, la guerra y la inseguridad crónica del país encontraban presa fácil en mujeres desamparadas, que quizás habían perdido al padre, al hermano o al esposo. No es casual que muchas de ellas

procedan del Estado de México y entidades como Querétaro, Puebla y Oaxaca. También sorprende encontrar que casi todas las registradas alcancen apenas los treinta años, la mayoría incluso resultan menores de veinte; la más joven que localizamos tenía de diecisiete años.<sup>32</sup>

Además, agrega:

Muchas de las retratadas parecen asustadas ante a la cámara, quizás poco acostumbradas al ojo escudriñador del fotógrafo, otras, en cambio, muestran cierto desparpajo y asumen una actitud más segura; lo cierto es que pocas parecen avergonzadas. Llama la atención que algunas de estas mujeres incluso muestran cierta coquetería, al alzar sin pudor sus faldas con crinolinas, detalle que ahora nos parecería ingenuo y ridículo, pero que para la época resultaba atrevido. Esto nos ha hecho pensar que ya fuese por iniciativa de ellas, o a sugerencia del fotógrafo, adoptaban una pose más personal y apegada a su oficio.<sup>33</sup>

Aguilar Ochoa concluye que algunas fotografías fueron tomadas para la ocasión, otras ya las tenían y las proporcionaron para constatar su identidad. Unas cuantas están arrancadas deliberadamente. Las fotografías son de cuerpo entero; algunas de las mujeres estaban vestidas muy limpias y otras a la moda.<sup>34</sup> Pero lo más interesante es ver sus rostros que denotan parte de su personalidad.

Por mi parte, alcanzo a observar que algunas de las mujeres muestran entre resignación y tristeza o desconfianza y enojo, pero a la vez lucen sus mejores prendas o vestidos, y algunas traen consigo rebozos o chales, pañuelos, sombrilla y hasta un sombrero pequeño.

Por último, llama la atención que hay una categorización de las mujeres señalada por el autor, pues había de 1<sup>a</sup>, 2<sup>a</sup> y 3<sup>a</sup> clase. Aunque no hemos tenido acceso a todo el registro fotográfico, podemos observar que la mayoría pertenece a la 3<sup>a</sup> clase y su origen es indígena y de ex-

tracción humilde; en la 2ª clase parecen mestizas y al parecer contaban con más recursos, y entre las de 1ª clase aparecen una francesa y otra mexicana de un estrato social alto, según lo deja ver su atavío completo.

## A manera de conclusión

Como vimos a lo largo del presente ensayo, Maximiliano y Carlota gobernaron México por medio de una extensa y moderna legislación con la idea de mejorar las condiciones de vida de sus súbditos. Su ilustración, liberalismo y paternalismo fueron bien recibidos por algunos sectores de la sociedad mexicana que se ganaron su simpatía y filiación.

Maximiliano siempre buscó ejemplos a seguir de gobernantes ilustrados, como su suegro Leopoldo I de Bélgica (al que solía pedirle consejos en materia de gobierno) y Pedro II, emperador de Brasil. México representó por ello una gran oportunidad para poner en práctica un gobierno que tuvo como lema: *Equidad en la justicia*.

Curiosamente, Maximiliano no alabó la época colonial mexicana y la herencia española de la cual descendía; se maravilló, en cambio, con las culturas prehispánicas, al tiempo que intentó mejorar la condición de los indígenas. Numerosos grupos indígenas agradecieron su política paternalista y le dieron su apoyo armado.

Siguiendo los pasos de Pedro II, nombró una Junta de Colonización que procuraría la entrada de inmigrantes. Concebía la idea de México como “cuerno de la abundancia”, pues tenía enormes recursos por aprovechar, si había las manos necesarias para trabajarlos.

Maximiliano dejó en claro su rechazo a instaurar la esclavitud en México, cuestión de la que fue erróneamente acusado. Nada más alejado de ello, como lo prueba el *Reglamento para los Operarios de Color*, que señalaba que cualquier persona de origen afrodescendiente<sup>35</sup> quedaría libre, al momento de pisar territorio mexicano.

Asimismo, se ocupó de las mujeres públicas y al preocuparse por ellas, el tema se volvió una cuestión de salud pública, con la clara in-

tención de evitar las enfermedades de transmisión sexual tan comunes entonces.

Por lo expuesto renglones arriba, podemos afirmar que su política social estuvo encaminada a la protección de los grupos marginados o vulnerables de la sociedad, precisando incipientes derechos al trabajo, cajas de ahorro, liberación de los peones, escuelas para los hijos de éstos, cuestiones todas, muy de avanzada; las cuales no se pudieron concretar, puesto que nunca se consiguió la pacificación del país.

## Notas

<sup>1</sup> Konrad Ratz, *Maximiliano de Habsburgo*, Planeta, México, 2002. p. 25.

<sup>2</sup> *Ib.*, p. 33. Este autor señala que a Maximiliano le gustaba distanciarse de sí mismo y de los demás y vivía en un conflicto interno en las relaciones sociales. La soledad también era su compañía.

<sup>3</sup> *Ib.*, pp. 34, 36-37. Ratz menciona que desde los 18 años Maximiliano fue marinero por vocación y por profesión. Al parecer, Francisco José lo nombró comandante de la Marina austriaca para mantenerlo lejos de la corte.

<sup>4</sup> Mientras Maximiliano adoraba el mar, a Carlota le caían muy mal dichas travesías, razón por la cual en el viaje a Brasil no lo acompañó; se quedó, mientras tanto, en la isla de Madeira a la espera de su regreso que duro tres meses. Por lo anterior, se dice que Carlota sufrió mucho el viaje en mar para arribar a México.

<sup>5</sup> *Ib.* p. 35. Ratz menciona que la influencia de Viena era: “vivir y dejar vivir”.

<sup>6</sup> Varios autores mencionan que, entre otros libros, leyeron la *Historia de Méjico* de Lucas Alamán, recién publicada en 1852.

<sup>7</sup> Un día antes de la aceptación del trono de México y de la firma de los Tratados de Miramar, el 9 de abril de 1864, Francisco José obligó a Maximiliano a renunciar a sus derechos sobre la corona de Austria. El 10 de abril Maximiliano firmó con Napoleón III (el emperador francés) los Tratados de Miramar, que implicaban una serie de compromisos, como pagar el costo de la expedición, así como reconocer las deudas que se tenían con Francia, por ejemplo, los bonos Jecker. Los dos asuntos causaron una pésima impresión en los futuros emperadores, era tanto era como empezar con “el pie izquierdo” la aventura mexicana.

<sup>8</sup> Berta Flores Salinas, *Segundo Imperio Mexicano*, Editorial Praxis, México, 1998, pp. 13-15. El Estatuto Provisional del Imperio Mexicano se publicó el 10 de abril de 1865 y el Código Civil, en julio de 1866.

<sup>9</sup> Erika Pani, “¿“Verdaderas figuras de Cooper” o “pobres inditos infelices”? La política indigenista de Maximiliano” en *Historia Mexicana*, vol. XLVII, enero-marzo, 1998, Núm. 3, El Colegio de México. p. 576.

<sup>10</sup> Flores Salinas, *op. cit.*, pp. 15-16 y Pani, *op. cit.*, p. 574.

<sup>11</sup> Pani, *op. cit.*, p. 579.

<sup>12</sup> *Ib.*, pp. 580 y 576.

<sup>13</sup> *Ib.*, p. 578.

<sup>14</sup> Flores Salinas, *op. cit.*, pp. 15-16.

<sup>15</sup> *Ib.*, p. 15. Esta autora señala que en el Estatuto Provisional del Imperio y dentro del Ministerio de Gobernación se instituyó la Junta Protectora de las Clases Menesterosas para la defensa de las clases desvalidas.

<sup>16</sup> Pani, *op. cit.*, p. 577. Se sabe que algunas de las leyes del Segundo Imperio Mexicano fueron traducidas al náhuatl.

<sup>17</sup> *Ib.*, pp. 585-586. Recordemos que el lema del Segundo Imperio era *Equidad en la justicia*.

<sup>18</sup> Flores Salinas, *op. cit.*, p. 16 y Pani, *op. cit.*, p. 584. *Cfr.* Konrad Ratz, *Tras las huellas de un desconocido. Nuevos datos y aspectos de Maximiliano*, CONACULTA, INAH, Siglo XXI, México, 2008. Al parecer, esta ley fue redactada por Carlota y causó gran impacto en los hacendados, quienes no la recibieron con agrado, pero pudo también estar influida por el viaje de Maximiliano a Brasil.

<sup>19</sup> Pani, *op. cit.*, pp. 589-591.

<sup>20</sup> Lidia Besouchet, *Pedro II e o seculo XIX*, Editora Nova Fronteira, Río de Janeiro, 1993, p. 113. La autora señala que ambos tenían barba rubia y el maxilar pronunciado típico de los Habsburgo.

<sup>21</sup> Richard Graham. *A Century of Brazilian History since 1865. Issues and Problems*, A. Knopf, New York, 1969.

<sup>22</sup> Fernando Maximiliano, *Recuerdos de mi vida. Memorias de Maximiliano*, tomo II, Fernando Escalante Editor, México, 1869. p. 130.

<sup>23</sup> Maximiliano, *op. cit.*, pp. 148 y 180-181. Maximiliano en Brasil conoció a un colono alemán dueño de una plantación, quien, además, era médico y partero de sus trabajadores, y había hecho un estudio filosófico sobre los negros donde incluía una opinión sobre su tempera-

mento. El alemán afirmaba que los negros eran hombres puros, hombres, aunque muy inferiores a otras razas del globo. Maximiliano terminó considerando, que si se suprimía la esclavitud, Brasil tendría un verdadero renacimiento.

<sup>24</sup> AGN Fondo Segundo Imperio Mexicano. Maximiliano. *Reglamento para los Operarios de Color en México*. pp. 1-2.

<sup>25</sup> Maximiliano, *Reglamento para los operarios de color en México...* p. 3.

<sup>26</sup> Cabe recordar, la *Ley para la liberación del peonaje* expedida por Maximiliano, el 28 de junio de 1865 y estudiada por primera vez por Flores Salinas, a quien ya nos referimos en los apartados anteriores dedicados a los indígenas.

<sup>27</sup> La mayoría de los inmigrantes arribó a Estados Unidos de la manera descrita renglones arriba.

<sup>28</sup> Arturo Aguilar Ochoa, *La fotografía durante el Imperio de Maximiliano*, UNAM, Instituto Investigaciones Estéticas, México, 2001.

<sup>29</sup> Aguilar Ochoa, *op. cit.*, p. 79.

<sup>30</sup> *Ib.*, p. 83.

<sup>31</sup> *Ib.*, pp. 82-83.

<sup>32</sup> *Ib.*, p. 84.

<sup>33</sup> *Ib.*, p. 85. En cuanto a los oficios previos más comunes estaban costurera, sirvienta, planchadora, dependiente, lavandera, bordadora y otros que no requerían mucha instrucción.

<sup>34</sup> *Ib.*, p. 87. El autor menciona que muchas mujeres llevaban rebozo y el pelo suelto y que su apariencia no era andrajosa o sucia como en el caso de los presos.

<sup>35</sup> Por supuesto, el término afrodescendiente no se utilizaba en el siglo XIX, Maximiliano se había referido a los negros como: “todos los hombres de color”. Cabe aclarar el uso indistinto en este artículo de los términos indio e indígena, en el entendido que el término indígena es contemporáneo y el de indio era usado en esa época, pero, de ninguna manera, con el carácter despectivo actual con el que se usa en muchos países de América Latina. Hoy en día algunos prefieren hablar mejor de pueblos originarios.

## **Bibliografía**

### *Fuentes primarias*

AGN. Fondo Segundo Imperio Mexicano.

### *Bibliografía*

Aguilar Ochoa, Arturo, *La fotografía durante el Imperio de Maximiliano*, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 2001.

Besouchet, Lidia, *Pedro II e o seculo XIX*, Editora Nova Fronteira, Río de Janeiro, 1993.

Flores Salinas, Berta, *Segundo Imperio Mexicano*, Editorial Praxis, México, 1998.

Graham, Richard, *A Century of Brazilian History since 1865, Issues and Problems*, Alfred A. Knopf, New York, 1969.

Maximiliano de Habsburgo, *Recuerdos de mi vida. Memorias de Maximiliano*, tomo II, F. Escalante Editor, México, 1869.

Pani, Erika, “¿“Verdaderas figuras de Cooper” o “pobres inditos infelices”? La política indigenista de Maximiliano” en *Historia Mexicana*, vol. XLVII, enero-marzo, 1998, Núm. 3, El Colegio de México, pp. 571-605.

Ratz, Konrad, *Maximiliano de Habsburgo*, Planeta de Agostini, México, 2002.

———, *Tras las huellas de un desconocido. Nuevos datos y aspectos de Maximiliano de Habsburgo*, CONACULTA, INAH, Siglo XXI, México, 2008.

### De diferencias teológicas a intereses personales: La disputa entre Hipólito romano y Calixto por el obispado de Roma dentro de la controversia patripasiana

Juan Natán Ramírez Molina

#### Introducción

Si hablamos sobre las luchas por conseguir altos puestos eclesiásticos dentro del cristianismo antiguo, la riña entre Hipólito de Roma y Calixto I resulta un caso paradigmático. En la cuestión patripasiana esta disputa fue de vital importancia porque Hipólito romano fue un apologeta que luchó contra el patripasionismo y, por su parte, Calixto provocó que el patripasionismo estuviera en su cenit dentro de la Iglesia romana. Pero más allá de las diferencias entre un pensamiento u otro, es importante conocer qué intereses y beneficios personales buscaron ambos líderes dentro de esta controversia.

Por tanto, para este trabajo es necesario plantearse las siguientes preguntas: ¿todo se trató de diferencias teológicas en la pelea de Hipólito romano y Calixto? ¿Qué argumentos presentaron el apologeta griego y el heresiarca patripasiano para defender sus ideas y atacar a su detractor correspondiente? ¿Cuáles factores sociales influyeron para que se desatara la controversia patripasiana en Roma? ¿Bajo qué intereses personales actuaban Hipólito de Roma y Calixto I en esta contienda?

*Diacronías*

39

## Controversia patripasiana

El patripasianismo fue una vertiente cristiana que surgió en las últimas décadas del siglo II, tuvo su auge a principios del siglo III, y vio su ocaso en la segunda mitad de esta misma centuria.<sup>1</sup> Quienes profesaban esta doctrina eran llamados patripasianos por sus detractores para resaltar la parte más escandalosa de su postura, ya que mencionaban que en Dios no había distinción de personas (ὕπόστασις), como afirmaban los apologetas del siglo II y III, como Justino Mártir, Tertuliano de Cartago e Hipólito romano,<sup>2</sup> siendo el Padre el único Dios en un sentido nominal. De este modo, para los patripasianos, si Cristo era Dios, como decían las Escrituras, tendría que ser el mismo Padre revestido de forma humana. Como argumento ante esta declaración, los apologetas decían que si Cristo era el Padre, entonces el Padre sufrió y murió en la cruz del Calvario. Esto era algo impensable para los teólogos del *Logos*,<sup>3</sup> quienes le atribuían al Hijo, una persona diferente al Padre, la pasión y muerte en el Gólgota.

El término *patripassiani* proviene del latín *pater passus est*,<sup>4</sup> compuesto por el sustantivo *pater* (padre); y el verbo deponente *patior*,<sup>5</sup> que se traduce como sufrir o soportar. *Pater* y *patior* tienen formas semejantes por sus raíces indoeuropeas con el término griego πατήρ (*patér*), que se interpreta como padre, siendo una de las palabras más antiguas, y con el verbo griego πάσχω (*pásxo*), que significa sufrir o padecer.

núm. 25  
julio de  
2021

40

## Calixto e Hipólito romano dentro de la controversia patripasiana

Calixto fue obispo de Roma entre los años 217 y el 222, y fue incluido, tiempo después, en la línea de los papas, que se remonta al apóstol Pedro. Sobre el patripasianismo de Calixto, Hipólito romano le adjudicó el haber validado la herejía<sup>6</sup> de Noeto<sup>7</sup> en Roma, y aceptar a los segui-

dores de Sabelio,<sup>8</sup> quien, para esta época, se encontraba predicando en Roma.<sup>9</sup> Calixto pronto tuvo una buena relación con Sabelio y con Cleómenes, discípulo romano de Noeto. Al parecer, Calixto se adhirió al patripasionismo mucho antes de que fuera obispo de Roma, ya que, desde el obispado anterior de Ceferino, él ya había hecho público su postura, e, incluso, incitó a Ceferino a declarar que el Padre no sufrió en la cruz del Calvario, como argumentaban sus rivales.<sup>10</sup>

<p>[...] Αὐτὸν δὲ τὸν Ζεφυρῖνον παράγων ἔπειθε δημοσίᾳ λέγειν· “ἐγὼ οἶδα ἓνα θεὸν Χριστὸν Ἰησοῦν, καὶ πλὴν αὐτοῦ ἕτερον οὐδένα γενητὸν καὶ παθητὸν”, ποτὲ δὲ λέγειν· “οὐχ ὁ πατὴρ ἀπέθανεν, ἀλλὰ ὁ υἱός”.</p>	<p>[...] (Calixto) empujó a Ceferino a declarar en público diciendo: “yo conozco un único Dios Jesucristo y fuera de él no hay ningún otro, engendrado y pasible”. Y entonces (Calixto) dijo: “no murió el Padre, sino el Hijo”.</p>
---	--

Esta declaración de Calixto fue demasiado trascendente en el desarrollo del patripasionismo, porque se pasó de afirmar que el Padre había sufrido, padecido y muerto —con la postura de Noeto— a creer que Jesucristo era el Padre y el Hijo, siendo Dios y humano a la vez, que sólo sufrió y murió su naturaleza humana y no la divina, como se vino gestando en el pensamiento de Práxeas.<sup>11</sup> Es necesario resaltar que no fue sólo un obispo romano quien fue patripasiano, como en el caso de Calixto, sino que fueron dos obispos romanos, ya que Ceferino también creyó en esta corriente cristiana. Calixto, defendiendo su postura patripasiana, acusó a Hipólito romano y a su grupo de ser diteístas (διθέους), al hablar de dos dioses cuando se pensaba de forma individual en el Padre y en el Hijo.<sup>12</sup>

Por su parte, Hipólito romano al ser un teólogo del *Logos* creía que el Padre y el Hijo eran dos hipóstasis diferentes, pero no separadas, y ambos conformaban a Dios en un sentido de unidad. Hablando del Hijo, el escritor griego pensó que preexistía desde antes de la fun-

dación del mundo en forma del Verbo divino de Dios, que, a lo largo de los libros veterotestamentarios, se dieron algunos indicios sobre su existencia, y que, finalmente, en los textos neotestamentarios, el Hijo se encarnó en una forma humana, obteniendo mayor protagonismo al conseguir la redención del mundo.

### **Disputa entre Hipólito romano y Calixto por el obispado de Roma**

Ceferino fue obispo de la Iglesia en Roma por dieciocho años (c.a. 198-217), y eligió como su sucesor a Calixto, diácono muy allegado a él. Hipólito romano, que estaba afincado en Roma desde la época del obispo Víctor (c.a. 189-198), protestó vehementemente porque consideró que él podía ocupar ese cargo, ya que también contaba con reconocimiento en esta misma Iglesia al ser un gran predicador y un pensador cristiano respetado. Al final, Hipólito romano no consiguió eliminar a Calixto del obispado porque la mayoría de los cristianos de Roma respaldaron al segundo. Por esta razón, el primero se separó de esta Iglesia juntó a una minoría que lo siguió, proclamándose como la Iglesia verdadera y acusando al bando calixtiano de ser unos impostores. Por este suceso, Hipólito romano es considerado el primer antipapa de la historia.<sup>13</sup> Tras su derrota, Hipólito romano no sólo usó su *Refutatio omnium hæresium* (*Refutación de todas las herejías*) para describir el patripasionismo de Calixto, también aprovechó su obra para hablar de la vida del obispo romano, con la intención de demeritarlo, como lo hizo en el siguiente pasaje:<sup>14</sup>

ἀνὴρ ἐν κακίᾳ πανοὔργος καὶ ποικίλος πρὸς πλάνην, θηρώμενος τὸν τῆς ἐπισκοπῆς θρόνον. <ὄς> τὸν Ζεφυρίνον, ἄνδρα ἰδιώτην καὶ ἀγράμματον καὶ ἄπειρον τῶν ἐκκλησιαστικῶν ὄρων—ὄν πείθων <δόμασι> καὶ ἀπαιτήσεσιν ἀπειρημέναις ἤγεν εἰς ὃ <ἐ>βούλετο.

(Calixto era un) hombre hábil en el vicio y con astucia en el error, que buscaba con afán el trono episcopal. Éste, al persuadir a Ceferino (hombre ignorante, iletrado e inexperto en los propósitos eclesíasticos) con sobornos y demandas infinitas, condujo al codicioso soborno a donde quería.

Hipólito romano se refirió a Ceferino con estas palabras porque prefirió que Calixto fuera el obispo, y no el apologeta griego. Por su parte, Hipólito romano habló de esta forma de Calixto con la intención de mostrar que las intenciones de Calixto, al convertirse en obispo, no eran sinceras y virtuosas, sino personales y egoístas. Hipólito romano agregó que Calixto buscaba congraciarse con los patripasianos y los teólogos del *Logos*, ya que convenció a los cristianos en Roma que creían que el Padre y el Hijo eran personas distintas para que lo apoyaran, a la vez que hacía lo mismo con los sabelianos que se habían establecido en la capital del Imperio Romano.<sup>15</sup>

Calixto, según las palabras de Hipólito romano, trabajó, de esta forma, para tener más personas que aceptaran su obispado. Hipólito romano dijo que, cuando conoció los pensamientos patripasianos de Calixto, no le cedió terreno, sino que lo expuso y se opuso a él en nombre de la verdad.<sup>16</sup> Después de todo esto, Hipólito romano describió cómo se desarrolló el nombramiento de Calixto como obispo de Roma y sus primeras palabras bajo ese cargo, así como la reacción del escritor grecoparlante.<sup>17</sup>

ὁς εἰς ἀπόνοιαν χωρῶν διὰ τὸ πάντας αὐτοῦ τῆ ὑποκρίσει συντρέχειν, ἡμᾶς δὲ οὐ, ἀπεκάλει ἡμᾶς διθέους, ἐξεμῶν παρὰ βίαν τὸν ἐνδομυχοῦντα αὐτῷ ἰόν.

Él (Calixto) por dentro está loco porque toda la tierra entera ahí se reúne en persona para su representación teatral, pero nosotros no. Vuelve a llamar a nosotros como ditéstas, vomitando con violencia el veneno que se oculta en el interior de él mismo.

En palabras de Hipólito romano, Calixto estaba muy emocionado porque todo el mundo acudió a su nombramiento como obispo, que para Hipólito romano resultó ser una representación teatral (ὑποκρίσει) a causa de su falsedad. Es importante señalar que Hipólito romano se refirió a Calixto como obispo, debido a que no reconoció su victoria para obtener el trono episcopal de Roma. Por lo que dijo Hipólito romano parece ser que en verdad la coronación de Calixto fue masiva, pero el apologeta griego y sus seguidores no asistieron, ya que no estaban conformes con esa decisión.<sup>18</sup> Calixto aprovechó sus primeras palabras como obispo de Roma para señalar al teólogo del *Logos* y a su grupo como ditéstas, lo cual muestra que esta pelea exegética entre Calixto e Hipólito romano no fue pequeña. Finalmente, el teólogo del *Logos* mencionó que, con esta declaración, Calixto vomitó con violencia el veneno que había dentro de él: su herejía patripasiana, que estaba en contra de su postura paternofilial.

Luego de mostrar su carácter maligno y su elección como obispo de Roma, Hipólito romano afirmó que era correcto presentar la vida de Calixto, ya que fue su contemporáneo.<sup>19</sup> Con esta afirmación se infiere que la *Refutatio* fue escrita después del 222, año en el que murió Calixto. Enseguida de esta aclaración, Hipólito romano habló sarcásticamente sobre el supuesto martirio de Calixto, que sucedió cuando Fusciano era prefecto en Roma, entre los años 188 y 193. En ese entonces Calixto era esclavo de un tal Carpóforo,<sup>20</sup> un cristiano que trabajó en el palacio imperial. Carpóforo le dio una fuerte cantidad de dinero

a Calixto, porque pensó que, al ser también cristiano, podía confiar en él.<sup>21</sup> Carpóforo buscó que Calixto negociara su dinero con la intención de obtener ganancias. Calixto tomó el dinero y montó un negocio en el barrio llamado el Mercado del Pescado (*Forum Piscarium*), que estaba ubicado al norte del Foro Romano, entre la Vía Sacra y el Argileto.<sup>22</sup> Con el paso del tiempo, a Calixto le fueron confiados muchos depósitos por parte de viudas y hermanos cristianos, ya que actuó como representante de Carpóforo.<sup>23</sup>

Calixto, sin embargo, estafó a todas las viudas y hermanos que le habían confiado su dinero a Carpóforo, pero perdió todo lo que había robado y, posteriormente, uno de los hermanos de la Iglesia en Roma lo acusó ante Carpóforo, quien prometió que le exigiría cuentas a su esclavo.

Calixto, al enterarse de estos acontecimientos y sospechar de las represalias por parte de su amo, se escapó, tratando de irse por mar. Encontró un barco en el puerto de Ostia<sup>24</sup> preparado para partir y se embarcó para navegar a dondequiera que se dirigiera. Pero ni siquiera con estos trucos Calixto pudo escapar de sus fechorías, ya que le informaron a Carpóforo del escape de su esclavo.

Carpóforo, apareciendo repentinamente en el puerto, trató de dirigirse hacia el barco, que estaba atracado en el medio del puerto. Cuando el timonel se retrasó, Calixto vio a su amo desde lejos. En el barco, sabiéndose estaba atrapado, el futuro obispo de Roma fue imprudente con su vida, y, pensando que ése era el fin, se arrojó al mar.<sup>25</sup> Pero los marineros, lanzándose a sus botes, lo levantaron contra su voluntad, mientras la gente gritaba fuerte en tierra. Entregado de esta manera a su amo, fue llevado de regreso a Roma para que su amo lo metiera en un molino.

Pasó el tiempo, y de casualidad llegaron hermanos cristianos e instaron a Carpóforo a liberar al fugitivo del castigo, alegando que Calixto confesó que tenía dinero en depósito con ciertas personas. Carpóforo, que para Hipólito romano consideraba a su amo como un hombre temeroso de Dios, se ofreció a renunciar a su propio dinero y preocuparse

por los depósitos, porque muchas personas gritaban que habían confiado sus depósitos a Calixto como representante de Carpóforo; en consecuencia, éste se convenció y ordenó la liberación de Calixto, pero, al no tener nada para regresar y no poder huir nuevamente porque estaba protegido, ideó un plan de suicidio. Un sábado por la mañana, alegando que iba con los que le debían dinero, se dirigió a toda velocidad a la sinagoga, que estaba en plena convocatoria, se puso de pie y los enfureció. Gritando entre ellos, lo injuriaron, le propinaron golpes y lo arrastraron hasta Fusciano, prefecto de la ciudad.

Los judíos acusaron formalmente a Calixto de entrar a escondidas a su sinagoga, la cual contaba con permisos por parte de Roma para que pudieran reunirse públicamente. Aparte, el esclavo de Carpóforo fue señalado por crear alborotos y mencionar que era cristiano.<sup>26</sup>

Mientras Fusciano estaba de pie ante el tribunal, irritado por las acusaciones de los judíos contra Calixto, alguien anunció los lineamientos que Carpóforo quería seguir en relación al proceso de Calixto; el primero, corriendo hacia el tribunal del prefecto, gritó: “¡Le ruego, señor Fusciano, no le crea! Calixto no es cristiano, pero busca un pretexto para morir después de perder una gran suma de mi dinero, como demostraré”. Los judíos sospecharon que se trataba de una estratagema, como si Carpóforo buscaba con ese pretexto liberarlo. Los judíos gritaron aún más insidiosamente ante el prefecto. Agitado por ellos, Fusciano mandó azotar a Calixto y lo entregó a una mina en Cerdeña, donde había más cristianos desterrados.

Después de algún tiempo, Marcia,<sup>27</sup> una concubina de Cómodo —quien fuera emperador entre los años 180 y 193—, era considerada por Hipólito romano como una mujer devota de Dios, quiso hacer un buen trabajo para la Iglesia en Roma. Después de llamar a Víctor, que era obispo de la Iglesia, ella le preguntó por los desterrados en Cerdeña. Víctor le comunicó los nombres de todos los que se encontraban en aquella isla, pero no mencionó a Calixto, sabiendo las cosas que había hecho. Cuando Marcia tuvo éxito en su petición ante Cómodo, entregó una carta para su liberación a un viejo eunuco llamado Jacinto. To-

mando la carta, Jacinto zarpó hacia Cerdeña, y, después de presentarle la carta al procurador, liberó a todos los desterrados, excepto a Calixto. Pero éste, cayendo de rodillas y llorando, suplicó que él también pudiera tener su libertad. Jacinto, avergonzado, le pidió al procurador que también lo dejara en libertad, alegando que había criado a Marcia y que se haría cargo del peligro. El procurador fue persuadido y liberó a Calixto. Cuando éste llegó a Roma, Víctor estaba muy molesto por lo que había sucedido, pero, como tenía un corazón tierno, mantuvo la paz. Sin embargo, tomó precauciones, porque Carpóforo todavía estaba atacando a Calixto. Por este motivo, Víctor envió a Calixto a Anzio (*Antium*), asignándole un salario mensual para sus provisiones.

Después de que Víctor murió, Ceferino recibió el apoyo de Calixto para su nombramiento como obispo, aunque, según Hipólito Romano, siempre buscó honrar a Ceferino para satisfacer sus propios vicios al anhelar para él el título de obispo. Fue por esta razón que Ceferino, quien era suficientemente rico para poseer su cementerio,<sup>28</sup> lo donó para ser usado por la Iglesia en Roma.<sup>29</sup> Calixto siempre acompañó a Ceferino, logrando su destrucción al jugar como su adulator. Ceferino, que no pudo juzgar el plan malévolamente de Calixto, lo convirtió en su socio en todo lo que decidió.<sup>30</sup> Calixto, después de la muerte de Ceferino, supuso que había alcanzado su ambicioso objetivo. En conclusión, para Hipólito romano, Calixto era un charlatán y un estafador, y con el tiempo se aprovechó de muchos, ya que tenía veneno incrustado en su corazón y no creía en nada recto.

Con el relato de la vida de su contrincante, Hipólito romano trató de explicar de qué manera Calixto había llegado a ser torturado y encarcelado, ya que muchos en la Iglesia de Roma lo veneraban como un confesor.<sup>31</sup> Hipólito romano mantenía que, en vez de un confesor, era un delincuente.<sup>32</sup> El apologeta arregló esta historia para argumentar que él era mejor que Calixto para ocupar el lugar de obispo, ya que su rival era un cleptómano desde antes de tener un puesto en la Iglesia de Roma, además de que manifestó malas actitudes cuando era un simple esclavo. Seguramente, Hipólito romano se refirió a Víctor como

un hombre de buen corazón porque tuvo una buena relación con él. Pero no todo fue mentira en esta narración, ya que Hipólito romano recogió acontecimientos reales para difamar a Calixto, como el hecho de haber sido acusado ante los romanos por los judíos, o que fue desterrado a Cerdeña por ser cristiano, o que Marcia indirectamente logró que lo regresaran a Roma.

Como obispo, Calixto, en palabras de Hipólito romano, tramó un plan para permitir los placeres humanos y proclamó a todos aquellos bajo su autoridad que sus pecados eran perdonados. Afirmó que si algún cristiano peca, aunque esté pastoreado por otro líder, puede recibir el perdón siempre y cuando acuda a la escuela de Calixto.<sup>33</sup> Por este motivo, muchos de los que tenían la conciencia picada por la culpa, junto con los expulsados por muchas sectas cristianas, estaban complacidos con la decisión de Calixto. Algunos otros condenados y expulsados del grupo de Hipólito romano se unieron a Calixto y llenaron las filas de su escuela.

Calixto decretó que si un obispo peca en cualquier aspecto, incluso con un pecado mortal, no necesita ser quitado de su cargo. Debido a esto, comenzaron a haber obispos y presbíteros y diáconos nombrados por la Iglesia Romana que se casaron dos o tres veces. y si alguien estaba casado mientras era miembro del clero, ese malhechor permanecía en el clero como si no hubiera pecado.

núm. 25  
julio de  
2021

48

Calixto afirmó que la palabra del apóstol Pablo estaba destinada a este caso, cuando dijo: “¿quién eres tú para juzgar al esclavo de otra persona?”<sup>34</sup> Además, afirmó que la parábola de la cizaña predicada por Jesús se refería a esta situación. También hizo énfasis en la frase “que crezca la cizaña junto con el trigo”,<sup>35</sup> es decir, que los pecadores crezcan en la Iglesia. Más aún, dijo que el arca de Noé, donde había perros, lobos, cuervos, animales considerados impíos e inmundos en la cultura hebrea, era un símbolo de la Iglesia. De esta manera, afirmó que es necesario que lo limpio e inmundo esté en la Iglesia. Con la misma línea de razonamiento, interpretó cualquier pasaje que pudiera recopilar para este propósito.<sup>36</sup>

Sus oyentes, encantados con sus doctrinas, continuaron engañándose a sí mismos y a muchos otros. La chusma, como la llamó Hipólito romano, abundó en la escuela de Calixto, y así se multiplican, jactándose con júbilo de el gran número de integrantes de su congregación debido a los placeres carnales que disfrutaban, y que Cristo no permitió. Despreciando a Cristo, no impidieron que nadie pecara, alegando que Dios perdonaba a los que se complacen en tales cosas. De hecho, Calixto incluso permitió que mujeres solteras de alto estatus que, según Hipólito romano, ardían de lujuria, eligieran una pareja con la que pudieran acostarse, fuera esclava o libre, si no querían disminuir su rango a través del matrimonio legal.

Permitió que estas mujeres juzgaran a su pareja como un marido sustituto, aunque no habían estado casadas por ley.<sup>37</sup> A partir de ese momento, las mujeres que eran llamadas creyentes comenzaron a probar los medicamentos anticonceptivos<sup>38</sup> y la práctica de atarse fuertemente el vientre para abortar el feto, ya que no querían tener un hijo de un esclavo o de alguien de baja cuna, debido a su noble nacimiento y por las propiedades que tenían. Tal fue el grado de impiedad en que avanzó Calixto, señalado por Hipólito romano como un criminal, enseñando adulterio y asesinato al mismo tiempo. Y ante estas audacias no se sonrojaron cuando intentaron llamarse la Iglesia Verdadera. Algunos pensaron que hacían una buena acción corriendo a unirse a ellos. De igual forma, durante la época de Calixto también se atrevieron a realizar un segundo bautismo.<sup>39</sup>

Con los datos ofrecidos, Hipólito romano quiso demostrar que Calixto no siguió los preceptos cristianos acerca de vivir una vida sin pecado y permitió que el yerro abundara dentro de la misma Iglesia en Roma. Con toda esta información, el apologeta griego trató de justificar su pretensión de representar a la Iglesia Verdadera, ya que él y sus escasos seguidores estaban atacando a la mayoría de los cristianos en Roma y a su obispo. El escritor romano explicó que Calixto, con su política laxa y la mayoría de los que se decían cristianos, era incapaz de vivir de acuerdo con las normas de la Iglesia Verdadera, que consistía en la comunidad de los que vivían en la santidad.<sup>40</sup>

Ésas fueron las prácticas de Calixto presentadas por Hipólito romano. Su escuela permaneció después de su muerte, conservando sus propias costumbres y tradiciones, sin hacer distinciones para saber con quién sí se debía tener comunión, sino ofreciendo la comunión a todas las personas sin juzgar. El grupo del obispo romano tomó su nombre de su fundador, llamándose calixtianos, ya que este patripasiano estableció por primera vez sus viles prácticas.<sup>41</sup> De este modo, acabó el relato en la *Refutatio* de Hipólito romano sobre la vida de Calixto.

Del mismo modo que Ireneo de Lión, que fue una gran influencia para Hipólito romano a lo largo de toda la *Refutatio*, señaló a ciertos grupos gnósticos tachándolos de heréticos y dándoles el nombre de sus maestros, como los valentiniados o los simonianos, también Hipólito romano acusó a Calixto de enseñar la herejía patripasiana, y le dio el nombre a sus seguidores de calixtianos, como si fuera una secta separada de la verdadera Iglesia, a la cual el propio Hipólito romano decía representar.<sup>42</sup> Por eso Hipólito romano siempre dijo que Calixto tenía una escuela, y no una Iglesia.

## Conclusiones

núm. 25  
julio de  
2021

---

50

A lo largo de esta investigación se comprobó que el patripasionismo no fue una vertiente cristiana homogénea, debido a que experimentó diversos cambios. Con la intención de respetar el monoteísmo judeocristiano, el patripasionismo, en una primera instancia, de la mano de Noeto de Esmirna, propuso que Cristo era el Padre, el único Dios en el cristianismo, pero se llegó a la conclusión de que este hecho era imposible, ya que si Cristo era el Padre, entonces éste había sufrido en la cruz del Calvario. Esto provocó que el patripasionismo tuviera que dar una nueva interpretación de sus enseñanzas. Calixto fue el que propuso que Jesucristo era el único Dios, siendo al mismo tiempo el Padre en su divinidad y el Hijo en su humanidad y que, por tanto, fue el Hijo el que murió, y no el Padre.

Pasando a un terreno secular, en esta breve investigación se verificó que no todo fueron diferencias teológicas entre Hipólito romano y Calixto, ya que, dentro de su disputa, salieron a la luz intereses personales, sobre todo del lado hipolitano. Hipólito romano no sólo atacó a Calixto por su patripasianismo, también lo hizo porque buscaba ocupar el cargo de obispo en Roma, pero, cuando el ex esclavo le ganó la contienda por ocupar este puesto, se dedicó a desprestigiar a su rival. Por este motivo, en su *Refutatio* Hipólito romano escribió sobre la vida de Calixto, demostrando que, desde antes de convertirse en obispo, Calixto llevó una vida de robos y mentiras. Además, siendo obispo, permitió que los cristianos de la Iglesia en Roma llevaran una vida pecaminosa, contrario a lo que se estipula en las Sagradas Escrituras. Por esta serie de acontecimientos se puede decir que Hipólito romano disfrazó sus motivos personales con argumentos para atacar a su contrincante patripasiano.

## Notas

<sup>1</sup> Todas las fechas son después de Cristo.

<sup>2</sup> Los intelectuales cristianos hicieron uso de la apología (ἀπολογία) creada en Atenas, y retomada por los romanos. Se dividen a los apologetas en grupos, basándose en diferentes criterios, como la lengua en la que escribieron (griega o latina), la ubicación geográfica de su labor apologética (africanos, alejandrinos, griegos, romanos, entre otros) y por la intencionalidad de sus escritos (heresiólogos, antijudaizantes, antifilósofos, entre otros). Roberto Sánchez Valencia, “De la heterodoxia a la ortodoxia: una aproximación histórica al proceso de formación de los dogmas del símbolo de la fe (credo) como resultado de las polémicas con los movimientos gnósticos”, tesis para obtener el grado de doctor en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2003, pp. 20-21.

<sup>3</sup> Adolfo von Harnack llamó teólogos del *Logos* a los apologetas que defendieron la preexistencia de Cristo, empezando desde Ireneo, y pasando por Tertuliano. A quienes no compartían estas ideas, como los patripasianos, los llamó “simples”. Seguramente Harnack se basó

en Tert. *Prax.* 3,1. para justificar esta propuesta, donde el mismo Tertuliano se refiere a los praxeanos de este modo. Adolf von Harnack, *History of Dogma*, translated from the third German, Neil Buchanan (ed), Roberts Brothers, Boston, 1897, Vol. 3.

<sup>4</sup> “El Padre sufrió”. Marcel Sarot, “Patripassianism and the Impassibility of God” *STK*, Vol. 72, Lunds universitet, Lund, 1996, p. 76.

<sup>5</sup> Un verbo deponente es aquel que es pasivo, en el cual el sujeto recibe la acción, pero se traduce como activo, donde el sujeto hace la acción. En el caso de *patior*, que se enuncia *patior, passus sum*, se trata de un participio perfecto deponente. De esta forma, se traduce que el Padre tiene la cualidad de sufrir, de soportar.

<sup>6</sup> Es cierto que desde los textos neotestamentarios, de los padres apostólicos y de los apologetas se empleó el término herejía (ἁϋρεσις) para denominar a los grupos cristianos (incluido el patripasionismo) que no eran compatibles con su doctrina, pero no se puede hablar íntegramente de este concepto antes del Concilio de Nicea, ni de ortodoxia (ὀρθοδοξία) o heterodoxia (ἑτεροδοξία), porque no existía ningún dogma. Aun así, los apologetas a lo largo de la controversia patripasiana se refirieron a esta corriente cristiana como una herejía, con el propósito de argumentar que ellos se encontraban en la creencia correcta.

<sup>7</sup> Noeto de Esmirna fue el precursor del patripasionismo. Afirmaba que si Cristo era Dios, como decían las Escrituras, entonces tendría que ser el Padre, ya que el Padre era el único Dios para el esmirniota. Por tanto, para Noeto, Cristo, como Padre, tuvo que morir en la Cruz del Calvario.

<sup>8</sup> Sabelio de Libia fue el patripasiano más conocido de todos, a tal grado que al patripasionismo se le llegó a conocer como sabelianismo. Sabelio afirmó que siendo Dios una persona invisible (mónada), asumió nombres diferentes en relación con los distintos aspectos por los que se manifestó: se le llamó Padre para referir su actividad como creador del mundo; se le llamó Verbo para referirse a su actividad como revelador en el Antiguo Testamento; se le llamó Hijo para referirse a la encarnación y Espíritu Santo para referirse a la obra de iluminación santificadora de los apóstoles. Lo interesante de la postura sabeliana es que no creía que el Padre fuera el único Dios, como lo pensaba Noeto, o que fuera Jesucristo, como creyera Calixto, ya que Sabelio veía en el Padre sólo un nombre o una manifestación, al igual que en el Hijo, a quien distingue del Verbo, como el nombre bajo el que actuó Dios con las manifestaciones del Antiguo Testamento; Sánchez Valencia, *op. cit.*, p. 198.

<sup>9</sup> Hipp. *Haer.* 9, 11, 1.

<sup>10</sup> Hipp. *Haer.* 9,11,3. He tomado la traducción al español de Gabino Uríbarri Bilbao.

<sup>11</sup> Existen especulaciones sobre la historicidad entorno al personaje de Práxeas, ya que la traducción de su nombre es “entrometido”, y, por tanto, Tertuliano, que fue el único apologeta que hablo de él, aludiría a una persona cuyo nombre se desconoce. Hermann Hagemann infirió que se trataba de Calixto, y, por su parte, Adolf von Harnack pensó que Tertuliano se refería a Noeto o a uno de sus discípulos.

<sup>12</sup> Hipp. *Haer.* 9, 11, 4.

<sup>13</sup> No se puede considerar este movimiento hipolitano como un cisma, como muchos suponen, ya que un acontecimiento cismático no implica simplemente que un grupo se separe de otro por motivos de disciplina o por diferencias doctrinales; se requiere que el grupo que se separó haya obtenido la consagración de su líder como obispo. Allen Brent, “Was Hippolytus a Schismatic?” *VCh*, Vol. 49, N° 3, Brill, Leiden, 1995, pp. 216-217.

<sup>14</sup> Hipp. *Haer.* 9, 11, 3. La traducción del griego al español fue hecha por mí. Klaus Koschorke asegura que toda la *Refutatio* fue diseñada para atacar a la persona y a la doctrina de Calixto, pero su tesis es muy extremosa. Es cierto que en la *Refutatio* se habló mucho de Calixto, pero eso sólo fue en los libros IX y X, ya que en los demás se abarcan otros temas; Klaus Koschorke, *Hippolyts Ketzerbekämpfung und Polemik gegen die Gnostiker*, Harrassowitz, Wiesbaden, 1975, p. 6.

<sup>15</sup> Hipp. *Haer.* 9, 11, 1.

<sup>16</sup> Hipp. *Haer.* 9, 11, 3.

<sup>17</sup> Hipp. *Haer.* 9, 11, 3. La traducción del griego al español fue hecha por mí.

<sup>18</sup> Hipólito romano utilizó la palabra ἡμεῖς (nosotros), en plural, con la intención de aclarar que él, y seguramente su grupo disidente, tomaron esta resolución.

<sup>19</sup> Hipp. *Haer.* 9, 11, 4.

<sup>20</sup> Este dato no fue un invento de Hipólito romano; en realidad Calixto fue esclavo de Carpóforo desde su nacimiento, y hoy es conocido como “el obispo ex esclavo”; Andrés Handl, “Bishop Callistus I of Rome (217?-222?): A Martyr or a Confessor?” en *ZAC*, Vol. 18, De Gruyter, Berlín, 2014, p. 391.

<sup>21</sup> La esclavitud dentro del cristianismo funcionó de forma distinta. Desde el siglo I el apóstol Pablo predicó que para Dios no hay esclavos ni libres, sino que todos los cristianos eran uno en Jesús (1 Cor 12,13; Ga 4,1). Pablo mencionó que no había problema cuando alguien conocía del Evangelio siendo esclavo debido a que era libre en el Señor (1 Cor 7,22), aunque si tenía la oportunidad debía procurar su libertad terrenal (1 Cor 7,21). Finalmente, el apóstol recomendó a los esclavos que obedecieran a sus amos terrenales con temor y sencillez, como

sirviendo a Cristo (Ef 6,5), y a los dueños les sugirió lo mismo, agregando que debían dejar las amenazas porque tanto esclavos como dueños tenían un mismo Señor que no hacía distinción de personas (Ef 6,9). Jennifer A. Glancy, *Slavery in Early Christianity*, OUP, Londres, 2002, p. 145.

<sup>22</sup> Liv. 26, 27, 2.

<sup>23</sup> Hipp. *Haer.* 9, 12, 1.

<sup>24</sup> Ostia fue una ciudad que albergó el principal puerto de Roma, llamado *Portus*, el cual se encontró en el Mar Tirreno y donde desembocaba el río Tíber. Fue construida en la época de la monarquía por Anco Marcio, el último rey de origen sabino, pero Claudio, en la etapa del Imperio, la remodeló. Liv. 1,33; Suet. *Claud.* 20.

<sup>25</sup> Hipp. *Haer.* 9, 11, 4.

<sup>26</sup> Hipp. *Haer.* 9, 12, 7.

<sup>27</sup> Marcia Aurelia Ceionia Demetrias fue la concubina preferida de Cómodo. Hipólito romano la describe como una mujer devota de Dios, pero, irónicamente, participó en el asesinato de Cómodo. D.C. 73, 22, 4.

<sup>28</sup> Brent, *op. cit.*, p. 220.

<sup>29</sup> Este famoso cementerio se encontró en la Vía Apia, y hoy se le conoce como las Catacumbas de San Calixto. Aquí fueron enterrados algunos obispos que le sucedieron a Calixto como líderes de la cristiandad en Roma, excepto él mismo. David Litwa, *Refutatio Omnium Haeresium*, David Litwa (ed.), SBL, Atlanta, 2016, p. 651.

<sup>30</sup> Hipp. *Haer.* 9, 11, 14.

<sup>31</sup> En los primeros siglos del cristianismo había una diferencia marcada entre un “confesor” y un “mártir”: un confesor era aquella persona que admitía ser cristiano y era arrestada, torturada, sometida a un juicio fútil o exiliada, sin llegar a fenecer, mientras que un mártir mantenía sus creencias hasta la muerte. Elaine Pagels, *Los evangelios gnósticos*, Jordi Beltrán (trad.), Crítica, Barcelona, 2015, p. 82.

<sup>32</sup> *Ib.*, p. 103.

<sup>33</sup> Ceferino en su gestión como obispo ofreció perdón a los adúlteros. El ofrecimiento de perdón de Calixto a todos los tipos de pecadores fue una ampliación de la idea de su mentor; Litwa, *op. cit.*, p. 655.

<sup>34</sup> Rm 14, 4.

<sup>35</sup> Mt 13, 30.

<sup>36</sup> Hipp. *Haer.* 9, 11, 22-23.

<sup>37</sup> Calixto estaba tratando de prevenir la incontinencia entre las mujeres cristianas ricas. Era mejor casarse con un creyente de bajo rango que con un pagano de mayor rango. Era extraño ver que este tipo de mujeres se casaran con esclavos. El hecho de que Calixto fuera un antiguo esclavo probablemente influyó en esta decisión que tomó; Litwa, *op. cit.*, p. 657.

<sup>38</sup> Algunos métodos anticonceptivos en la Antigüedad consistían en tomar una mezcla de vino, agua de cebada y miel; o en comer aloe dos o tres veces al día, ambos con la intención de purgar el útero, o en hervir o machacar dos dracmas de androsacea; Plin. *H.N.* 20, 21; 27, 5-9.

<sup>39</sup> Hipólito romano no acusó a Calixto de introducir la práctica de bautizar en una segunda ocasión, sino que este hecho sólo ocurrió en la época de Calixto (ἐπὶ τοῦτου). Pero no es que Calixto haya considerado necesario un segundo bautismo, sino que era simplemente una referencia a prácticas penitenciales indulgentes, con la intención de perdonar pecados, sanar relaciones entre cristianos o para participar en alguna actividad dentro de la Iglesia. Por tanto, parece que la idea del hábito de un segundo bautismo implementado por Calixto es un invento de Hipólito romano; Litwa, *op. cit.*, pp. 657-659.

<sup>40</sup> Pagels, *op. cit.*, p. 104.

<sup>41</sup> Hipp. *Haer.* 9, 11, 26.

<sup>42</sup> Pagels, *op. cit.*, p. 104.

## Bibliografía

### Escritores eclesiásticos

Hippolitus, *Refutatio Omnium Hæresium*, Miroslav Marcovich (ed.), Walter de Gruyter, Berlín, New York, 1986, 541p.

Hippolitus of Rome, *Refutatio Omnium Hæresium*, David Litwa (ed.), SBL, Atlanta, 2016, 824p.

### Escritores grecolatinos

*Dio's Roman History*, with an English translation by Earnest Cary, on the basis of the version of Herbert Baldwin Foster, Vol. 5, HUP, London, 1955, 525p.

Plinio el Viejo, *Historia Natural (libros VII-IX)*, E. Del Barrio Sanz (trad.), Gredos, Madrid, BCG 308, 2003, 648p.

Suetonio, Vida de los doce césares, (tomo II), Rosa María Agudo Cubas (trad.), Gredos, BCG 168, Madrid, 1992, 258p.

Tito Livio, Historia de Roma desde su fundación (Libros I-III), introducción general de Antonio Pontán, José Antonio Villar Vidal (trad.). Gredos, BCG 144, Madrid, 2000, 328p.

———, Historia de Roma desde su fundación (libros XXVI-XXX), introducción general de Antonio Pontán, José Antonio Villar Vidal (trad.), Gredos, BCG 148, Madrid, 1993, 562p.

### Estudios modernos

Glancy, Jennifer A., *Slavery in Early Christianity*, OUP, Londres, 2002, 203p.

Harnack, Adolf von, *History of Dogma*, translated from the third German, Neil Buchanan (ed.), Roberts Brothers, Boston, 1897, 336p.

Koschorke, Klaus, *Hyppolyts Ketzerbekämpfung und Polemik gegen die Gnostiker*, Harrassowitz, Wiesbaden, 1975, 104p.

Pagels, Elaine, *Los evangelios gnósticos*, Jordi Beltrán (trad.), Crítica, Barcelona, 2015, 216p.

### Revistas especializadas

Brent, Allen, “Was Hippolytus a Schismatic? en *VCh*, Vol. 49, N° 3, Brill, Leiden, 1995, pp. 215-244.

Handl, András, “Bishop Callistus I. of Rome (217?-222?): A Martyr or a Confessor?”, *ZC*, Vol. 18, De Gruyter, Berlín, 2014, pp. 390-419.

Sarot, Marcel, “Patripassianism and the Impassibility of God”, *STK*, Vol. 72, Lunds Universitet, Lund, 1996, pp. 73-81.

### Tesis

Sánchez Valencia, Roberto, “De la heterodoxia a la ortodoxia: una aproximación histórica al proceso de formación de los dogmas del símbolo de la fe (credo) como resultado de las polémicas con los movimientos gnósticos”, tesis para obtener el grado de doctor en Historia, UNAM, IIH, México, 2003, 216p.

### Versiones de la Biblia

s/a, *Biblia de Estudio del Diario Vivir Rvr60*, Tyndale House Publishers, Illinois, 2017, 2926p.

## El Peñón Viejo, un guardián centenario

María Eugenia Herrera

Si uno sale de la Ciudad de México rumbo a Puebla, por la avenida Ignacio Zaragoza, pasando el Anillo Periférico y la Cabeza de Juárez, un poco más adelante, a mano derecha se empezará a ver un cerro que colinda con la calzada; ya llegando a él, aunque hay algunas casas al frente, su altura lo hace muy visible. Es el Peñón Viejo, incluso unos 500 metros adelante está la estación del metro homónima. Este peñón es un morro que está siendo remontado por todos sus flancos por diferentes urbanizaciones, pero que sigue conservando su cima libre de asfalto.

El Peñón Viejo hace honor a su nombre, porque no sólo lo es por su antigüedad geológica, sino también por la historia que acumula como parte de la cuenca del valle de México y, de forma específica, de la ciudad a la que pertenece, contribuyendo significativamente a su historia por haberse constituido en santuario, baluarte y proveedor. Este texto pretende dar a conocer su historia, reunir en ella indicios de su devenir salpicados en las crónicas, historias, noticias y leyendas, bajo la consigna de que el lugar merece un relato más amplio.

El Peñón Viejo es también conocido como Peñón del Marqués y antes de la llegada de los españoles, Tepepolco, nombre atribuido por los mexicas que fundaron Tenochtitlan en el lago de Texcoco, aunque antes la zona había sido habitada por varios grupos, incluso en el Peñón de los Baños, donde, muy cerca de Tetepolco, en 1959 se encontra-

ron los restos fosilizados de la Mujer del Peñón con una antigüedad de alrededor de 13 mil años.

Para el siglo XVI, el señorío tenochca estaba en su apogeo. En la cuenca había varios lagos, entre los cuales el de Texcoco era el más grande y en él, la Ciudad de México Tenochtitlan se hallaba en una isla, que no la única. A otra isla, Tepepolco, por ser una elevación más bien rocosa y alta, se le aplicó la denominación de “peñón”. Aunque ya se dijo, no era el único, cercano estaba Tepetzingo, después conocido como El Peñón de los Baños, ambos situados al sur de Tenochtitlan, el primero donde ahora está el aeropuerto y Tepepolco al sur de éste, frente a Iztapalapa también un gran señorío para entonces.

En esta época, estos dos peñones tenían relevancia en la vida de la ciudad. En las religiones mesoamericanas a los montes se les atribuían connotaciones sagradas y estos dos promontorios que emergían del agua se asociaban con Tláloc, el dios del líquido vital para la vida y de suma importancia en la cosmovisión de los pueblos del Anáhuac. En ambos peñones se han hecho excavaciones arqueológicas y se han hallado testimonios de construcciones relacionadas con el ceremonial a Tláloc, además de que en Tepepolco descubrieron una casa de recreo de una importante familia mexicana.<sup>1</sup>

Estos vestigios están relacionados con relatos, que nos han llegado, de las ceremonias religiosas que se llevaban a cabo en Tepepolco, registrados por algunos cronistas, uno de los cuales, Sahagún, anota, se realizaba al inicio del mes de *atlcahualo*, el 2 de febrero del calendario cristiano, para honrar a Tláloc y sus tloques:

Para esta fiesta buscaban muchos niños de teta, comprándolos a sus madres. Escogían aquellos que tenían dos remolinos en la cabeza y que hubiesen nacido bajo buen signo. Decían que éstos eran más agradable sacrificio a estos dioses para que diesen agua en su tiempo. A estos niños llevaban a matar a los montes altos, donde ellos tenían hecho voto de ofrecer. A unos dellos sacaban los corazones en aquellos montes, y a otros en ciertos lugares de la laguna de México.

El lugar llamaba Tepetzingo, monte conocido que está en la laguna; y a otros en otro monte que se llama Tepepulco, en la misma laguna... Y cuando llegaban los niños a los lugares a donde los habían de matar, si iban llorando y echaban muchas lágrimas alegrábanse los que los veían llorar porque decían que era señal que lllovería presto.<sup>2</sup>

Otra ceremonia era la del quinto mes, llamado *Toxcatl* dedicada a Tezcatlipoca, aquella fiesta en la que, en 1520, Pedro de Alvarado ordenó la matanza del Templo Mayor en Tenochtitlan. Para este rito, nos dice Sahagún, era seleccionado un joven “entre todos los captivos, los más gentiles [...] que fuesen los más hábiles y más bien dispuestos que pudiesen haber, y sin tacha ninguna corporal”,<sup>3</sup> quien personificaba a Tezcatlipoca durante un año, en el que era tratado con atención y recibía todo tipo de homenajes, incluso se le casaba con cuatro doncellas. Cumplido el año, se le sacrificaba después de cuatro días de grandes fiestas en sitios determinados, siendo el tercero Tepetzingo y el cuarto “otro montecillo que está también en la laguna, que se llama Tepepulco”,<sup>4</sup> después lo conducían al lugar donde era sacrificado con toda solemnidad y ritualidad.

Con estos casos podemos percibir el carácter sacro que se le confería al peñón que, además, con una elevación de 2,400 msnm funcionaba como faro en el lago de Texcoco y como atalaya, ya que, al estar frente a la península de Iztapalapa, por la que corría la calzada que daba entrada a la ciudad por el sur, podía prevenir de cualquier intruso no deseado. Este emplazamiento y su altura lo hacían, además, atractivo; tenía una fauna abundante, con una vista extraordinaria de la ciudad y el valle, confiriendo así un resguardo privado y aislado para destinarlo como sitio de refugio y recreo. De ahí que se hayan encontrado los restos de un palacio<sup>5</sup> y existan noticias que Moctezuma se reservaba el lugar para su uso exclusivo. Bernal Díaz del Castillo comentaba sobre una visita que hizo acompañando a Cortés, en 1519, en uno de los cuatro bergantines que construyó durante su estancia en Tenochtitlan, antes de declararse las hostilidades

Desde que los bergantines fueron acabados de hacer y echados al agua [...] el gran Montezuma dijo que quería ir a caza, y fue en los bergantines hasta un peñol donde había muchos venados y caza, que no entraba a cazar en él persona ninguna, con grave pena [...] un peñol que estaba acotado, que no osaban entrar en él a montear, por muy principal que fuese, so pena de muerte. Y llegó al peñol, que no era muy lejos, y mató toda la caza que quiso de venados y liebres y conejos, y volvió muy contento a la cibdad.<sup>6</sup>

Moctezuma quizá no regresó al peñón, pero sí Cortés, cuando, año y medio más tarde, el 1 de junio de 1521, al iniciar el sitio a Tenochtitlan, distribuidas sus fuerzas en las principales calzadas que daban acceso a la ciudad, Cortés botó sus trece bergantines en Texcoco para dirigirse a Iztapalapa, desde donde Gonzalo de Sandoval atacaba esta ciudad. Sin embargo, en su camino se topó con Tepepolco, desde donde se habían apostado defensores de la ciudad y con fogatas prendidas en la cumbre alertaban la inminente llegada de Cortés. Este evento quedó registrado por Cortés en su *Tercera Carta de Relación*:

...llegamos á vista de un cerro grande y fuerte que está cerca de la dicha ciudad, y todo en el agua, y estaba muy fuerte, y había mucha gente en él, así de los pueblos de alrededor de la laguna, como de Tenuxtitan. E cómo vieron llegar la flota, comenzaron á apellidar y hacer grandes ahumadas porque las ciudades de las lagunas lo supiesen y estuviesen apercebidas... e revolvimos sobre aquel cerro ó peñol, y salté en él con ciento y cincuenta hombres, aunque era muy agro y alto; con mucha dificultad le comenzamos á subir, y por fuerza les ganamos las albarradas que en lo alto tenían hechas para su defensa. E entrárnoslos de tal manera, que ninguno dellos se escapó, excepto las mujeres y niños; y en este combate me hirieron veinte y cinco españoles, pero fue muy hermosa victoria.<sup>7</sup>

Para Cortés fue “muy hermosa victoria”; para los del lugar, la primera gran derrota, en tanto dice Hugh Thomas, Tetepolco era “a todas luces, un centro de lo que ahora llamaríamos inteligencia militar”.<sup>8</sup>

Después de la derrota de Tenochtitlan, en los primeros años de la construcción del reino de Nueva España. Hernán Cortés viajó a España entre 1528 y 1530 y consiguió del emperador Carlos V que le fuera otorgado una serie de nombramientos y donaciones, entre ellas dos peñones como sitios de recreo, el de Xico y el de Tepepolco, a partir de lo cual, a este último, se le empezó a conocer como “el Peñón del Marqués”. He aquí la cédula que le hace esta merced:

Barcelona, 6 de julio de 1529. Carlos V hace merced a Hernán Cortés capitán general de la Nueva España, sobre dos peñoles que estan en la laguna en donde esta edificada la gran ciudad de Temixtitlan México, que se llaman Xico e Tepetpules, que bojara (perímetro) cada uno de ellos hasta media legua, donde hay caza de venados y conejos y otras cosas de recreación... por la presente, sin perjuicio de tercero, facemos merced de los dichos peñoles para vos e para vuestros herederos subcesores, para siempre jamás.<sup>9</sup>

Durante la época virreinal, el suceso más importante acaecido al peñón, a la Ciudad de México y a sus pobladores es, sin duda, la desecación de los lagos de la cuenca. Sabemos que éstos eran cinco que formaban entre sí un sistema lacustre: el central y más grande era el de Texcoco, donde estaba Tepepolco. Este desastre ecológico fue una decisión tomada por las autoridades virreinales que trataban de prevenir las inundaciones que se sucedían en perjuicio principalmente de la Ciudad de México. Sin embargo, esta empresa en la que se invirtió el trabajo de cientos de indígenas, muchos de los cuales perdieron la vida, logró concluirse hasta 1900 cuando Porfirio Díaz inauguró el Gran Canal del Desagüe.

Así, aquel peñón perdió su carácter insular, para emerger en toda su dimensión en un páramo de terreno salitroso, presente ya, de esta

manera, en los mapas del siglo XIX. Para entonces esta zona era considerada rural. La Ciudad de México no había ampliado notoriamente su extensión en los trescientos años de vida virreinal e incluso en los primeros cien de vida independiente. Posteriormente, y durante un tiempo, el peñón permaneció erguido en esa llanura otrora lecho lacustre, vecino al pueblo de Iztapalapa, viendo surgir en su entorno los poblados de Santa Martha Acatitla y un poco más al sur, Los Reyes, conservando, desde luego, su carácter altozano que lo hacía vigía estratégico en el sur de la ciudad.

Antes se había señalado el carácter proveedor del peñón, y lo fue por sus yacimientos de tezontle, esa piedra volcánica porosa y ligera, de tonalidades rojizas, utilizada muy frecuentemente en la construcción de edificaciones de la Ciudad de México, que le ha dado a su arquitectura una distinción característica y presente en a lo largo de su historia, cuya vinculación con el peñón podemos encontrarla en diversos documentos, algunos muy antiguos como la *Relación de Iztapalapa* que data de 1580, que refiere:

... hay un peñol dentro de la propia Laguna, que se intitula Tepeapulco, que dicen ser del Marqués del Valle: es un lugar de mucha caza y recreación, donde hay mucha cantidad de conejos grandes, venados, cabras y puercos monteses. Sacase del dicho cerro piedra y TEZONTAL (a manera de arena) p[ar] a edificios de los monasterios y otras obras de la ciudad, públicas, lo cual se sirve con canoas a manera de barcos (Relación de Iztapalapa).<sup>10</sup>

Deja ver este texto, que muy avanzado el siglo XVI el peñón conservaba su atractivo, su fauna y sus yacimientos de tezontle. Sus dimensiones eran considerables, de modo que fue uno de los principales abastecedores de tezontle para la ciudad en proyectos de gran envergadura, como la construcción de la Real Fábrica de Tabaco, hoy Biblioteca de México, situada en Plaza de la Ciudadela, lo que se conoce por documentos referidos a la “contrata de tezontle para la obra” fechados entre el 3 de

junio de 1794 al 16 de enero de 1795, de donde proviene el siguiente párrafo:

... en asunto a la contrata que tiene propuesta el Lic. Dn. Fernando de Salvador para la entrega de Tezontle de Laja, y del común superior ambos de materia ligera, para la obra del Rl. Estanco de Tabacos de esta Capital, digo: Que el que propone dicho Lic. del cerro del Peñón de Tepeapulco, es sin duda el de menor distancia, respecto del de otras canteras que hay para otros distintos rumbos, y este con la ventaja de tener un cañón de Azequia inmediato a él, beneficio de que carecen las otras canteras, pues para poner sus materiales en los embarcaderos, y orillar de la Azequia Rl. necesitan de valerse de cabalgaduras, lo que les aumenta mucho costo.<sup>11</sup>

Claramente, uno de los atractivos de las canteras del peñón era un canal de navegación que permitía la transportación del tezontle a la ciudad, donde pervivían canales, como la Acequia Real, la cual llegaba a la plaza de armas con ramificaciones a varios puntos dentro de la zona urbana y hacia el exterior se conectaba hasta el peñón. Cabe hacer notar que estos documentos aclaran que el licenciado Fernando Fernández de Salvador era el propietario del Peñón del Marqués, por lo que suscribe como contratante y hace las negociaciones pertinentes.

Fernando Fernández de San Salvador era abogado y oidor honorario de la Real Audiencia, así como asesor letrado de la Intendencia de México, escritor sobre cuestiones jurídicas y políticas, perteneciente a una familia prominente de Nueva España, presunta descendiente de nobles europeos y príncipes indígenas. Tío, además, de Leona Vicario y Fernández de San Salvador, a quien, tanto Fernando como su hermano Pomposo trataron de defender cuando fue procesada por su colaboración a la causa insurgente.<sup>12</sup>

No tenemos noticia de cómo Fernández de San Salvador llegó a ser propietario del Peñón del Marqués, pero sí de la merma de sus canteras de tezontle, por otro escrito citado por Leopoldo Rodríguez

Morales en un artículo publicado en 2011; dicho documento titulado “Apuntes para la clase del Curso de Construcción Práctica” fue escrito por Manuel Gargollo y Parra entre 1850 y 1860 para su clase en la Academia de San Carlos, haciendo amplia referencia del uso del tezontle en la arquitectura de la Ciudad de México, y anotando el agotamiento de algunas de las canteras de peñón:

... el cerro del Peñón daba antiguamente un hermoso tezontle ligero rojo, de superior clase, actualmente la cantera del ligero está completamente agotada extrayéndose ya únicamente tezontle rojo pero de peso muy superior al antiguo, así como el que toma el nombre de tezontle berroqueño.<sup>13</sup>

Relacionado con el peñón encontramos leyendas. Una de ellas glosaba que en sus cuevas estaba enterrado un gran tesoro, incluso se llegó a decir que era el perdido de Moctezuma, aquel que Cortés buscó con tanto afán, al grado de quemar los pies a Cuauhtémoc para obligarlo a decir dónde estaba. Esta leyenda quizá haya surgido en el año de 1637 cuando el indígena Francisco de Tapia presentó al virrey de Nueva España, Marqués de Cadereyta, una “pintura” (códice) y una relación heredada de sus antepasados que marcaban la ubicación del tesoro de Moctezuma “ en la laguna grande de San Lázaro entre el Peñol de los Baños y el del Marqués, en un pozo en que acostumbraban bañarse antiguamente”,<sup>14</sup> sitio que estaba entonces al descubierto por la desecación del lago y se marcaba en un mapa.<sup>15</sup>

En el asunto, el virrey involucró a la Audiencia de México y a importantes gobernadores indígenas de la ciudad, quienes aportaron hombres y dinero para la búsqueda del mítico tesoro e incluso, de acuerdo a leyes reales, se asentó la partición y adjudicación del tesoro, lo anterior, según diversos documentos de aquella época ubicados en el Archivo Histórico Nacional de España, sin que haya alguno otro que dé cuenta de los resultados de dicha búsqueda.<sup>16</sup>

Y relacionado con la desecación del lago y la territorialidad que existió en su entorno, hay que mencionar la apertura de una ruta justo a su vera. Cuando era una isla en el lago, el peñón estaba situado frente a la península de Iztapalapa por donde, ya se dijo, pasaba el camino mexica que comunicaba a Tenochtitlan hacia el sur, tanto a los lugares cercanos del valle como los remotos, con bifurcaciones hacia la costa del golfo de México y los incontables pueblos del sureste, incluyendo los de Oaxaca, Yucatán y Sudamérica. Este camino pasa a tres kilómetros al sur del peñón con una dirección de este-oeste y era la ruta obligada para llegar a la Ciudad de México desde el sur; ahora se le conoce como la calzada Ermita Iztapalapa.

Eventualmente llegó la desecación del lago de Texcoco a la altura del peñón. Si se extiende una línea recta al límite oriente de la ciudad, la distancia se acorta y por ello fue natural que surgiera una ruta hasta este punto, la cual un poco más al sur del peñón, en los Reyes, una bifurcación conduce a Chalco al poniente y a Texcoco al oriente, y de ahí a destinos más lejanos. Éste fue el viejo “Camino a Puebla” que ya aparece en mapas del siglo XIX, que pasa al costado oriente del peñón, ruta que se ve en mapas desde finales de 1900, acompañado por la vía del ferrocarril conocido como Interoceánico, el cual pretendía unir por el centro del país los dos océanos, con una estación en los Reyes a no más de cuatro kilómetros del peñón y cuya estación en la Ciudad de México estaba en San Lázaro.

En 1962, después de ser restaurado, en una ceremonia precedida por Adolfo López Mateos, Presidente de la República, al “Camino a Puebla” le fue cambiado el nombre a calzada Ignacio Zaragoza en homenaje a este personaje en la conmemoración de los 150 años de la Batalla de Puebla. Asimismo, se colocó la estatua del héroe y con esto el tránsito frente al peñón tuvo una mayor afluencia de vehículos automotores que terminaron por desplazar al ferrocarril, y en años posteriores, en su modalidad terrestre, se hizo circular el metro y se instaló la estación “Peñón Viejo” a unos metros del peñón.

Pero el peñón tiene más historia por algo se llama “viejo”. Regresemos a 1847, mal año para el país por la guerra que le declaró Estados Unidos y la invasión correspondiente; sabemos del desembarco del ejército enemigo en Veracruz, su imparable avance hacia el interior y su llegada a la capital. Hacia el 9 de agosto, después de su paso por Puebla, la alarma iba en aumento en la Ciudad de México, las fuerzas militares se concentraron y se convocó a todo “mexicano de 16 y 50 años de edad a que se presentara con armas o sin ellas en los puntos fortificados de la capital”.<sup>17</sup>

Se preparó un plan de defensa, dándole prioridad al camino a Puebla por donde se acercaba el ejército invasor, concentrándose en el Peñón del Marqués, desde donde se le impediría la entrada. “Se creyó que el Peñón, avanzado sobre el camino de Puebla, sería el primer punto de ataque del enemigo, y por tal causa allí se ejecutaron las obras más importantes, en sus tres principales alturas de Tepeapulco, Morelos y Moctezuma”, dijo José María Roa Bárcena, quien, contando con veinte años de edad, fue testigo de este acontecimiento y lo dejó plasmado en su libro *Recuerdos de la invasión norteamericana*.<sup>18</sup>

Agrega que Santa Anna puso al frente de las operaciones militares del peñón al oficial de ingenieros Manuel Robles, ofreciendo todo el respaldo necesario, por lo que Robles le contestó: “Siendo así, mi general, aseguro a usted que si los norte-americanos toman á México, no será por el Peñón.”<sup>19</sup> Así, a partir del día 9 de agosto empezaron a llegar al Peñón las brigadas combinadas de fuerzas regulares y ciudadanos comunes. Roa Bárcenas dice:

La brigada del general León ocupaba ya el Peñón Viejo, y el día 11 acudieron á reforzarle los batallones de guardia nacional del Distrito denominados Hidalgo, Victoria, Independencia y Bravos, á las órdenes del general Anaya (Pedro María): marchando á la cabeza del primero el comandante D. Félix Galindo [...] y al frente del último su coronel Gorostiza, distinguido en la diplomacia y el más ilustre de nuestros autores dramáticos.<sup>20</sup>

Otro joven testigo de estos eventos fue Guillermo Prieto, quien con 29 años se unió a las fuerzas de defensa y nos dejó el breve texto titulado “El Peñón” en que describe lo acontecido:

El batallón Victoria, compuesto de la juventud comercial de México que representaba inmensas fortunas, con sus uniformes lujosos, con sus donceles apuestos; Hidalgo, formado de esceptuados [*sic*], jóvenes ardientes, ancianos que se habían consumido en la vida sedentaria, padres de familia, condecorados con esos títulos sociales que siempre se respetan; Independencia y Bravos, compuestos de artesanos laboriosos con sus trages [*sic*] modestos, con sus rostros llenos de orgullo confundidos con los buenos servidores de la patria, que cambiaban por el prest del soldado la subsistencia de sus familias, y cuyas armas y arreos tenían una historia de privaciones.<sup>21</sup>

Entre los jóvenes “ardientes” del batallón Hidalgo se incorporó una compañía de estudiantes de Derecho y otra de la Escuela de Medicina compuesta por profesores y estudiantes, quedando al mando el doctor Miguel Jiménez y teniendo como oficiales a Leopoldo Río de la Loza, Francisco Vértiz y Francisco Ortega, cuyos nombres quedaron registrados en la nomenclatura de la ciudad.<sup>22</sup>

Haciendo un paréntesis en la relación de los hechos ocurridos, Prieto describe lo que tiene a la vista, información muy útil para el propósito de este texto, porque nos muestra ciertos rasgos de la conformación del peñón algunos de los cuales ya han desaparecido:

...desde el camino, al Norte, esto es á la izquierda del espectador se ve un portal con unos cuartos reducidos: á la derecha, levantándose de un plano una inmensa mole de lava volcánica, coronada de tres alturas caprichosas en forma de ondas: por todo abrigo presentaba aquel cerro cuevas inmundas: algunas tiendas de campaña, de arpillera, que tenían una historia mercantil, y donde se disfrutaba la ilusión de no estar á la intemperie, esparcidas, ya á la parte Occiden-

tal del cerro, ya en la cima, ya al Sur, en grupos desiguales, que blanqueaban al trepar por la aspereza, unas veces en hileras regulares, otras aisladas, indicando para los conocedores las mansiones de los primeros jefes militares: un jacalón, una troje angosta é incómoda; he aquí los auxilios que brindaba el ingrato sitio á la Guardia Nacional.<sup>23</sup>

Nos cuenta Prieto que el día 11 se pasó revista y se asignó al batallón Victoria la cima del cerro y describe las “eminencias” del peñón: la más elevada se llama “Tepeapolco”, punto atrevido y dominador que está al norte; haciendo una ligera ondulación, que deja una quiebra un tanto plana, está la altura de Morelos: después se deja ver al Sur el picacho llamado Moctezuma.<sup>24</sup>

Ese mismo día, Santa Anna arribó al peñón “con una comitiva lucida”, que fue recibido con entusiasmo al tiempo que se construían “tiendas, fondas, puestos, cantinas [...] una ciudad portátil que brota de la tierra. La gala de los carruajes conduce allí innumerables familias: todo es animación, las acequias de los lados del camino se han transformado en canales, por donde se conducen en canoas muebles, útiles de guerra, parque, armamento y curiosos”.<sup>25</sup>

Santa Anna designó otros mandos entre las fuerzas del peñón y...

...para despejar el frente del campo, mandó arrasar el pueblecito de Santa Marta, que está entre una arboleda, a la orilla del camino al oriente del Peñón [...] los naturales de aquel pueblo pasaron á la vista de todos, sin murmurar y conformes con la cruel providencia, con los miserables restos de sus fortunas, después de la pérdida de sus hogares.<sup>26</sup>

El domingo 15 de agosto se celebró una misa en la loma Morelos, justo cuando el enemigo apareció a la vista, pero “ni una voz, ni un movimiento interrumpe el acto religioso” comenta Prieto.<sup>27</sup> Pero tampoco el ejército norteamericano irrumpió en el peñón, el general Scott, percibiendo la fortaleza del punto, decidió no continuar su avance por ese

camino, prefiriendo rodear el lago de Xochimilco para entrar a la ciudad desde Tlalpan, Roa Bárcenas asienta el hecho:

En los días 12 y 13 hizo ejecutar Scott algunos reconocimientos del Peñón, “montaña aislada —dice— á ocho millas de México, de gran altura, poderosamente fortificada en su cima (tres órdenes de trincheras ú obras) y cuya base en torno quedaba anegada con las lluvias y con alzar las compuertas de los lagos y canales: esta montaña está inmediata al camino nacional y domina la principal entrada á la ciudad por el Oriente: indudable es que podría haber sido tomada, pero con grande y desproporcionada partida.<sup>28</sup>

En la bitácora del peñón éste no fue el último hecho de armas del que fuera escenario, ya en 1867, cuando el imperio de Maximiliano estaba llegando a su fin, sitiado en Querétaro, el 12 de abril, permaneciendo la Ciudad de México en manos de las fuerzas imperiales, Porfirio Díaz le puso cerco, colocando sus tropas en puntos estratégicos de sus inmediaciones, siendo uno de ellos el Peñón Viejo, bajo el mando del general Hinojosa. El ataque a los sitiados inició el 20 de junio, rindiéndose inmediatamente. Un día después, Díaz tomó posesión de la ciudad conservando el mando de la Plaza hasta el 15 de julio, cuando el presidente Benito Juárez entró triunfante.<sup>29</sup>

Así en el Peñón Viejo dio inicio otra batalla en la que todavía estaba comprometido y, al igual, que la de 1521, sus laderas habían sido escaladas. Si bien cuando estuvo rodeado de agua, el Peñón conservó su reserva, al emerger la llanura empezó la especulación por su territorio escarpado y el circundante, primero fue convertido en bastión de una hacienda, cuyo casco estuvo en su base, si bien esa zona no perdió su naturaleza rural y extramuros. Así se conservó durante mucho tiempo, pero ya desde las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, con el despunte de los índices demográficos y la migración interna del campo a las ciudades que se registró en todo el país, principalmente en las grandes ciudades y con mayor empuje en la Ciudad de México,

cambió a urbano el anterior carácter rural de la población del país, esta zona incluida.

En 1924, una resolución presidencial de fecha 20 de febrero, por concepto de dotación de tierra, concedió al poblado de Santa Martha Acatitla de una superficie que incluía el piemonte del peñón; los beneficiados fueron 324 campesinos dedicados a la agricultura que hicieron fértiles los terrenos salitrosos mediante canales de riego (Mondragón). Sin embargo, por mandatos presidenciales, el ejido sufrió importantes alteraciones en 1950, 1952, 1953 y 1976, ya fuera a favor de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas o de la Compañía de Luz y Fuerza Motriz o de la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra, esta última para formar solares urbanos mediante su venta.<sup>30</sup>

De esta manera, empezaron a surgir múltiples fraccionamientos y colonias populares en toda la zona y, así, el antiguo vaso de Texcoco, antes lago, pasó a ser en su parte sur oriental uno de los puntos más poblados de la región metropolitana. La zona del peñón pertenece a la alcaldía de Iztapalapa, mientras que cruzando la calzada Ignacio Zaragoza es del Estado de México, donde se ubica Ciudad Nezahualcóyotl, conjunto urbano surgido en las décadas intermedias del siglo pasado como parte del fenómeno no resuelto de vivienda, provocando los asentamientos irregulares.

Tepepolco, nombre náhuatl del peñón, significa por sus raíces: *Te-petl*, cerro, *popolco*, perder o destruir con guerra, *co*, partícula locativa: cerro perdido o tomado en la guerra. Esto ha resultado profético, ya que ahora nuevamente han sido tomadas, al menos tres cuartas partes de sus laderas, salvándose solamente la cara que da a la calzada Ignacio Zaragoza, en el resto se han construido unidades habitacionales tanto en sus faldas como en su cima. Ejemplo de ello la de El Paraíso que alberga varios bloques de edificios de regular simetría y en un terraplén un poco más bajo, la llamada Unidad Habitacional Peñón Viejo, con un conjunto de edificios de cinco pisos cada uno.

Pero también al peñón llegaron los desposeídos de la ciudad, para asentarse en terrenos escarpados de su ladera oriental, desdeñados por

los fraccionadores por estar, en su mayoría, en el socavón dejado por las minas de tezontle, que desfiguró su fisonomía original. Aquí se refugiaron varias decenas de familias a raíz del sismo de 1985, principalmente de las colonias de Tepito y Buenos Aires, así como integrantes del Frente Popular Francisco Villa y de los estados de México y de Michoacán. Varias hectáreas de calles ensortijadas que, si bien se llama oficialmente colonia La Joya, es conocido por “El Hoyo”, de fama muy extendida.<sup>31</sup>

“El Hoyo” se inició como ciudad perdida, carente de todo servicio urbano, y lleno de casas de cartón. Actualmente alberga unas 2,500 viviendas y, si bien no tienen mercado, escuelas o clínicas de salud, sus residentes han mejorado su entorno, incluso pintando las fachadas de vivos colores. Su población trabaja principalmente en el centro de la ciudad y es mayormente joven, pero por su marginalidad, han surgido bandas delictivas que le han ganado al Hoyo la fama de ser el territorio más violento de la Ciudad de México.<sup>32</sup>

Ésta ha sido una breve historia del Peñón Viejo o del Marqués, antes conocido como Tepepolco, el cual, presente en la vida de la Ciudad de México, se yergue vigilante contemplando desde su altura el paso del tiempo que ha dejado su huella en sí mismo, como en el valle que lo alberga, antes guardián de sus pobladores y hoy regazo que los acoge. Terminemos el texto con la imagen que nos dejó Guillermo Prieto:

*Diacronías*

71

Figuraos las inmensas llanuras que circundan a Peñón, convertidas en un extenso lago, bañado el azul espléndido del cielo, y que el Sol reflejando en sus levísimas y cambiantes ondas, convierte en una lluvia perpetua de diamantes. Figuraos como flotando voluptuosa aquella inmensa mole, que ni puede proyectar sus sombras, porque está en este momento circundada de luz.<sup>33</sup>

## Notas

<sup>1</sup> *Cfr.*, Eduardo Noguera Auza, "Sitios de ocupación en la periferia de Tenochtitlán, y su significado histórico arqueológico", *Anales de Antropología*, Vol. XI, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1974, pp. 83-84; Francisco Rivas Castro y Vargas Castro, Violeta Patricia, "Esculturas de Tlálóc como indicadores de jerarquía ceremonial en la Cuenca de México", en Margarita Loera Chávez *et al.*, *América: tierra de montañas y volcanes. Huellas de la arqueología*, Vol. I, ENAH, DEH, INAH, México, 2012, p. 160.

<sup>2</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2002, p. 176.

<sup>3</sup> *Ib.*, p. 191.

<sup>4</sup> *Ib.*, p. 193.

<sup>5</sup> Noguera, *op. cit.*, p. 84.

<sup>6</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1960, p. 178.

<sup>7</sup> Hernán Cortés, *Cartas de relación*, Porrúa, 1979 México, p. 133.

<sup>8</sup> Hugh Thomas, *La conquista de México*, Patria, México, 1993, p. 547.

<sup>9</sup> "Cédula de Carlos V en que hace merced a Hernán Cortés de los peñoles de Xico y Tepeapulco", Barcelona, 6 de julio de 1529, en José Luis Martínez, en *Documentos cortesianos*, 1528-1532, Vol. III, UNAM, FCE, México, pp. 57-58.

<sup>10</sup> "Relación de Iztapalapa" en *Relaciones geográficas del siglo XVI*, Vol. 2, René Acuña (ed.), UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1986, Cap. 27.

<sup>11</sup> AGN, *Obras Públicas*, Vol. 32, exp. 10, "Sobre contrata de tezontle para la obra de la fábrica del tabaco de esta Capital a propuesta del Lic. Fernando Fernández de Sn. Salvador", 1794, fs. 149-181 citado por Leopoldo Rodríguez Morales, "La práctica constructiva en la ciudad de México. El caso del tezontle, siglos XVIII-XIX", *Boletín de Monumentos Históricos*, tercera época, N° 22, mayo-agosto 2011, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH, México, p. 165.

<sup>12</sup> *Ib.*

<sup>13</sup> Manuel Gargollo y Parra, "Apuntes para la clase Curso de Construcción Práctica", mimeografiado, en Fondo Eulalia Guzmán de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, citado en Leopoldo Rodríguez, *op. cit.*, p. 170.

<sup>14</sup> David Cuevas Góngora, “El tesoro perdido de “Moctezuma” en *Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 33, 2011, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga, España, p. 296,

<sup>15</sup> *Ib.*

<sup>16</sup> *Ib.* p. 297.

<sup>17</sup> Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, tomo 8, Cumbre, México, 1962, p. 671.

<sup>18</sup> José María Roa Bárcena, *Recuerdos de la invasión norteamericana, 1846-1848: por un joven de entonces*, formato PDF, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014: Edición digital. p. 297.

<sup>19</sup> *Ib.*

<sup>20</sup> *Ib.* p. 298.

<sup>21</sup> Guillermo Prieto, “El Peñón” en *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, Tip. de M. Payno (hijo), México, 1848, p. 214.

<sup>22</sup> Roa Bárcenas, *op. cit.*, pp. 351 y 352.

<sup>23</sup> Prieto, *op. cit.*, 215.

<sup>24</sup> *Ib.*, p. 216.

<sup>25</sup> *Ib.*

<sup>26</sup> *Ib.*, p. 219.

<sup>27</sup> *Ib.*, p. 220.

<sup>28</sup> Roa Bárcenas, *op. cit.*, p. 306.

<sup>29</sup> Secretaría de la Defensa Nacional, “21 de junio de 1867, Toma de la Ciudad de México por Porfirio Díaz”, en *Documentos*.

<sup>30</sup> *Diario Oficial de la Federación*, 22 de abril de 1992, Secretaría de Gobernación, México, p. 1.

<sup>31</sup> Editor Pxp, “Aquí no hay DELINCUENCIA porque aquí vivimos los DELINCUENTES”, en *Punto por Punto*, CDMX, 11 agosto de 2019, y Óscar Balderas, “El Hoyo, uno de los territorios más violentos”, 21 de junio de 2017 13:11 *VICE NEWS EXCELSIOR*.

<sup>32</sup> *Ib.*

<sup>33</sup> Prieto, *op. cit.*, pp. 216-217.

## Referencias

### Fuentes primarias

- Archivo General de Nación, *Obras Públicas*, México, Vol. 32, exp. 10, “Sobre contrata de tezontle para la obra de la fábrica del tabaco de esta Capital a propuesta del Lic. Fernando Fernández de San Salvador”, 1794, fs. 149-181.
- Gargollo y Parra, Manuel, “Apuntes para la clase Curso de Construcción Práctica”, mimeografiado, en el Fondo Eulalia Guzmán de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología.

## Bibliografía

- “Cédula de Carlos V en que hace merced a Hernán Cortés de los peñoles de Xico y Tepeapulco”, Barcelona, 6 de julio de 1529, en José Luis Martínez, *Documentos cortesianos*, Vol. III 1528-1532, UNAM, FCE, México, 1970.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, Porrúa, Sepan cuantos... N° 7, México, 1979.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Porrúa, México, 1960.
- López Luján, Leonardo, Jaime Torres, y Aurora Montúfar, “Los materiales constructivos del templo mayor de Tenochtitlan”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, N° 34, UNAM, México, 2003, pp. 138-166.
- Noguera Auza, Eduardo, “Sitios de ocupación en la periferia de Tenochtitlán, y su significado histórico arqueológico”, en *Anales de Antropología*, Vol. XI, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 1974, pp. 53-88.
- Prieto, Guillermo, “El Peñón” en *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, Tip. de M. Payno (hijo), 1848, México, pp. 214-222.
- “Relación de Iztapalapa” en *Relaciones geográficas del siglo XVI*, tomo II, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Edición de René Acuña, México, 1986, en [https://www.tagtog.net/RicardoAguilar/Food\\_history/pool/aDfUd-vFnnKXNH9tP5hm9jYR45u9q-Provincia\\_de\\_Mexico\\_tomo\\_2?p=0&i=2](https://www.tagtog.net/RicardoAguilar/Food_history/pool/aDfUd-vFnnKXNH9tP5hm9jYR45u9q-Provincia_de_Mexico_tomo_2?p=0&i=2), consultado: 1 de marzo de 2021.
- Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos*, tomo 8, Cumbre, México, 1962.
- Rivas Castro, Francisco, y Violeta Patricia Vargas Castro, “Esculturas de Tlálloc como indicadores de jerarquía ceremonial en la Cuenca de México”, en Margarita Loera Chávez y Peniche *et al.*, *América: tierra de montañas y volcanes. Huellas de la arqueología*, Vol. I, ENAH/DEH-INAH, CONACULTA, México, 2012, pp. 149-168, en [https://www.academia.edu/4641236/Esculturas\\_de\\_Tl%C3%A1loc\\_como\\_indicadores\\_de\\_jerarqu%C3%ADa\\_ceremonial\\_en\\_la\\_Cuenca\\_de\\_M%C3%A9xico](https://www.academia.edu/4641236/Esculturas_de_Tl%C3%A1loc_como_indicadores_de_jerarqu%C3%ADa_ceremonial_en_la_Cuenca_de_M%C3%A9xico), consultado: 1 de marzo de 2021.

- Roa, Bárcena José María, *Recuerdos de la invasión norteamericana, 1846-1848: por un joven de entonces*, formato PDF, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014, edición digital a partir de México; Librería Madrileña de Juan Buxó, 1883, en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/recuerdos-de-la-invasion-norte-americana-1846-1848-por-un-joven-de-entonces/>, consultado: 28 de febrero de 2021.
- Rodríguez Morales, Leopoldo, “La práctica constructiva en la Ciudad de México. El caso del tezontle, siglos XVIII-XIX”, *Boletín de Monumentos Históricos*, tercera época, N° 22, mayo-agosto de 2011, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH, México, pp. 155-178.
- Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Consejo Nacional para las Cultura y las Artes, México, 2002, 3 volúmenes.
- Sierra, Justo, *et al*, *Antología del centenario*, Imp. de Manuel León Sánchez, México, 1910, Librunam, Libros electrónicos, Vol. 2.
- Thomas, Hugh, *La conquista de México*, Patria, México, 1993.

### Fuentes mesográficas

- Balderas, Óscar, “El Hoyo, uno de los territorios más violentos”, 21/06/2017 13:11 *VICE NEWS Excelsior*, en <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2017/06/21/1171112>, consultado: 2 de marzo de 2021.
- Cuevas Góngora, David, “El tesoro perdido de ‘Moctezuma’” en *Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 33, 2011, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga, España, pp. 248-298, en <https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/6423/ElTesoroPerdidoDeMoctezuma.pdf?sequence=1&isAllowed=y>, consultado: 1 de marzo de 2021.
- Diario Oficial de la Federación*, “Acuerdo relativo al procedimiento administrativo de reversión del poblado denominado Santa Martha Acatitla, de la Delegación Iztapalapa, D. F., promovido por el Fideicomiso Fondo Nacional de Fomento Ejidal”, México, Secretaría de Gobernación, 22 de abril de 1992, en [http://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=4663246&fecha=22/04/1992](http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4663246&fecha=22/04/1992)
- Editor Pxp, “Aquí no hay DELINCUENCIA porque aquí vivimos los DELINCUENTES”, en *Punto por Punto*, CDMX, 11 de agosto de 2019, en <https://www.puntoporpunto.com/secciones/cdmx-en-punto/aqui-no-hay-delincuencia-porque-aqui-vivimos-los-delincuentes>, consultado: 1 de marzo de 2021.
- Secretaría de la Defensa Nacional, “21 de junio de 1867, Toma de la Ciudad de México por Porfirio Díaz”, *Documentos*, en <https://www.gob.mx/sedena/documentos/21-de-junio-de-1867-toma-de-la-ciudad-de-mexico-por-porfirio-dias>, consultado: 26 de febrero de 2021.



Matrimonio y mortaja, ¿del cielo bajan?:  
tendencias demográficas y comportamiento poblacional  
en San Sebastián Atzacualco, siglo XIX

Daniel Martínez González  
Oscar Quintana Viana

La breve pesquisa que ahora se presenta es resultado de una primera reconstrucción de las tendencias demográficas de la población del curato de San Sebastián Atzacualco en la Ciudad de México durante el siglo XIX. El análisis de los cambios y continuidades de la dinámica demográfica en dicha demarcación parroquial (objetivo general de este ensayo) parte de los datos de los nacimientos, defunciones y matrimonios registrados en el periodo de 1800 a 1900 en dicha jurisdicción eclesiástica, asentados en los libros que hoy se conservan en los archivos parroquiales del curato de San Sebastián.

Con el correr de los años, las décadas y los siglos la población perteneciente a la doctrina de San Sebastián Atzacualco, al igual que la de otros curatos en la Ciudad de México y otras regiones del espacio colonial novohispano y posteriormente mexicano, experimentaron fases diversas de desarrollo, crecimiento y contracción; fenómenos demográficos influidos a su vez por las frecuentes crisis políticas, económicas y sociohistóricas del tortuoso siglo XIX mexicano, así como por las incesantes enfermedades y epidemias favorecidas por el hambre, las miserables e insalubres condiciones de vida en algunas zonas urbanas de la capital mexicana y los constantes embates y guerras intestinas de la sinuosa centuria decimonónica en México.

*Diacronías*

77

Partiendo de las consideraciones anteriores, en el presente estudio histórico se examinan las principales variaciones y transformaciones del comportamiento poblacional del curato de San Sebastián Atzacolco en la llamada “Ciudad de los Palacios” hacia el mil-ochocientos, con el objetivo primordial de dar cuenta de la evolución demográfica general de los vecinos y la población originaria de dicha demarcación, así como correlacionar los datos cuantitativos sobre las tres variables demográficas *naturales* (natalidad, mortalidad y fecundidad) registradas con los distintos procesos sociohistóricos del intenso y muchas veces dramático siglo XIX mexicano.

Para ello hemos dividido esta breve pesquisa en cuatro apartados. En el primero de ellos se ubica el área de estudio y se expone sucintamente el devenir histórico de este espacio ciudadano. En el segundo apartado se presenta el indispensable balance de los datos extraídos por la historiadora y cronista Celia Maldonado López<sup>1</sup> del registro parroquial de San Sebastián, los cuales hemos utilizado ante la imposibilidad de cotejar los totales mensuales y anuales en las fuentes primarias originales, registros histórico-cuantitativos de indiscutible valor y riqueza y de algunas limitaciones manifiestas de orden metodológico y heurístico.

En la siguiente sección de nuestro sucinto texto se examinan los patrones de alzas y bajas observados en las curvas de bautizos, entierros y matrimonios a lo largo de cien años, facetas de la evolución demográfica —o mejor dicho circunvoluciones demográficas— a las que hemos vinculado indefectiblemente con los acuciantes procesos sociopolíticos (inter)nacionales —y nacionales— del 1800 en la región y fenómenos sociobiológicos y/o biohistóricos, tales como el hambre, la proliferación de endemias y epidemias. Como colofón, presentamos algunas consideraciones finales y prosigue el listado bibliográfico.

## El curato de San Sebastián a través del tiempo

La doctrina o curato de San Sebastián Atzacualco se ubicó en la capital virreinal de México, en el sector noreste del hoy denominado Centro Histórico. La cabecera parroquial de este curato —una de las primeras cinco doctrinas para la población indígena en Nueva España fundada en la primera mitad del mil-quinientos<sup>2</sup>— fue la ermita de San Sebastián Mártir, que todavía hoy se encuentra en la calle de República de Bolivia, esquina con Rodríguez Puebla, entre puestos ambulantes ciertamente variopintos y ubicada en la populosa colonia Centro de la ahora alcaldía Cuauhtémoc; parroquia capitalina en donde la comunidad católica vecina a este barrio chilango celebra santoral el día 20 de enero en que se festeja a los santos mártires.

Durante la época novohispana el territorio bajo la jurisdicción espiritual de este curato se conoció como San Sebastián Atzacualco (“en donde se detiene el agua”, según el *Gran Diccionario Náhuatl*), denominación hispano-indígena que responde al nombre del ex soldado romano convertido en santo y mártir asignado por los castellanos a este barrio mexicana tras la toma, conquista y reorganización de la entonces centenaria ciudad de México-Tenochtitlan, así como al topónimo autóctono del cuadrante noreste del *altépetl* tenochca, ubicado al extremo nororiente de la fabulosa e imponente capital de los antiguos mexicanos.<sup>3</sup>

La capilla del barrio indígena de San Sebastián Atzacualco fue erigida por los franciscanos de la primera etapa de la conquista espiritual de lo que ya entonces comenzaba a llamarse Nueva España, al parecer no antes de 1534,<sup>4</sup> los que se encargaron de la parroquia y sus feligreses nativos hasta el año de la primera secularización del curato hacia 1569.<sup>5</sup> Posteriormente, en el periodo de 1585-1586, la ermita y la jurisdicción parroquial de San Sebastián Atzacualco pasaron a manos de la orden carmelita, la cual la retuvo hasta 1607, momento en que el curato fue cedido a los agustinos, orden que la mantuvo por poco más de siglo y medio hasta su secularización definitiva en 1750.<sup>6</sup>

Precisar la demarcación territorial exacta de la jurisdicción parroquial de San Sebastián Atzacolco, desde su temprana fundación y a través de las centurias subsecuentes, rebasa por mucho los límites de esta pesquisa; baste decir por ahora que, ya desde la época virreinal y a lo largo de todo el mil-ochocientos, la Ciudad de México tenía dos tipos de delimitación de las corporaciones vecinales y el espacio urbano: una eclesiástica y otra civil.<sup>7</sup> De esta suerte, se tiene que para el último tercio de la llamada centuria de las luces y gracias a la reforma parroquial del célebre arzobispo Francisco Lorenzana de 1772, la ciudad se encontraba dividida en catorce jurisdicciones parroquiales,<sup>8</sup> mientras que se contaba con treinta y dos demarcaciones civiles conocidas como cuarteles.<sup>9</sup>

Dada esta organización territorial de lo eclesiástico, la cual, por supuesto, no coincidía con la demarcación ordenada por las autoridades civiles novohispanas, los límites aproximados del curato de San Sebastián Atzacolco para las postrimerías de la época colonial podrían establecerse *grosso modo* en el actual Eje 1 Norte como frontera septentrional, las calles de República de Argentina al oeste, junto con República de Guatemala al sur y, como límite oriental, la avenida Congreso de la Unión (véase mapa 1).<sup>10</sup>

Sin embargo, habría que tomar estos linderos con cautela y acaso sospecha, toda vez que los contornos de la jurisdicción parroquial de los curatos y del espacio urbano-secular de los cuarteles, no fueron rigurosos ni precisos; además, no hay que perder de vista que las doctrinas en la ciudad arzobispal atendían a feligreses de barrios y pueblos externos y/o foráneos a su grey y vecinos, a causa de las migraciones, “el cambio de residencia de una parroquia a otra, el registro de hechos en parroquias que no correspondían al domicilio de los feligreses”,<sup>11</sup> así como al crecimiento urbano atestiguado en la Ciudad de México, que pasó de ocupar una superficie de 10.6 kilómetros cuadrados a inicios del siglo XIX, a 27.1 kilómetros cuadrados para el año de 1900.<sup>12</sup>

## Los libros parroquiales y los datos cuantitativos

Como se mencionó líneas arriba, en la introducción a esta indagación, los datos históricos cuantitativos que se han empleado para la reconstrucción de las tendencias demográficas generales del barrio ciudadano de San Sebastián (Atzacolco) provienen —básica e indirectamente— de los archivos parroquiales de este curato urbano en la Ciudad de México. En dichos libros parroquiales se asentaron los bautismos, defunciones y matrimonios efectuados entre la grey indígena de San Sebastián desde, por lo menos, la segunda mitad del mil-quinientos, época en la que aparecen los primeros registros parroquiales en las más tempranas doctrinas novohispanas fundadas en la ciudad y valle de México (y la América hispana continental).<sup>13</sup>

Consabida de la relevancia y valor de estos manuscritos parroquiales para la demografía histórica en México,<sup>14</sup> hacia los años setenta del siglo pasado, un grupo de investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), encabezados por la estudiosa y también cronista de Tacubaya, Celia Maldonado López, tuvieron a bien reunir los datos totales (mensuales y anuales) del periodo de 1800 a 1900 de las tres variantes demográficas fundamentales observadas en los libros parroquiales, a saber nacimientos, defunciones y matrimonios en los catorce curatos de la Ciudad de México hacia el mil-ochocientos,<sup>15</sup> incluido el de San Sebastián, entre ellos.

Dicha compilación intitulada como *Estadísticas vitales de la Ciudad de México (siglo XIX)*, constituyen al momento —y hasta donde es de nuestro conocimiento— el conjunto documental más completo y acaso más importante que se haya agrupado de la información demográfica de la Ciudad de México a través de poco más de cuatro siglos,<sup>16</sup> conforman un rico corpus histórico-cuantitativo sobre algunos de los principales cambios y continuidades observadas en el devenir y las circunvoluciones demográficas de la población originaria, nacida en la capital mexicana enclavada en la otrora región más transparente.

Es precisamente con base en este conjunto de datos compilado por el equipo de Maldonado López sobre el que hemos emprendido una primera reconstrucción de las tendencias demográficas primordiales registradas en la historia poblacional del curato de San Sebastián Atzacolco. Aunque no nos fue posible acceder al archivo parroquial en cuestión para examinar las fuentes documentales primarias —esto es los libros parroquiales, y con ello cotejar y comparar los datos totales sobre los nacimientos, las defunciones y los matrimonios consignados en las *Estadísticas...*,<sup>17</sup> luego de realizar las sumas mensuales y anuales de las tres multireferidas variables demográficas del cuarto del que nos venimos ocupando—, no hemos encontrado erratas significativas en los montos totales; de modo que puede decirse que la base de datos aquí empleada es, en términos numéricos y aritméticos, congruente.

Asimismo, hay que señalar que los registros parroquiales decimonónicos de San Sebastián presentan pocas lagunas de información; únicamente faltan los datos correspondientes a los años de 1843 y 1845, lo que permite establecer la fiabilidad de las tendencias demográficas observadas en las curvas generales de nacimientos, muertes y matrimonios, por lo menos hasta el segundo tercio de la centuria, momento en el que comienza a escasear la información respectiva a las defunciones y los casamientos, que obedece al establecimiento por parte del Estado juarista del Registro Civil hacia 1859,<sup>18</sup> fenómeno conocido entre los demógrafos y los estudios poblacionales como “subregistro”.

Si bien el Registro Civil no se estableció (y aceptó, podemos pensar) entre la población de forma indiscutible y/o definitiva sino hasta una década después de su creación —aparte de que se encontró con la reticencia de no pocos sectores de la sociedad mexicana para imponer la nueva forma de registro—,<sup>19</sup> lo cierto es que, a partir de la séptima década del mil-ochocientos, la información y los datos sobre las *variables demográficas naturales* asentados en los archivos parroquiales de San Sebastián —y de los otros curatos de la ciudad y algunas otras regiones de la geografía mexicana— son, por así decirlo, los menos dudosos.

En el caso del curato objeto de estudio de esta pesquisa, los testimonios sobre defunciones y matrimonios comienzan a disminuir significativamente desde 1868,<sup>20</sup> lo cual responde ineludiblemente a la promulgación de las leyes de matrimonio civil y la secularización de los cementerios (antiguos cotos de las corporaciones religiosas y sus doctrinas eclesiásticas), sucesos de importantes repercusiones en la vida jurídica y sociocultural de la población capitalina, así como en la validez y fiabilidad de los testimonios parroquiales de la ciudad y la subsecuente autenticidad estadística y socio-histórica de los procesos demográficos observados en San Sebastián Atzacolco y otras parroquias de la capital durante el último tercio del siglo XIX.

No obstante, la utilidad analítica, las posibilidades y potencialidad heurísticas del conjunto de datos cuantitativos e históricos sobre las variables demográficas registradas en los curatos de la Ciudad de México de la centuria decimonónica, acervo diligentemente compilado por Maldonado López y compañía, es, a decir verdad, indiscutible. Constituye, además, de un gran aporte a la historiografía poblacional en nuestro país de inmenso valor para toda aquella persona interesada en la demografía histórica de México.

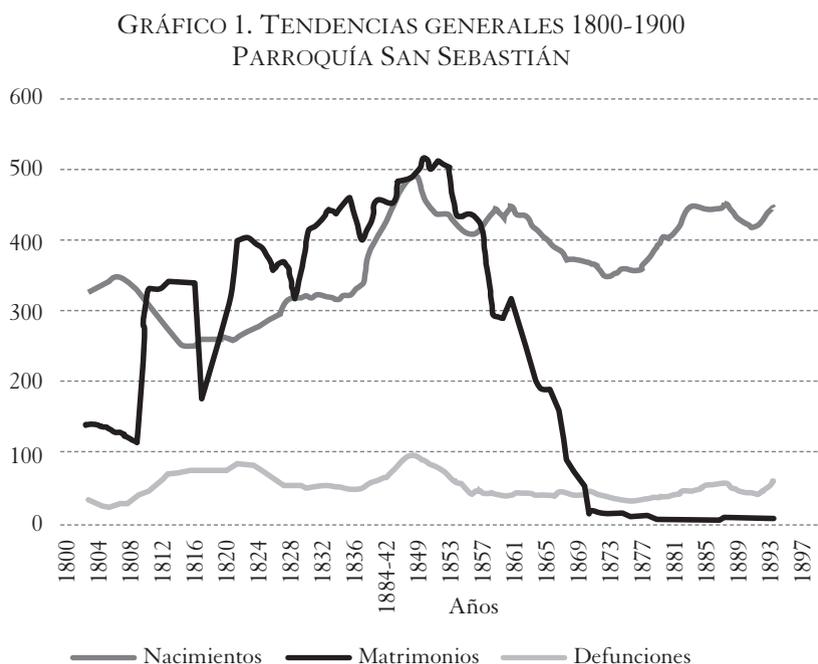
Aunque mucha de la información de tipo cualitativo (datos tales como la edad, sexo, adscripción étnica, nombre, ocupación, domicilio y fecha de registro de la ceremonia sacramental<sup>21</sup>) consignada en las boletas de bautizo y las actas de matrimonio, y de entierro de los archivos parroquiales, no fue integrada en los cuadros de las cifras totales de la terna de variantes demográficas, que aquí hemos llamado *naturales*, la riqueza de tales *Estadísticas...* radica en las oportunidades de investigación, explicación de los fenómenos y parte de los procesos sociodemográficos experimentados en los distintos curatos de la capital mexicana, de entre los cuales San Sebastián destaca tanto por su antigüedad como por la constancia y continuidad de los datos y por detentar una de las mayores cantidades de concentración de nacimientos, fallecimientos y matrimonios a través del mil-ochocientos.<sup>22</sup>

## Entre la cuna y la sepultura: comportamiento poblacional en San Sebastián, 1800

De manera semejante a la evolución demográfica de las otras parroquias de la Ciudad de México durante el siglo XIX, en el comportamiento poblacional de la demarcación eclesiástica de San Sebastián Atzacolco se advierten diversas fases de crecimiento y reducción de la población, vinculadas inexorablemente con la inestabilidad política y socio-económica del sacudido periplo mexicano del mil-ochocientos, las constantes guerras y asonadas; las crisis agrícolas y alimentarias con las consecuentes hambrunas, así como con la proliferación de diversas endemias, epidemias, pandemias, alentadas por las pésimas condiciones de higiene y salubridad en los núcleos urbanos de la nueva nación mexicana y por la pobreza y la miseria pululante en no pocas urbes del mil-ochocientos de Occidente y los países occidentalizados.

La presencia constante de estos y otros fenómenos sociobiológicos durante buena parte de los años entre 1800 y 1900 (el corto siglo XIX mexicano digamos), así como la sincronización y combinación entre estos episodios y sus multicausalidades, efectos y consecuencias, determinó las distintas fases del comportamiento poblacional y el devenir sociodemográfico de los habitantes de San Sebastián en la Ciudad de México; delineó a su vez los patrones de alza y baja y/o estabilidad relativa contemplados en la gráfica 1 sobre las tendencias generales de las variables demográficas naturales verificadas en esta parroquia capitalina.

Aunque la observación de la información demográfica del cuadro aquí presentado no arrojó variantes significativas respecto de las tendencias generales de la población decimonónica del resto de las parroquias en la Ciudad de México, las características y particularidades de la dinámica demográfica en dicha demarcación eclesiástica permiten señalar, a grandes rasgos, dos modelos del comportamiento poblacional en San Sebastián: *a*) uno de crisis o desequilibrio, y *b*) otro de estabilidad relativa, correspondientes a su vez con dos periodos temporales



Gráfica 1. Patrones observados de alza y baja en nacimientos y defunciones, así como de estabilidad relativa en matrimonios a lo largo un siglo (elaborada por Oscar Quintana).

bien reconocidos, a saber, de inicios de 1800 a 1850-1852 aproximadamente el primero y de esta última fecha hasta los años finiseculares del XIX sería una segunda fase (*vid* Gráfica 1).

Como es sabido, en la primera mitad del siglo se conjugaron y/o articularon una serie de circunstancias políticas, económicas, fenómenos socioculturales de índole biológica y epidemiológica que caracterizaron esta primera etapa de crisis, sobre todo hacia 1810-1821, del crecimiento demográfico del curato de San Sebastián en la capital de una nueva y, a la vez, convulsa nación. Entre aquellas primeras, es decir las condiciones sociopolíticas, pueden mencionarse la revolución de Independencia (1808-1821) que, si bien no registró batallas y/o combates en la Ciudad de México, sí habría de resentir sus secuelas epidemiológicas a lo largo de las primeras décadas de vida independiente.

Asimismo, la intervención estadounidense en el entonces inmenso país y la toma de la capital por el ejército *yankee* hacia 1847-1848, guerras que por su cuantioso gasto militar —y humano— produjeron graves estragos en la economía nacional, además de afectar significativamente las redes —oficiales y subrepticias— de comercio, el trabajo, la agricultura, la ganadería y otras actividades del llamado sector primario.

Factores adversos que, aunados a las hambrunas recurrentes, la desnutrición crónica entre la población, las pésimas condiciones de higiene, salubridad tan frecuentes de esta época preindustrial, la proliferación, propagación de enfermedades infecciosas registradas en la vieja ciudad de 1800 a 1850,<sup>23</sup> prefijaron —o al menos marcaron— algunos de los comportamientos recurrentes de los cambios y continuidades en las tasas de natalidad, mortalidad y fecundidad advertidas en la parroquia otrora predominantemente indígena de San Sebastián, y en medio de la mancha urbana en franca expansión de nuestra capital desde hace varias décadas.

Entre las enfermedades infecciosas más mortíferas, los más funestos brotes epidémicos y pandémicos para la población mexicana del antes denominado Distrito Federal —entre ellos los habitantes del barrio aquí tratado— destacan:

núm. 25  
julio de  
2021

---

86

- a) la epidemia de influenza de 1804.<sup>24</sup>
- b) las “fiebres misteriosas” de 1813, “una de las peores crisis de mortalidad del siglo XIX”.<sup>25</sup>
- c) la viruela y el sarampión de 1825.
- d) la llegada del cólera morbo hacia 1830.

Esta enfermedad atacó nuevamente a los habitantes de la también llamada “ciudad de los batracios” en 1849-50,<sup>26</sup> periodo de mortandad y afecciones entre la sociedad que en la historia mexicana conocida sólo tiene parangón con lo acaecido trescientos años antes durante la llamada conquista de México y las llamadas “diez plagas trabajosas” que azotaron a los antiguos mexicanos de las que hablan cronistas e histo-

riadores de la época colonial temprana, tales como fray Toribio de Benavente “Motolinía”, por ejemplo.<sup>27</sup>

Todas estas circunstancias de salud pública y la somatocracia involucrada en su manejo y control —amén de otras condiciones biohistóricas y socioculturales no contempladas aquí como la medicalización estatal y/o la moral del cuerpo<sup>28</sup>— acarrearón consecuencias patentes, así como efectos reconocibles en el decurso de las tendencias demográficas generales del curato de San Sebastián consignadas en la gráfica 1 (p. 85). Se advierte igualmente que, aunque la cantidad de matrimonios parece mantenerse durante la primera mitad de la centuria —e incluso a lo largo del siglo—, el incremento de la mortalidad, producto a su vez de los brotes epidémicos de 1813-1825-1830-1833 y 1848-1850 —con su concatenación de las variadas calamidades y crisis cuasiendémicas arriba aludidas— incidió de manera directa en la celebración de matrimonios, ya fuese por el fallecimiento de algún o ambos contrayentes o por aguardar a un mejor momento para contraer nupcias.

Asimismo, el anquilosamiento y/o estabilidad relativa de los matrimonios entre los habitantes sansebastinos repercutió de manera negativa en la fecundidad y la tasa de natalidad de esta demarcación parroquial, de suerte que puede notarse que el incremento en el número de los nacimientos decayó durante la segunda década del siglo y no empezó a crecer sino levemente hasta 1832-1836, momento en el que comenzó un periodo de alza que duró hasta 1849-1850, para declinar nuevamente por cerca de veinte años e iniciar en 1879 —ya en el periodo inicial de la ambigua “*pax* porfiriana”— una fase de subida que, con todo, no rebasó las cifras más altas verificadas hacia la quinta década del siglo, específicamente en 1848-1849.

Con respecto de la mortandad y/o defunciones registradas en San Sebastián durante la primera mitad del mil-ochocientos pueden apreciarse en las componentes cíclicas, las cantidades oscilantes y los rangos disimiles a través de los años —sobre todo los de guerra y enfermedades— que reflejan, no obstante, comportamientos reiterados que se suceden con las etapas de crisis, mientras que, para la otra mitad, esto

es la de 1850 a 1900, se distinguen (al igual que en los otros curatos de la Ciudad de México) un descenso vertiginoso desde 1857 hasta 1871, fecha esta última en la cual las defunciones parecen eclipsarse, fenómeno causado más por el referido subregistro de los libros parroquiales y la instauración del Registro Civil del régimen juarista que por el mejoramiento de la somatocracia estatal, las condiciones de vida y la salud pública en la ya gran urbe capitalina.

### Consideraciones finales

En las presentes líneas hemos procurado dar cuenta, si bien de manera general, de las circunvoluciones demográficas y el comportamiento poblacional del curato de San Sebastián en la Ciudad de México durante el periodo de 1800 a 1900. El examen de los perfiles e indicadores demográficos a través del mil-ochocientos de dicha jurisdicción parroquial pone de manifiesto un aspecto de sumo interés para la reconstrucción general del desarrollo poblacional capitalino del siglo XIX. Además de ofrecer la posibilidad de concatenar los datos cuantitativos concernientes a las tres variables naturales registradas en San Sebastián Atzacolco con información histórica y sociocultural de tipo cualitativo, ambos factores importantes coadyuvan a la mejor explicación y comprensión de los patrones de alza, baja y estabilidad general de dicha demarcación urbana por casi cien años.

Sin duda, en esta breve pesquisa apenas hemos delineado algunos de las principales transformaciones y persistencias en el comportamiento poblacional del San Sebastián decimonónico, y se han atisbado los procesos sociohistóricos primordiales, los factores políticos, junto con los económicos, que incidieron e influyeron en la dinámica demográfica de dicha parroquia durante el mil-ochocientos. No obstante, resulta necesario profundizar y depurar el análisis de las tendencias demográficas de natalidad, mortalidad y fecundidad del barrio capitalino objeto de estudio de este ensayo, así como ahondar en los meca-

nismos y las configuraciones sociales y las fluctuaciones u oscilaciones temporales reconocidas en el viejo San Sebastián Atzacualco.

Asimismo, para la mejor interpretación de los fenómenos demográficos advertidos en la jurisdicción eclesiástica de San Sebastián se requiere del contraste, la complementación de los datos provenientes del registro parroquial y los consignados por el Registro Civil, con el fin de agrupar un *corpus* histórico-cuantitativo sólido, amén de consistente, para el total de los años, las décadas y los siglos, todo lo cual habrá de coadyuvar —esperamos— a la mejor comprensión de los procesos sociohistóricos en general junto con los fenómenos demográficos en particular.

## Notas

<sup>1</sup> *Estadísticas vitales de la ciudad de México (siglo XIX)*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1976, pp. 107-118.

<sup>2</sup> Roberto Moreno de los Arcos, “Los territorios parroquiales de la ciudad arzobispal”, en *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*, N° 12, diciembre de 1992, pp. 6-7.

<sup>3</sup> *Ib.*, pp. 4-5.

<sup>4</sup> Ernest Sánchez Santiró, “El nuevo orden parroquial de la Ciudad de México: población, etnia y territorio (1768-1777)”, en *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 30, N° 30, 2004, pp. 64-66.

<sup>5</sup> Moreno de los Arcos, *op. cit.*, p. 12.

<sup>6</sup> Sánchez Santiró, *op. cit.*, p. 79, Moreno de los Arcos, *op. cit.*, p. 14.

<sup>7</sup> Lourdes Márquez Morfín, *La desigualdad ante la muerte en la Ciudad de México: el tifo y el cólera, 1813 y 1833*, Siglo XXI Editores, México, 1994, pp. 85-87.

<sup>8</sup> Sánchez Santiró, *op. cit.*, pp. 80-83; Moreno de los Arcos, *op. cit.*, pp. 12-13; Maldonado López, *op. cit.*, p. 8.

<sup>9</sup> Márquez Morfín, *op. cit.*, p. 8.

<sup>10</sup> Al respecto véase el mapa de las páginas 16-17 así como el plano 7 del artículo citado de R. Moreno de los Arcos.

<sup>11</sup> Márquez Morfín, *op. cit.*, p. 16.

<sup>12</sup> María Esther Sánchez Martínez, “La ciudad de México en la cartografía oficial del Porfiriato. Los planos oficiales de la ciudad de México de 1891 y 1900. Una visión de la metrópoli”, en *V Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo*, Barcelona, Buenos Aires, 2013, pp. 241-242.

<sup>13</sup> Elsa Malvido, *La población, siglos XVI al XX*, UNAM-Océano, México, 2006, p. 105; María Concepción Lugo Olín, “La población de Cuautitlán durante el siglo XVI”, en Miguel Ángel Cuenya y Elsa Malvido (comps.), *Demografía histórica de México. Siglos XVI-XIX*, Instituto Mora, UAM, México, 1993, p. 125.

<sup>14</sup> Sobre la importancia de los registros parroquiales para la historia demográfica en México véase por ejemplo Cecilia Rabell, *La población novohispana a la luz de los registros parroquiales (avances y perspectivas de investigación)*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1990, y/o Claude Morin, “Los libros parroquiales como fuente para la historia demográfica y social novohispana”, en *Historia Mexicana*, Vol. 21, N° 3, enero-marzo de 1972, pp. 389-418.

<sup>15</sup> Maldonado López, *op. cit.*, p. 8.

<sup>16</sup> *Ib.*, p. 7.

<sup>17</sup> *Ib.*, pp. 107-118.

<sup>18</sup> *Ib.*, p. 125.

<sup>19</sup> *Ib.*, p. 125.

<sup>20</sup> Maldonado López, *op. cit.*, p. 114 en adelante.

<sup>21</sup> *Ib.*, p. 9.

<sup>22</sup> *Ib.*, p. 10.

<sup>23</sup> Miguel Bustamante, “Cronología epidemiológica mexicana en el siglo XIX”, en Elsa Malvido y Enrique Florescano (comps.), *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, Vol. 2, IMSS, México, 1982, pp. 417-424.

<sup>24</sup> Sobre estas misteriosas fiebres y su origen durante el llamado sitito de Cuautla, Morelos, véase María del Carmen Sánchez Uriarte, “Entre la salud pública y la salvaguarda del reino. Las fiebres misteriosas de 1813 y la Guerra de Independencia en la Intendencia de México”, en *El miedo a morir. Endemias, epidemias y pandemias en México: análisis de larga duración*, América Molina del Villar *et al* (eds.), CIESAS, Instituto Mora, BUAP, Conacyt, México, 2013, pp. 51-73.

<sup>25</sup> Márquez Morfín, *op. cit.*, p. 91.

- <sup>26</sup> Al respecto véase Malvido, *La población...*, pp. 150-159, y Laura Márquez Morfín, “El cólera en la Ciudad de México durante el siglo XIX”, en *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 7, N° 1, enero-abril de 1992, pp. 77-93.
- <sup>27</sup> Al respecto véase *Relación de los ritos antiguos de los indios de la Nueva España*, 1979, pp. 18-21.
- <sup>28</sup> Michel Foucault, *La vida de los hombres infames*, Altamira, Argentina, 1996, *passim*.

## Bibliografía

- Benavente “Motolinía”, Toribio de, *Relación de los ritos antiguos de los indios de la Nueva España*, Juan Cortina Portilla, México, 1979.
- Bustamante, Miguel, “Cronología epidemiológica mexicana en el siglo XIX”, en Elsa Malvido y Enrique Florescano (comps.), *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, Vol. 2, IMSS, México, 1982, pp. 417-424.
- Foucault, Michel, *La vida de los hombres infames*, Altamira, Argentina, 1996.
- Lugo Olín, María Concepción, “La población de Cuautitlán durante el siglo XVI”, en Miguel Ángel Cuenya y Elsa Malvido (comps.), *Demografía histórica de México. Siglos XVI-XIX*, Instituto Mora, UAM, México, 1993, 125p.
- Maldonado López, Celia, *Estadísticas vitales de la ciudad de México (siglo XIX)*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1976.
- Malvido, Elsa, *La población, siglos XVI al XX*, UNAM, Océano, México, 2006.
- Márquez Morfín, Lourdes, *La desigualdad ante la muerte en la Ciudad de México: el tifo y el cólera, 1813 y 1833*, Siglo XXI Editores, México, 1994.
- Moreno de los Arcos, Roberto, “Los territorios parroquiales de la ciudad arzobispal”, en *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*, N° 12, diciembre de 1992.
- Morin, Claude, “Los libros parroquiales como fuente para la historia demográfica y social novohispana”, en *Historia Mexicana*, Vol. 21, N° 3, enero-marzo de 1972.
- Rabell, Cecilia, *La población novohispana a la luz de los registros parroquiales (avances y perspectivas de investigación)*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1990.
- Sánchez Martínez, María Esther, “La Ciudad de México en la cartografía oficial del Porfiriato. Los planos oficiales de la ciudad de México de 1891 y 1900. Una visión de la metrópoli”, en *V Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo*, Barcelona-Buenos Aires, 2013, pp. 240-251.
- Sánchez Uriarte, María del Carmen, “Entre la salud pública y la salvaguarda del reino. Las fiebres misteriosas de 1813 y la Guerra de Independencia en la Intendencia de México”, en *El miedo a morir. Endemias, epidemias y pandemias en*

*México: análisis de larga duración*, América Molina del Villar *et al* (eds.), CIESAS, Instituto Mora, BUAP, CONACYT, México, 2013, pp. 51-73.

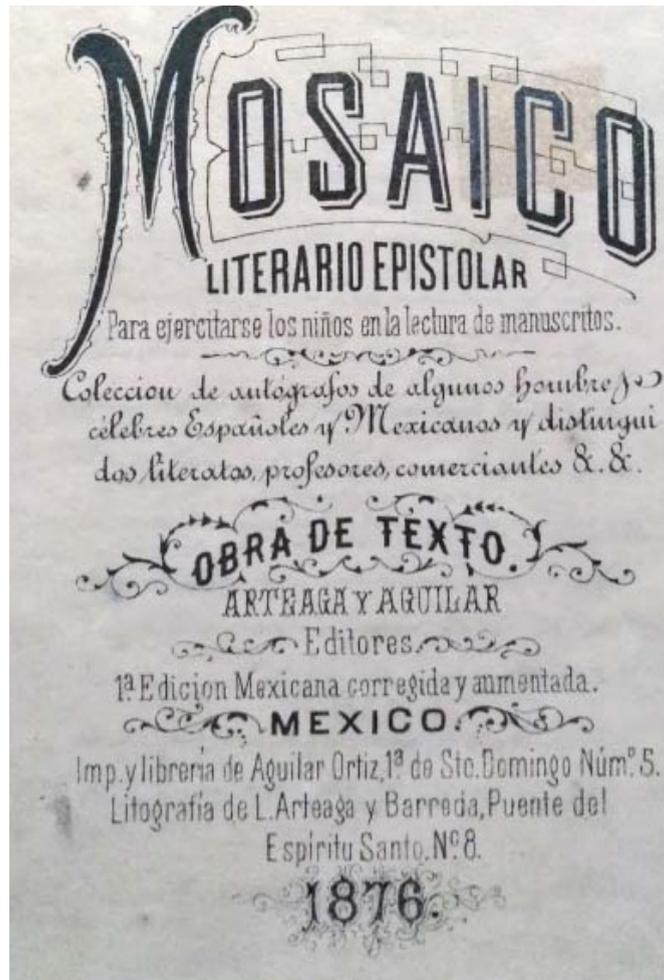
Sánchez Santiró, Ernest, “El nuevo orden parroquial de la Ciudad de México: población, etnia y territorio (1768-1777)”, en *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 30, N° 30, 2004, pp. 63-92.



Uno de los libros más populares en los países de habla hispana desde la segunda mitad del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX fue el *Mosaico literario*, texto cuya principal finalidad fue ejercitar a los niños en la lectura de manuscritos. Se imprimió originalmente en 1866 bajo el auspicio de la Librería Bastinos localizada en la ciudad de Barcelona, por dos personajes, uno el pedagogo y escritor Antonio Juan Bastinos y el otro, Luis Puig y Sevall, autor especializado en libros escolares. El *Mosaico literario* se convirtió rápidamente en un éxito editorial en todo el mundo de habla hispana. Fue texto oficial en España, Cuba, Puerto Rico, Argentina, Uruguay, Perú y Guatemala.

Con el fin de crear cercanía con los lectores en cada uno de los países en que se editó y publicó, el contenido experimentó pequeñas modificaciones. Se sustituyeron unos cuantos textos de autores peninsulares por escritos de autores nacionales, se agregaron algunas descripciones geográficas y se cambiaron en los ejemplos de las cartas a las ciudades españolas por aquellas del país en que se imprimió.

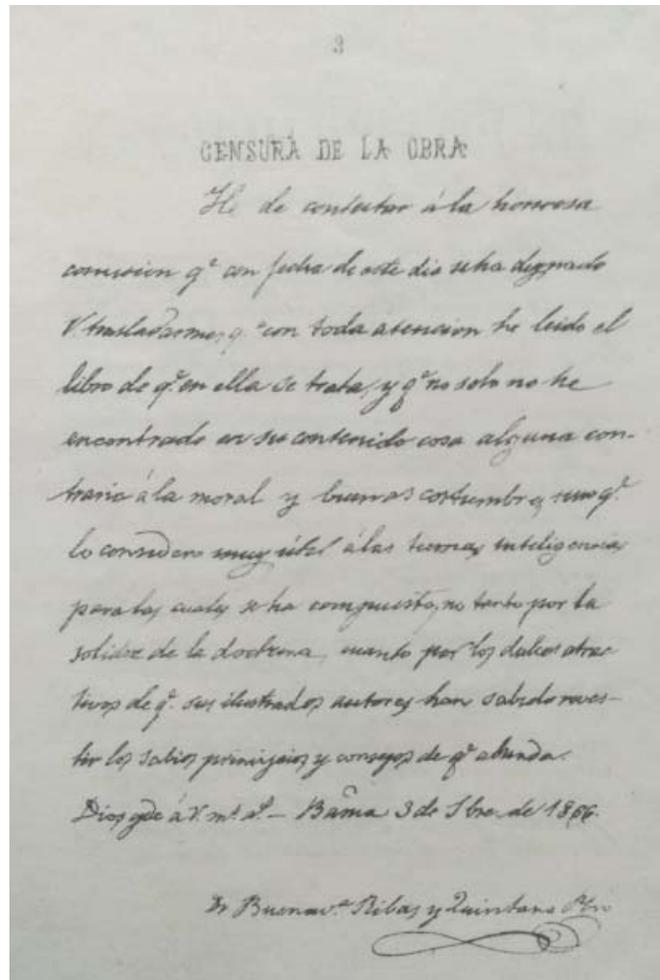
Aunque en México nunca ostentó el carácter de texto oficial fue de los libros preferidos por los maestros. La primera edición mexicana se realizó en 1876. Se vendía en la Imprenta y Librería de J, Aguilar y Ortiz situada en primera calle de Santo Domingo<sup>1</sup> número 5, y en la Litografía de Luis Arteaga y Barrera ubicada en Puente del Espíritu Santo<sup>2</sup> número 6. Ambos editores fueron muy conocidos en su tiempo por sus respectivas publicaciones periódicas.<sup>3</sup> La edición mexicana, además de las diferencias mencionadas, era más breve que la española, ya que contaba con 162 páginas contra las 195 de la peninsular.



Una de las condiciones que favorecieron la suerte del *Mosaico* fue que surgió en un periodo en que los países intentaban establecer la educación laica, entre muchos de los desafíos a los que se enfrentaron los educadores, uno de ellos fue la falta de textos para la enseñanza sin que tuvieran contenido religioso. En ese contexto por su contenido, el *Mosaico* fue una excelente opción, ya que ninguno de sus textos es confesional.

Por otra parte, vale la pena mencionar que, con el fin de no tomar partido y quedar bien con todos los posibles clientes, los editores incluyeron una carta de aprobación suscrita por el doctor Buenaventura Ri-

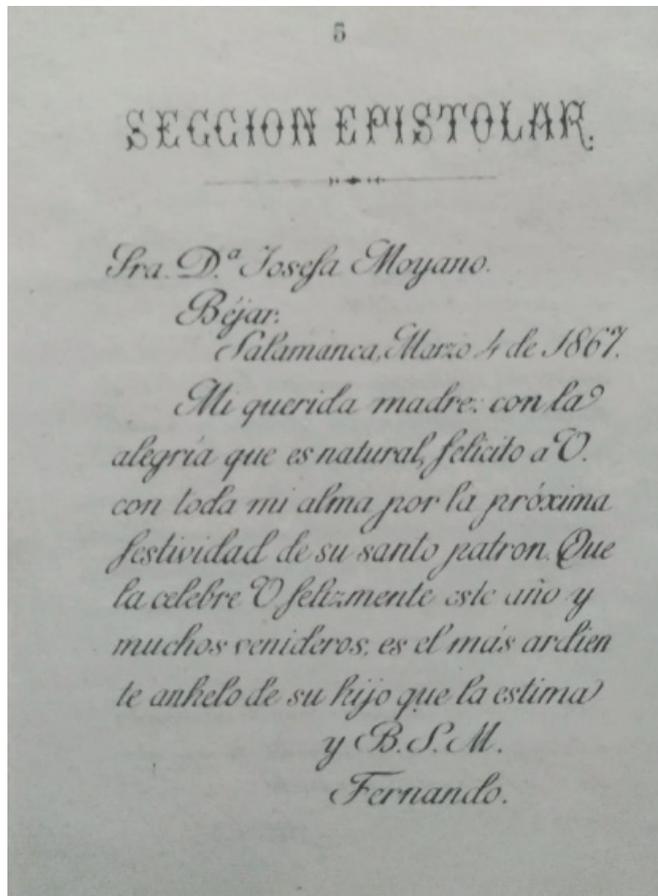
bas y Quintana, religioso católico, doctor en teología, jurisprudencia y canónico de la Catedral de Barcelona, autorización que sustituyó al antiguo y extendido *Nihil obstat*, formalidad utilizada por la Iglesia Católica que consistía en la aprobación necesaria para la publicación de cualquier impreso por parte del obispo o algún censor en la diócesis correspondiente.



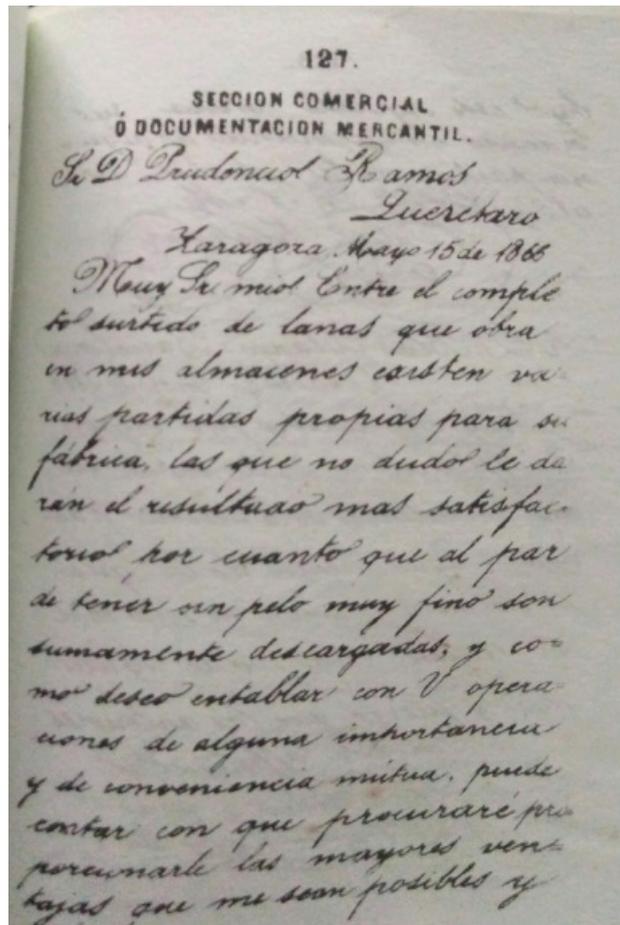
Cada uno de los textos se encuentra escrito con diferente letra, con el fin de acrecentar la experiencia del alumno. El libro está dividido en

cuatro secciones a saber: epistolar, literaria, comercial y la miscelánea geográfica-histórica y mercantil.

La epistolar contiene ejemplos de cartas dirigidas a la madre, hermanos, amigos y de negocios, cada una de ellas tratando diferentes circunstancias felicitaciones, pésames, propuestas de negocios, de manera que para el estudiante cada una de ellas le sirviera de modelo para hacer las propias.



La sección literaria es la más extensa en la edición mexicana se incluyeron escritos de José María Roa Bárcenas y Antonio García Cubas.



núm. 25  
julio de  
2021

98

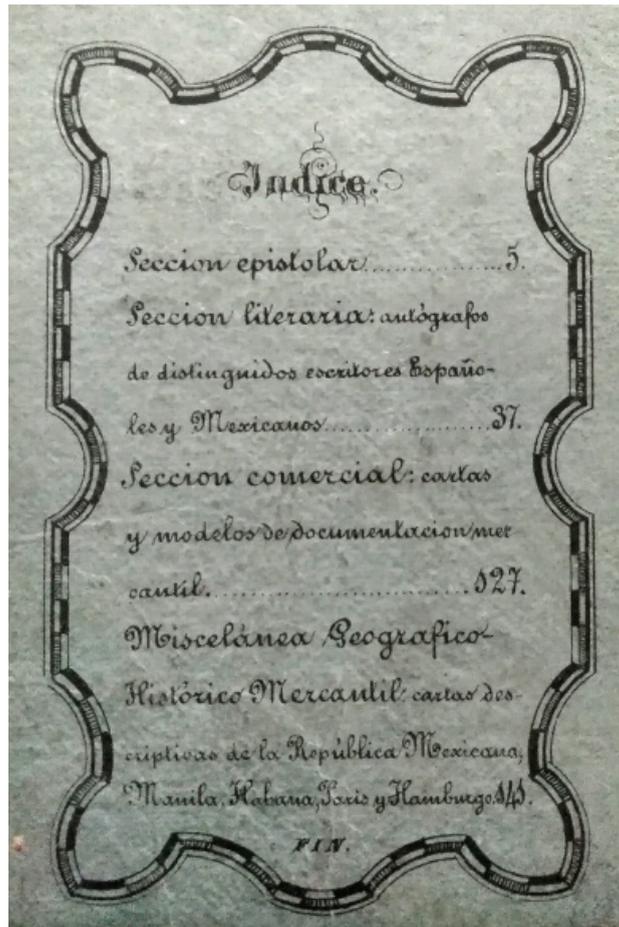
La comercial enseña la manera de elaborar cartas ofreciendo mercancías, solicitudes de pago, recibos, elaboración de letras de cambio y algunos otros instrumentos comerciales de la época.

La miscelánea geográfica, histórica y mercantil contiene cartas descriptivas de México, Manila, La Habana, París y Hamburgo.

El libro tiene el formato de octavo menor, encuadernación en cartoné pensando en el desgaste al que estaría expuesto y, como se acostumbraba para libros baratos, el papel no es de la mejor calidad; incluso hay algunas hojas del libro con diferentes tonos de papel destacando las azules, circunstancia que nos habla de lo austero de la edi-

ción. Un dato curioso es que la única parte del libro que no está en letra manuscrita es la portada.

El impreso dejó una honda huella debido a sus casi sesenta ediciones. Se conocen ejemplares impresos hasta la tercera década del siglo XX. Una de las principales causas del ocaso del *Mosaico* fue la aparición del conocido método de caligrafía *Palmer*, desarrollado por Austin Norman Palmer. Fue tal el éxito del cuaderno que solamente en Estados Unidos vendió un millón de copias en 1912. Décadas más tarde, se realizó la versión al español que acabó desplazando al *Mosaico*.



Otra causa fue la proliferación de máquinas de escribir y, posteriormente, la generalización de computadoras y otros dispositivos electrónicos que condenaron el uso de la letra manuscrita, al perder su ventaja principal que era la rapidez. Precisamente, la designación de cursivo le viene de la raíz latina *Cursun*: correr. Aunado a esto se originó un abandono de la enseñanza de la escritura manuscrita en las escuelas, los libros de caligrafía se han convertido en meras curiosidades. El 8 de diciembre de 2014 el periódico *El País* daba cuenta de una más de las muchas batallas perdidas por la letra manuscrita, Finlandia anunciaba que, a partir de 2016, dejaría de enseñar caligrafía en sus escuelas.

Por fortuna no todo se encuentra perdido. Recientemente hay quienes están redescubriendo las ventajas de escribir con letra cursiva. Una investigación denominada *Handwriting Development, Competency, and Intervention* llevada a cabo por Katya Feder y Annette Majnemer determinaron que escribir a mano proporciona estas ventajas:

- Ayuda a tener un mejor aprovechamiento académico, habilidad que permanece a lo largo de la vida.
- Lo escrito de esta manera se guarda mejor en la memoria, al presentar una acción motora continua.
- Es eficaz a la hora de reducir los efectos de la dislexia.
- Desarrolla la coordinación.
- Quienes la utilizan tienden a escribir con mayor fluidez y sin interrupción de sus pensamientos.
- Disminuye los problemas perceptivos espaciales.
- Es una manera de promover la creatividad.

Otra aportación que no se puede dejar de mencionar es que nos conecta con el pasado. Escribir y leer en manuscrita brinda la oportunidad de leer documentos importantes y, en especial, los testimonios de nuestros antepasados.

Personalmente siempre agradeceré la enseñanza de la letra manuscrita. En especial, como historiador puedo afirmar que no existe

mejor iniciación a la paleografía que haber crecido escribiendo y leyendo en letra cursiva.

Todas estas aportaciones dan esperanza de que la escritura manuscrita regrese a las aulas para quedarse. En algunas escuelas de Estados Unidos cada 23 de enero se celebra “El día nacional de la escritura manuscrita”.

## Notas

<sup>1</sup> Actualmente calle de República de Brasil.

<sup>2</sup> Calle de Motolinía.

<sup>3</sup> J. M. Aguilar Ortiz era el editor de *La Abeja. Revista bisemanal de conocimientos útiles dedicada a la clase obrera industrial*, y Luis Arteaga de *El Rasca Tripas, semanario musical y literario*.

## Bibliografía

Castro, Miguel Ángel, y Curiel, Guadalupe, *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX, 1856-1876*, UNAM, México, 2003.

Katya Feder y Annette Majnemer, *Handwriting Development, Competency, and Intervention*, *Developmental Medicine & Child Neurology*, Vol. 49, 2007, pp. 312-317.



## Revista musical por el México de 1920. La ópera, la moda y una epidemia<sup>1</sup>

Áurea Maya Alcántara

En 1917, el gobierno de Venustiano Carranza intentó consolidar el triunfo de la Revolución Mexicana. La recién promulgada Constitución de 1917 recogió las demandas de la lucha revolucionaria: el repartimiento de los ejidos a los campesinos, mejoras en las jornadas para los trabajadores, una mejor educación para todos, entre otras, además de fortalecer la industria nacional y el desarrollo económico.

La sucesión presidencial se daría a fines de 1920. Sin embargo, en el mes de mayo, Carranza fue asesinado. Los acomodos políticos se sucedieron de forma inmediata. Uno de los artífices del Plan de Agua Prieta, Adolfo de la Huerta, fue nombrado presidente sustituto para completar el periodo del titular asesinado. El nuevo gobernante logró pacificar al país, convocó a elecciones y, para diciembre, Álvaro Obregón tomó protesta como Presidente de la República para el periodo de 1920 a 1924.

Varios cambios estuvieron presentes en la vida del país, pero otras continuaron con pocas mudanzas. Una de las continuidades —con pequeñas modificaciones— fue en la música, una de las formas culturales que siempre ha estado presente en nuestra nación. Ese difícil año de 1920 no fue la excepción.

Este artículo es un breve recorrido por la vida musical en la Ciudad de México durante ese año.

*Diacronías*  
103

## Los teatros de la capital

Para este momento había varios teatros en la ciudad, pero sólo tres con actividad operística: el Arbeu, el Iris y, en pocas ocasiones, el Ideal.

El Teatro Arbeu se había construido en 1875 y se localizaba en lo que hoy es la calle de República de Salvador, entre Isabel la Católica y Simón Bolívar. Las fuentes señalan que se encontraba en el mismo predio que el Oratorio de San Felipe Neri, hoy la Biblioteca Lerdo. De acuerdo con Olavarría, Porfirio Macedo le llamó así en honor a su suegro Francisco Arbeu, por su labor en torno a la construcción de teatros en el siglo XIX. El recinto utilizó las paredes del templo y completó su interior con madera. Tuvo una novedad tecnológica. Fue de los primeros que se iluminaron con gas hidrógeno. El teatro se cerró en 1954.

A la vuelta del Arbeu, se encontraba el Teatro Principal, en la calle de Bolívar 30. El recinto había sido el Coliseo Nuevo en la época novohispana; con la Independencia había tomado el nombre de Principal y fue remodelado varias veces en el siglo XIX. Era un teatro en herradura con tres pisos. Un incendio, en plena función dominical, en 1931, lo destruyó. Joaquín Pardavé actuaba ese día y salió ileso, junto con varios integrantes de la compañía y del público.

Un tercer recinto, el más nuevo, fue el Teatro Esperanza Iris. Había sido construido por la actriz mexicana del mismo nombre e inaugurado en 1918. En la década de 1960, el Iris fue vendido al gobierno de la ciudad y tomó el nombre de Teatro de la Ciudad.

Otros sitios fueron el Teatro Lírico, donde solía actuar María Conesa, quien junto con la misma Esperanza Iris y Prudencia Grifell fueron las grandes actrices cantantes de los primeros treinta años del siglo XX. El Lírico había sido construido en la calle de República de Cuba, en 1907, y para el periodo que nos ocupa sólo presentaba obras de teatro y algunas operetas. Las operetas son obras escénicas con partes cantadas (al estilo operístico, sin tanta demanda vocal), pero sus temas son siempre de carácter frívolo o burlesco. El Lírico hoy se encuentra abandonado, pero conserva su fachada.

Por último, estaba el Teatro Ideal, inaugurado en 1912 y hoy desaparecido. Se encontraba en la calle de Dolores y para 1920, actuaba la célebre actriz María Tereza Montoya.

Una cartelera publicada en *El Demócrata* en febrero de 1920 da cuenta de la intensa actividad artística en este año. Además de los anuncios de ópera en los teatros mencionados, sorprende la cantidad de cines (algunos presentaban incluso obras de teatro y zarzuelas). Las diversiones públicas, sin duda, se habían multiplicado. ¿Qué público asistía a estas funciones? La impresión que queda —por no poder consultar más fuentes debido al cierre de archivos a consecuencia de la epidemia de 2020— es que se habían diversificado. Es algo que falta por estudiar.

Ahora se combinará la vida del teatro y de la música con otros factores como las maneras de vestir. “Del reino de la moda. Modelos puestos en boga por las reinas del escenario” titulaba una nota publicada en el periódico, el 25 de enero, que recogía la descripción de algunos vestuarios, con imagen incluida, así como su importancia al formar parte de la escenificación teatral. Los modelos fueron de actrices inglesas:

Modelo número 1. Espléndido abrigo de noche, llevado por la señorita Francine Larrimore en la representación de *Scandal*. [...] Modelo núm. 2. *Costume* en una sola pieza, de raso color cereza y plata [...]. Modelo número 3. *Negligeé* moderno con pantalones estilo turco [...]. Modelo núm. 4. Preciosa chaqueta de armiño usada en *The girl in the limousine*.<sup>2</sup>

Diacronías

105

La nota del periódico agregaba: “los trajes no pueden salvar una obra, pero tienen mucha influencia sobre las entradas de las taquillas. [...] Generalmente [...] no son exagerados, siendo los que usaría cualquier mujer fuera del teatro”.<sup>3</sup>

María Conesa, Esperanza Iris y Prudencia Grifell se convirtieron en los modelos para un segmento de la sociedad. Las tres presentaban además de obras teatrales, operetas y zarzuelas.

## La ópera en 1920

Sin duda, el gran espectáculo aún era la ópera. Los teatros Arbeu e Iris la alternaron con funciones dramáticas, de opereta o zarzuela. Aunque también el Ideal la incluyó en algunas funciones. Hagamos un recuento de éstas.<sup>4</sup>

Enero terminó con la despedida de la temporada de la Compañía Mexicana de Ópera de Alberto Amaya que presentó ópera italiana en el teatro Iris con obras como *Aída* de Verdi y *La Gioconda* de Ponchielli.

Dos semanas se quedó la capital sin ópera. Sin embargo, días antes, un temblor había afectado a comunidades de Puebla y Veracruz. Por tal razón, se organizaron dos conciertos a favor de las víctimas, el primero en el Teatro Principal a cargo de Manuel M. Ponce. Se cantaron piezas de zarzuela, algunas arias de ópera, además de la *Canción del martirio* del propio Ponce, interpretada por su esposa Clema.<sup>5</sup> El otro concierto a favor de los damnificados fue nombrado “Té operístico” y se realizó en el *Restaurante Chapultepec* e incluyó un desfile de modas.

Las funciones de ópera regresaron ahora de la mano de la compañía de ópera italiana de Adolfo Bracale en sociedad con José del Rivero. La compañía Bracale se presentó en el Arbeu con funciones diarias, a las 7 de la noche. Pero esto sólo por una semana; del 10 de febrero hasta el domingo 15 del mismo mes. La compañía suspendió representaciones, pues dieciocho de sus miembros se habían contagiado de gripe. Al mismo tiempo, la situación económica del país había provocado un alza de precios que afectó a las entradas al teatro, pues el gobierno de la ciudad había decidido eliminar la exención de impuestos para la ópera, orden dictada por Carranza meses antes.

Bracale envió un oficio al Ayuntamiento para que se condonara el nuevo impuesto con la promesa de reanudar funciones con precios más bajos una vez que se recuperaran sus artistas. Sin embargo, la epidemia de influenza aumentó aceleradamente y “el Consejo de Salubridad dispuso el cierre de todas las escuelas y salones de diversiones para evitar la transmisión de la enfermedad. Diariamente se desinfect-

taban camiones y tranvías, al tiempo que comenzaron a repartir quinina y pastillas Dower a los enfermos pobres”.<sup>6</sup>

La última función de Bracale, antes del cierre, y la que reanudó la temporada, fueron en domingo, pero no en el Arbeu sino en El Toreo. El lugar se había acondicionado un año antes para una de las presentaciones del célebre tenor italiano Enrico Caruso y había traído buenas entradas a la empresa. Bracale deseaba repetir el triunfo económico, aunque esto no se ha podido comprobar. Fue hasta el 24 de febrero que se volvió al Arbeu. El 26 de febrero, “el Consejo Superior de Salubridad dio la orden de clausurar teatros, cines, templos, escuelas y toda clase de centros de reunión por tiempo indefinido, con el fin de combatir el mortal contagio”.<sup>7</sup>

¿Qué decidió Bracale? Buscar la autorización de Salubridad para seguir actuando en El Toreo. Y lo consiguió. El espectáculo se anunció bajo la mención “*a plein air*” (así, en francés), pues las autoridades afirmaban que, al aire libre, se disminuía la posibilidad de contagio —un poco, como ahora—. Al parecer tuvieron un éxito inusitado. Algunas fuentes señalan que varias funciones tuvieron más de 10 mil espectadores y que “el impuesto de diez por ciento, será desde hoy a cargo exclusivamente de la empresa, que ha querido quitar esta carga al público, ya que le fue impuesta por el señor regidor Enrique Munguía que así se muestra ‘protector decidido de los espectáculos cultos’”.<sup>8</sup> La compañía también se presentó en el Estadio de la Condesa, un lugar más cercano para los habitantes de la capital. El cronista teatral Edgar Ceballos afirma a su vez que “debido a la clausura de los teatros, vieron improvisarse tablados con localidades al descubierto, aunque el sol tostase la piel y el viento azotara el rostro. Numerosos teatros [...] se establecieron en predios contiguos al Metropolitan Cinematour y en el Tívoli del Eliseo”.<sup>9</sup> Sobre todo se presentó género chico y variedades, pero también hubo permisos para las carpas en las que se presentaba Rosete Aranda.

La compañía Bracale volvió al Arbeu hasta el 6 de marzo, de nuevo en funciones diarias, aunque no dejó El Toreo para las funciones de

*matinée* dominical. Un momento importante fue la presentación de la cantante mexicana María Luisa Escobar que en mayo de ese mismo año se presentó en la Ópera Metropolitana de Nueva York con la misma ópera que había cantado en México, *Aída* de Verdi. La temporada Bracale concluyó el 17 de marzo antes del inicio de la Semana Santa. Época en la que no se acostumbraban este tipo de representaciones.

Durante los meses de abril, mayo y junio, en cuanto a ópera se refiere, no hubo funciones.

En julio, a un mes del nombramiento de Adolfo de la Huerta como Presidente Sustituto de la República, la ópera volvió en una función extraordinaria en su honor en el Teatro Ideal. De la Huerta era un gran aficionado al melodrama e incluso participó en el jurado de un concurso convocado por “la recién establecida Facultad de Música de la Universidad de México” para escribir libretos de ópera.

Los ganadores, además de recibir un sustancioso premio en efectivo, [...verán] musicalizada su obra por una compañía de ópera nacional que se pretende [...] formar. [Sin embargo, el] proyecto no prosperó.<sup>10</sup>

núm. 25  
julio de  
2021

108

La salida del presidente fue el principal motivo.

Una semana después de la función dedicada a De la Huerta, se formó otra empresa que aparece bajo dos nombres en las fuentes: “Compañía Mexicana de Ópera” y “Compañía de Atracciones Modernas”. No se ha podido dilucidar si fueron dos compañías o una sola. El grupo se presentó en el Teatro Iris. Además de incluir *Madama Butterfly*, *Tosca* y *Bohemia* de Puccini y títulos de Gounod y Massenet, estrenó la ópera *Morgana* del mexicano Alejandro Cuevas, un célebre profesor de canto, cuya vida y obra está por estudiarse; se sabe de algunas obras musicales y que fue nombrado director del Conservatorio.

Para el mes de septiembre se anunció una temporada de ópera italiana “patrocinada por el presidente De la Huerta”. Se contrataron

cantantes de Nueva York y una crónica agradeció el “apoyo moral y material del cultuligentísimo [sic] señor De la Huerta”. Además, la ópera quedó exenta de impuestos y se ofrecieron precios bajos (50 centavos en galería). Se presentaron en el Iris durante una corta temporada. Inauguraron el 25 de septiembre y la última función que se pudo localizar fue el 17 de octubre. Poco antes de dejar el poder, De la Huerta propuso un presupuesto de 2 millones de pesos para continuar con la construcción del Teatro Nacional. Sin embargo, esto no se concretó. Recordemos que la terminación del llamado Palacio de Bellas Artes tuvo que esperar hasta 1934.

El 24 de noviembre inauguró temporada, también en el Iris, la “compañía de ópera italiana y española” dirigida por José del Rivero (que en enero había sido socio de Bracale). Inauguraron con *La Traviata* de Giuseppe Verdi y también presentaron *Tosca*, *El barbero de Sevilla*, *Aída*, *Carmen*, *Marina* de Emilio Arrieta y *Lohengrin* de Richard Wagner. El último día de 1920 hubo ópera, *Aída* de Verdi, en el Arbeu, “para festejar la entrada del año nuevo”.<sup>11</sup>

### Ponce y la *Revista Musical de México*

Desde 1918, Manuel M. Ponce combinaba su labor de director de la Orquesta Sinfónica Nacional con la docencia, pero también con sus escritos musicales y la labor editorial. En mayo de 1919, con su amigo Rubén M. Campos, había iniciado la *Revista Musical de México*, una publicación de Ediciones México Moderno. Para el noveno número, de enero de 1920, Ponce era el único director de la revista, pues Campos había sido nombrado cónsul de México en Milán. La publicación no tuvo larga vida. Sólo cuatro números más se publicaron.<sup>12</sup>

La *Revista Musical de México* da muestra de la efervescencia que hubo en torno a las actividades musicales de este periodo, a la par de la ópera:

Ya la *v* de *Musical* denota su filiación cultural. Porque no ha de verse como un simple cultismo tipográfico que el nombre de la revista fuera *Revista Musical de México*. Así lo subraya la bella tipografía de la carátula, pero también las que replican el nombre en la segunda de forros, subrayando el vínculo con aquella colección de *Cultura*, que hizo del empleo de la *uve* el acento de su distintiva vocación latina.<sup>13</sup>

Comencemos con una revisión de la misma. Las dos primeras páginas publicaban el “directorio musical de México”. En él se anunciaban varios de sus colaboradores, pero también otros profesores de música, en particular, de piano, pero también de canto, violín, arpa y flauta. Ya fuera en sus casas particulares o en sus academias. No sólo de la Ciudad de México sino también de Monterrey y Guadalajara.

La otra parte importante del “directorio” fue la inclusión de los repertorios de música. Lugares indispensables para la adquisición de partituras, por supuesto, se encuentra el gran editor de la segunda mitad del siglo XIX, Wagner y Levien, pero también la Casa Alemana de Música, De la Peña Gil hermanos, Enrique Munguía y Otto y Arzoz.

Entre sus páginas también destaca un anuncio de la librería *Cultura*. Ponce había publicado con ellos antes. El compositor se había forjado un espacio importante en la escena musical y se había rodeado no sólo de músicos, sino también de escritores, varios de ellos, colaboradores de la revista, como Gustavo Campa, Antonio Caso, Luis Castillo Ledón, Carlos Chávez, Eduardo Gariel, Carlos González Peña, Antonio Gómezanda, Carlos J. Meneses, Alba Herrera y Ogazón, Pedro Henríquez Ureña, José Rocabruna, José Vasconcelos y Luis G. Urbina, entre otros.

Los textos de la revista, varios traducidos por el propio Ponce, Rubén M. Campos y otros colaboradores, refieren temas diversos. Sobresalen biografías de compositores como Bach, Haendel, Mozart y Chopin, Mussorgsky, Francisco Guerrero y Albéniz, compositores poco interpretados en el país hasta ese momento, pero también con temas generales como “la música del porvenir” (como era llamada la

música contemporánea) o de intérpretes como el pianista Rubinstein, que había tocado en México años atrás.

Destacan los anuncios de venta de pianos. Las marcas *Steinway* y *Chikering-Ampico* se anunciaron en todos los números. Sorprende el anuncio del repertorio de los hermanos De la Peña Gil que mostró, a dos tintas, la imagen de una sala con varios caballeros escuchando a una señorita tocar el piano, todo acompañado por la frase: “El piano y la cultura musical son factores decisivos en el destino social de la mujer”.<sup>14</sup>

La revista incluyó como separata una partitura musical con piezas para piano y para canto y piano. En el caso del número de enero de 1920 se publicó la obra *Momento doloroso* de Noé Mac Pulmen, seudónimo empleado por el propio Ponce, su *alter ego* como nos dice Ricardo Miranda. Es probable que, en distintas casas de la ciudad, se hayan, al menos, tocado algunos acordes de la pieza.

Al final de cada número aparecieron dos secciones: “Por el mundo musical” y “Crónica mexicana”. Esta última resulta importante para nuestra revisión de 1920. En ella se refiere actividades en espacios distintos al teatro como el Anfiteatro de la Preparatoria, la Sala Wagner y el teatro del Conservatorio.

## Otras salas de música en 1920

*Diacronías*

111

De acuerdo con “Crónica mexicana” de la *Revista Musical de México*, el profesor Luis Moctezuma “presentó a su [alumna] Elena Tejada” en un concierto de piano en el Anfiteatro de la Preparatoria que se repitió en la Sala Wagner. La breve nota dice que “la señorita Tejada, bajo la tiranía de los nervios, no pudo mostrar todas sus excelentes cualidades de pianista vigorosa, brillante e inteligente”. Interpretó una balada de Chopin y la rapsodia número 10 de Liszt.<sup>15</sup>

En el mismo lugar y por esos días, el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria presentó a los estudiantes de la clase de composición del Conservatorio Libre de Música del compositor mexicano José

F. Vázquez. A las 3:30 de la tarde, los alumnos presentaron instrumentaciones de obras para banda militar; el primer número fue la de Isauro Ramos del preludio de la ópera *Matilde* de Julián Carrillo. También se presentaron arreglos del propio Vázquez, de Ricardo Castro, Felipe Villanueva y Ponce, algunos estudiantes tomaron obras de Tchaikovsky y Mozart.

El caso de la obra de Carrillo resulta interesante y simbólico. La obra combina la frase inicial del *Himno Nacional Mexicano* con la línea melódica más célebre de la *Marsellesa*.<sup>16</sup> Interesante fue no sólo el ejercicio de composición para los estudiantes sino las obras que se escucharon.

El 20 de enero, con motivo de la inauguración de la XXV Exposición en la Escuela Nacional de Bellas Artes, se incluyó un programa musical “a cargo de la Orquesta Clásica formada con profesores de la Orquesta Sinfónica Nacional, dirigida por Julián Carrillo”. Interpretaron movimientos de sinfonías de Mozart, en medio de una lectura de poesía y los discursos de Federico Mariscal y del Rector de la Universidad.

El repertorio De la Peña Gil hermanos también tenía su propia sala. El maestro “Alejandro Meza presentó un grupo de sus alumnas en un recital pianístico. [...] Todas las señoritas discípulas [...] demostraron grandes progresos en su arte alcanzado bajo la dirección del competente maestro”, decía la nota.<sup>17</sup>

En el número 11 de la *Revista Musical* con fecha 31 de marzo se anunció que “por acuerdo de la superioridad, la Orquesta Sinfónica Nacional cuya dirección estaba encomendada al maestro Carrillo, ha sido disuelta”. Igualmente se anunciaba que se formaría una nueva agrupación para sustituir a la Sinfónica Nacional a cargo de Luis G. Saloma. La Sinfónica fue creada en 1915 con miembros de la entonces Orquesta del Conservatorio. En 1917, se había nombrado director a Ponce, pero en 1919 se había desintegrado. Precisamente en 1920 fue reorganizada y bajo el mismo nombre de Orquesta Sinfónica Nacional, pero ahora con Carrillo a la cabeza, volvía a interrumpir sus actividades.

El último número publicado por la revista fue el 31 de mayo de 1920. Ponce se convirtió en el editor de la sección de música de *México moderno*. Sus actividades para el segundo semestre el año fueron poco públicas. La partitura musical que incluyó este último número fue la mazurca número 13 de su autoría. De nuevo, podemos imaginar la sala de alguna casa o una academia de piano en la que se escucharon algunos acordes de esta obra.<sup>18</sup>

La vida musical del México de 1920 fue intensa, a pesar de los momentos políticos que se vivieron. La ópera siguió siendo la estrella. Sin embargo, el teatro, el género chico y los conciertos, tanto públicos como privados, comenzaron a emerger como alternativas sólidas, todo de la mano de una publicación que, si bien fue de corta duración, representó un momento importante en la cultura musical impresa del periodo. El inicio de la década de 1920 trajo gratas sorpresas.

## Notas

<sup>1</sup> Una primera versión de este texto fue leído como ponencia en el Coloquio “1920 en la memoria de México” organizado por el Instituto Mora, en noviembre de 2020 y transmitida por redes sociales debido a la contingencia sanitaria. Agradezco a la doctora Guadalupe Villa, por su cordial invitación y a la doctora Freja Cervantes. No puedo dejar de mencionar que siempre estaré agradecida con la doctora Laura Suárez de la Torre y el Instituto Mora por vincularme siempre como parte de sus actividades académicas.

<sup>2</sup> *El Demócrata*, 25 de enero de 1920, p. 3.

<sup>3</sup> *Ib.*

<sup>4</sup> En esta época también se hacían tandas (pequeñas obras de teatro popular, en funciones continuas). No se incluyeron en esta investigación.

<sup>5</sup> Esta obra fue grabada en el disco compacto por Manuel M. Ponce, *Canciones*, vol. II, con la mezzosoprano Encarnación Vázquez y el pianista Józef Olechowski, que puede escucharse en <https://www.youtube.com/watch?v=Hdt703es19U>

<sup>6</sup> Edgar Ceballos, *La ópera. 1901-1925*, CONACULTA, Escenología, México, 2002, p. 469.

<sup>7</sup> Ceballos, *op. cit.*, p. 471.

<sup>8</sup> *El Demócrata*, 22 de febrero de 1920, p. 9.

<sup>9</sup> Ceballos, *op. cit.*, p. 472.

<sup>10</sup> Véase Eugenio Delgado y Áurea Maya, “La ópera mexicana durante el siglo XX”, en Aurelio Tello (coord.), *La música en México. Panorama del siglo XX*, CONACULTA, FCE, México, 2010, p. 622.

<sup>11</sup> Ceballos, *op. cit.*, p. 496.

<sup>12</sup> Ponce fue nombrado editor de la sección musical de la revista *México Moderno* donde publicó hasta 1923. Ricardo Miranda, *Manuel M. Ponce. Ensayo sobre su vida y obra*, CONACULTA, México, 1998, p. 51.

<sup>13</sup> Ricardo Miranda, *Manuel M. Ponce*, Akal, México, 2020, p. 106.

<sup>14</sup> *Revista Musical de México*, N° 9, 15 de enero de 1920, p. 27.

<sup>15</sup> *Ib.*

<sup>16</sup> Existe una grabación en disco compacto de la ópera *Matilde* de Julián Carrillo con la Orquesta Sinfónica de San Luis Potosí con José Miramontes Zapata como director. Este pasaje se puede escuchar en el *Intermezzo*, alrededor del minuto 1:10.

<sup>17</sup> *Revista Musical de México*, N° 10, 29 de febrero de 1920, p. 30.

<sup>18</sup> Esta obra fue grabada en el disco compacto Manuel M. Ponce, obra completa para piano por el pianista mexicano Héctor Rojas, que puede escucharse en <https://www.youtube.com/watch?v=RKMFOzIGMWA>

## Fuentes consultadas

### Hemerografía

*El Demócrata*, 1920.

*Revista Musical de México*, 1920.

## Bibliografía

Ceballos, Edgar, *La ópera. 1901-1925*, Conaculta, Escenología, México, 2002.

Delgado, Eugenio, y Áurea Maya, “La ópera mexicana durante el siglo XX”, en Aurelio Tello (coord.), *La música en México. Panorama del siglo XX*, Conaculta, FCE, México, 2010.

Miranda, Ricardo, *Manuel M. Ponce. Ensayo sobre su vida y obra*, Conaculta, México, 1998.

———, *Manuel M. Ponce*, Akal, México, 2020.

## Noticias de la guerra en las revistas del exilio catalán mexicano. (1939-1947)

Núria Galí Flores

Hablemos de la prensa, de aquella prensa que se vio obligada a nacer en el exilio, en un país donde la cultura y la lengua catalana eran desconocidas y que, por lo que llamó Raimon Galí, “un hecho de guerra irreversible”<sup>1</sup> nació, se desarrolló y finalmente murió en México. Qué importante habían sido entonces las revistas, los periódicos y la radio, qué significativos fueron en un tiempo donde eran todo lo que se conocía como medios de comunicación masiva. Ahora, frente a nuevas tecnologías que incluso han superado a la televisión, pero el mismo papel que hoy cumplen Twitter, Facebook, Instagram y otros tantos, en su momento lo desempeñó la prensa de los años de la Segunda Guerra Mundial.

*Diacronías*

115

Al respecto, Raimon Galí contó en sus memorias cómo se enteró, a través de la prensa, del lanzamiento de la primera bomba atómica:

Berlín había sido tomado en mayo de 1945. Se acababa la resistencia en Alemania con la desaparición de la pesadilla de Hitler y, en agosto, las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki obligaban Japón a capitular. El día 6 de aquel mes de 1945, caminaba yo en medio de la placa del Zócalo con la Catedral al fondo hacia el despacho que tenía en Felipe Teixidó en la calle de la Moneda, al lado del Palacio Nacional. Justo al pasar frente a la catedral vi los vendedo-

res de periódicos gritando no sé qué de Japón. Sería la una del mediodía. Un Sol brillante iluminaba todos aquellos contornos para mí tan conocidos y estimados. Arranqué un diario de uno de los vendedores justo para enterarme del estallido de la bomba atómica de Hiroshima. Consideraba, que yo estaba acostumbrado a fuertes emociones repentinas, pero tarde en sobreponerme de aquella noticia. La Catedral, el Palacio Nacional, toda la placa giró en torno a mí; cegado por una luz que no era precisamente la del Sol. No creo que cayera al suelo, la cosa duró unos segundos, pero dentro de mí estaba la idea apocalíptica de que el fin del mundo estaba cerca. Me repuse y retomé el camino de la calle de la Moneda.<sup>2</sup>

Lo cierto es que, sin quitarle importancia a su testimonio, el cual parece que estuvo influido por lo que posteriormente se supo que fueron realmente las consecuencias de las bombas atómicas. Quizás la única certeza que, más o menos, se tuvo clara en aquellos primeros momentos es que con estos eventos la contienda en el Pacífico se terminaba y con ello la guerra. Galí fue militar y pudo tener una idea de la catástrofe por lo que describieron los periódicos acerca de la capacidad de las bombas, pero dudo que esta idea apocalíptica haya sido tan clara en aquel momento como seguro lo fue después, cuando las imágenes y los resultados fueron difundidos. En la misma prensa del 6 de agosto de 1945 se puede leer la incertidumbre, se especuló acerca de los daños de acuerdo con los expertos y a los datos que se tenían, pero la realidad fue que no se supo inmediatamente el alcance de las explosiones.

Al respecto, el periódico mexicano *El Universal* publicó lo siguiente: “La primera de estas bombas fue arrojada sobre Hiroshima, en las bases militares más importantes que tiene el enemigo en la isla metropolitana de Honshu. Hasta ahora, se desconocen las verdaderas proporciones de los estragos causados”.<sup>3</sup> Dos días después, en la publicación del 8 de agosto, apareció una entrevista que se le hizo al piloto del *Enola Gay* donde habló de la experiencia y de las fotografías aéreas que posteriormente se tomaron. Sus descripciones y las imágenes hablaron por sí

solas de la devastación.<sup>4</sup> Sin querer entrar más en detalles de cómo Galí construyó y registró los recuerdos en sus memorias, la idea de utilizar esta cita era ofrecer una visión del papel que los periódicos desempeñaron en aquellos días al ser fuentes esenciales de información.



Primera Plana, *El Nacional*, México, N° 5875, 2ª. Época, 7 de agosto de 1945.

Raimon Galí formó parte de los aproximadamente 20 mil refugiados republicanos españoles que llegaron a México después de la derrota de la República en 1939. Una de las características de esta comunidad fue la producción de revistas, boletines informativos, periódicos y folletos que tuvieron como principal propósito mantener vivos los lazos de comunicación e identidad en el exilio. Pero en este texto pretendo hablar, en particular, de la prensa catalana producida en México, teniendo como tema central las noticias que se llegaban sobre el desarrollo de la contienda bélica en Europa y fueron publicadas en sus páginas entre los años de 1939-1947.

Varias fueron las fuentes de las que la prensa catalana obtenía información para publicar en sus páginas con respecto de lo que ocurría en Europa durante los primeros años de exilio; estamos hablando de la radio, los periódicos y boletines mexicanos, espacios informativos en el cine, agencias informativas,<sup>5</sup> correspondencia personal, las noticias que traían los últimos viajeros que iban arribando principalmente de Francia, así como revistas catalanas producidas en otros países. Los principales periódicos que circulaban en la Ciudad de México y mantenían informada a la comunidad fueron *Excélsior*, *Novedades*, *El Nacional*, *El Popular*, *La Prensa*, *El Universal Gráfico*, entre otros. También se tiene registro del acceso de los exiliados a periódicos internacionales como *La Opinión* (Santiago de Chile); *La Tribuna* (Rosario, Argentina); *Le Peuple* (París, Francia); *El Pueblo* (La Habana, Cuba); *El Cronista* (Tegucigalpa, Honduras); *La Crónica* (Lima, Perú); *Relator* (Cali, Colombia), entre otros.<sup>6</sup>

Se puede afirmar que la primera década del exilio fue la más prolífica en cuanto a producción de prensa catalana se refiere. Entre 1939 y 1964, se crearon en México 91 revistas, periódicos y boletines, de los cuales más del 60 por ciento surgieron durante los años cuarenta.<sup>7</sup> Se caracterizaron también por no tener mucha duración. De este universo aproximadamente el 61 por ciento tan sólo perduró un año o un solo número, el 14 por ciento, dos años, y el 25 por ciento restante tuvo una duración que abarcó entre los tres y los veintiséis años.<sup>8</sup> El entusiasmo inicial, que se reflejó en el número de publicaciones que los distintos grupos, partidos políticos o iniciativas individuales produjeron, coincidió con los años de la Segunda Guerra Mundial.

Recordemos que la lucha de los Aliados contra el fascismo era de interés especial para los republicanos exiliados, pues se tenía la esperanza de que la derrota de Hitler en Alemania y Mussolini en Italia fuera también la de Franco en España, lo que a su vez significaría el regreso a casa. El desenlace y consecuencias de la contienda ya todos las conocemos: la permanecía del régimen franquista, así como otras causas relacionadas con la vida en el exilio, desmotivaron la continui-

dad de los proyectos de prensa y, con el paso del tiempo, disminuyó la producción de nuevas publicaciones. Con los años, aquellos que encontraron la oportunidad regresaron a Cataluña, pero, en general, la comunidad se fue diluyendo en la vida y cultura cotidiana del país que los había acogido.

### La guerra en las revistas

Parece normal entonces encontrar el tema de la guerra entre las páginas de la prensa catalana de aquellos primeros años. Éste no era todavía un recuerdo, la experiencia bélica estaba muy reciente y era la realidad que en aquellos momentos se estaba viviendo en Europa y el mundo. En la edición del viernes 1 de septiembre de 1939, el periódico *El Nacional* publicó lo siguiente:

Washington, septiembre 1º. (Viernes) (UP) Un boletín proporcionado por el Presidente Roosevelt en la Casa Blanca informa que el jefe de la nación americana recibió una llamada telefónica de Varsovia que le hizo el Embajador A.J. Drexel Biddle, Jr, a las 2.50 am, por conducto del embajador en París, William C. Bullitt, indicándole que Alemania ha invadido a Polonia y que cuatro poblaciones polacas han sido bombardeadas.



Primera Plana, *El Nacional*, México, N° 3724, 2ª época, 1 de septiembre de 1939.

núm. 25  
julio de  
2021  
120

En octubre, un mes después de que la prensa mexicana anunciara en sus primeras planas el inicio de las hostilidades en Europa, salió a la luz el primer número de la *Revista dels Catalans d'Amèrica*, considerada la primera publicación catalana de la generación del exilio, hecha en el continente americano. Y aludiendo directamente al tema sólo se encontró el artículo del político y escritor Ramon Fabregat, “*El continent americà i la guerra europea*”,<sup>9</sup> en el cual expresó la preocupación en dicho continente por una posible invasión nazi que por momentos se hizo palpable, sobre todo después de la declaración de guerra que Canadá le había hecho a Alemania el 10 de septiembre de aquel año. El artículo ofrece una interesante perspectiva de las especulaciones en la época sobre el espionaje y las actividades de alemanes nazis avocindados en distintos países americanos, incluso en México. A continuación, cito un fragmento del artículo donde se puede observar el uso de las fuentes informativas, en este caso de la prensa, por parte de Fabregat:

Son todavía muy recientes las revelaciones del periódico *The Hour* de Nueva York, publicación del Consejo Estadounidense contra la propaganda nazi, según las cuales, a consecuencia del incremento que va tomando la campaña contra el espionaje nazi en Estados Unidos, los medios nazis alemanes trasladan Cuartel General a un Estado de México, cuyo gobernador parece ganado a la influencia alemana.<sup>10</sup>

Observemos cómo también la prensa internacional era importante para mantener informados a los catalanes de lo que estaba ocurriendo y cómo en este breve fragmento se muestra la inquietud de que en los estados del norte de México se estaban registrando movimientos relacionados con el espionaje y operativos nazis. El resto del artículo continúa en el mismo tono de alerta, comentando los preparativos estratégicos que Estados Unidos estaba implementando para enfrentar posibles ataques por parte de Alemania o el Japón.

Como la crónica anterior, es común encontrar en las revistas catalanas del exilio producidas a lo largo de aquellos años, artículos de análisis que tuvieron el objetivo de informar y expresar las preocupaciones latentes por las mismas noticias derivadas de los distintos enfrentamientos y batallas acontecidos alrededor del mundo, así como se expresaron las inquietudes por el futuro incierto, por batallas todavía no ganadas, por estrategias militares planeadas y pendientes, como por tantos temas que producía aquel ambiente de guerra.<sup>11</sup> Con respecto de lo anterior, el coronel Vicens Guarner fue uno de los analistas de estrategias militares y cronista de guerra de mayor participación; éste, junto con el coronel Enric Pérez Farràs, publicaron, sobre todo con el grupo de *Quaderns de l'Exili*.

Por su parte, en la publicación *La Humanitat*, Guarner escribió en el año de 1944 un artículo amplio y bien documentado acerca de lo que estaba ocurriendo e iba a acontecer en los distintos frentes de la guerra. La cantidad de detalles, en cuanto a estrategias, artillería y equipo militar, así como ciudades donde se estaban desarrollando los distintos

hechos, obligan incluso a cualquier lector que desee comprender el tema, a utilizar un mapa de cada uno de los frentes referidos en el escrito.<sup>12</sup>

Otro tema relevante y referido en las revistas catalanas fue el final de la guerra, que dio a conocer el día 15 de agosto de 1945 en el encabezado del periódico mexicano *El Nacional* de la siguiente manera: “Desde anoche vuela a reinar la paz en todo el mundo. El Japón se rindió sin condiciones. Órdenes para suspender las hostilidades en el Pacífico”.<sup>13</sup> La noticia generó grandes expectativas y despertó inquietudes por el posible regreso a España. El gobierno republicano había comenzado a organizarse y el catalán hizo lo propio desde Francia. Relacionado con lo que estaba ocurriendo en las publicaciones catalanas, es frecuente encontrar el anhelo de una Catalunya libre de la opresión del franquismo y en sus páginas se observa la frustración por el abandono de los Aliados y de la comunidad internacional del caso español y, por supuesto, de las peticiones hechas y referidas, en particular, sobre el caso catalán. En un artículo que escribió el abogado y escritor, Josep Roure-Torent, en la revista *Nova Era*, refiriéndose al final de la guerra, el autor expresó lo siguiente:

núm. 25  
julio de  
2021

122

Con la capitulación de Japón el mundo ha entrado de nuevo por las sendas de la paz. Los torrentes de sangre han dejado de engrosarse, y, si bien en innumerables hogares tardarán en secarse las lágrimas, en muchísimas otras cesará la angustia.

Los hombres del Estado de las Naciones Unidas emprenden la tarea, sin demasiada concordia y sin mucha abnegación, de encauzar los problemas de todos los países. Las negociaciones, en muchos casos, son dramáticas.

¿Podemos tener confianza en la organización que los grandes quieren dar al mundo en un futuro inmediato? Esta alucinante pregunta, de la que no estaría mal tener la respuesta, tiene para nosotros, los catalanes, una capital importancia.<sup>14</sup>

A lo largo de la pieza se reflejan los sentimientos del momento, alegría, incertidumbre, pesimismo, aunque, al mismo tiempo, el autor intenta concluir con una visión esperanzadora de la posible Cataluña soberana.

¿Y para qué hablar de la guerra en las publicaciones del exilio, si la prensa local los mantenía informados? Pensemos que estos espacios de expresión escrita, creados por esta comunidad, fueron el equivalente de lo que en nuestra casa es la sala de estar, *the living room*. Fueron el lugar de reunión donde convergieron los lectores y todos los temas de conversación que eran de interés. Las revistas, periódicos y boletines escritos en catalán cumplieron la función de prensa local para la comunidad exiliada y una de sus funciones era mantenerlos comunicados e informados, así se constituyeron en el espacio para compartir y debatir. Además, no podían sustraerse de su contexto y menos de un hecho tan condicionante para ellos, como la Segunda Guerra Mundial, de cuyo desenlace dependía su futuro y esto mismo hizo del tema algo imprescindible. Aunque ciertamente no fue central, y no llenó las páginas de las diferentes publicaciones, pero fue durante los primeros años en México, un tema presente.

Esta preocupación por los acontecimientos de la guerra se puede ver reflejada en la sección de Prensa y Propaganda del archivo del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE), donde la comunidad exiliada se encargó de seleccionar y preservar recortes de artículos emitidos por la prensa local, que se referían en general y, principalmente, a los pasos de los refugiados en México, pero también a todos aquellos eventos ocurridos relacionados con la guerra en Europa que fueran de su interés y estuvieran relacionados con la participación de España en ella. Durante los primeros años de la contienda bélica, las noticias que se pueden encontrar están relacionadas con la incertidumbre de si España entraría o no a ella y por la salvaguarda del territorio español<sup>15</sup> y los últimos años, hasta 1947, la selección de noticias estuvo vinculada a los movimientos y dificultades del gobierno de la República en el exilio, así como a la decepción por la continui-

dad del régimen de Franco con la anuencia de la comunidad internacional.<sup>16</sup>



Sección de Humor a cargo de Avel·lí Artís (Tísner), publicada en *Nova Era*, México, Nº 5, Any II, Maig 1945.

## Las revistas de guerra

Dentro de la dinámica catalana, el tema de la guerra se abordó desde varios ángulos. Ya hemos visto ejemplos de cómo se hizo presente en sus publicaciones, pero ahora me gustaría hablar del caso particular de dos revistas que inclinaron los objetivos de sus respectivos manifiestos hacia la promoción de la participación militar catalana en el conflicto bélico europeo; éstas fueron *Full Català* (1941-1942) y la continuación del proyecto, *Quaderns de l'Exili* (1943-1947). La primera revista no se creó originalmente con esta idea. Sus objetivos iniciales giraron en torno a la preservación de la identidad catalana en el exilio por medio de la creación de un espacio que le permitiera a la comunidad, escribir, publicar y leer en su propia lengua; de hecho, originalmente este proyecto fue una continuación de la propuesta realizada por la *Revista dels Catalans d'Amèrica*. Ahora bien, con el paso de los números se fue transformando y el cambio definitivo estuvo directamente vinculado con el ingreso de Joan Sales en la publicación. La amistad que surgió entre este personaje y el periodista Lluís Ferran de Pol motivó a con-

vertir la revista en un instrumento activo. Las inquietudes surgidas de sus largas conversaciones se reflejaron en la publicación de lo que, comprendo, fue un segundo manifiesto que constaba de ocho puntos dirigidos al entonces presidente del Consell Nacional de Catalunya (CNC) en Londres.<sup>17</sup>

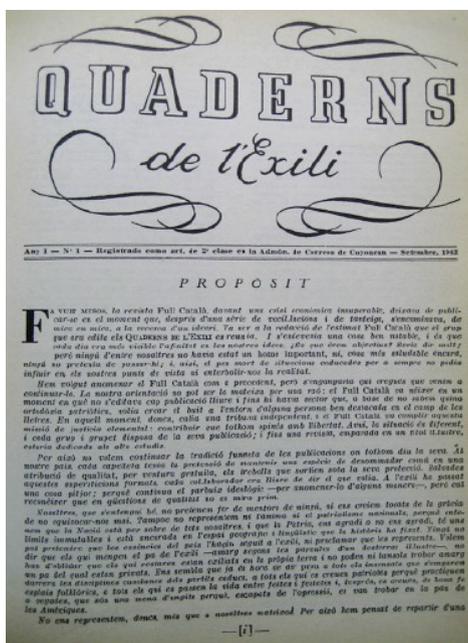
Carles Pi i Sunyer tuvo el objetivo de elaborar un plan de acción para el CNC. De sus ocho propuestas la número cuatro decía:

El Consell organizará el Ejército Catalán y su misión será ponerse al servicio de las naciones aliadas de la guerra a favor de la libertad de todos los pueblos para que al momento de la victoria, se puedan defender las instituciones democráticas y sociales de los Países Unidos de Lengua Catalana.<sup>18</sup>

Derivado de este segundo y nuevo manifiesto, en la revista se añadió una sección llamada “Les armes” y se publicó la carta que el coronel Enric Pérez Farràs le dirigió también a Carles Pi i Sunyer donde le proponía la formación de una unidad de soldados catalanes que luchara en el bando de los Aliados durante la guerra.<sup>19</sup>

Por cuestiones financieras la revista tuvo que dejarse de imprimir, pero ésta sirvió para que se conocieran los cuatro fundadores reconocidos de *Quaderns de l'Exili*, Joan Sales, Lluís Ferran de Pol, Raimon Galí y Josep Maria Ametlla. Quizás pueda afirmar que, de todas las revistas consultadas del exilio catalán mexicano, la revista de guerra por excelencia fue *Quaderns*. Los cuatro fundadores fueron combatientes en la Guerra Civil Española, creyeron y promovieron la incursión militar catalana en la Segunda Guerra Mundial, manifestaron la necesidad de que Cataluña tuviera un ejército para defender sus instituciones, expresaron su preocupación por los acontecimientos bélicos internacionales, así como su contrariedad de que los catalanes no tuvieran una representación en la mesa de las negociaciones de paz. La guerra se puede encontrar a lo largo de sus páginas como tema de análisis y recuerdo, así como un concepto ligado a la identidad nacio-

nal alimentada por la historiografía catalana. El espíritu militar es evocado y exaltado con añoranza. Se expresa un lamento por su ausencia. Las páginas de la revista son una constante invitación a lo que Joan Sales denominó en uno de sus artículos, “*La Renaixença militar*”,<sup>20</sup> un concepto que después continuaría desarrollando Raimon Galí en números posteriores. Incluso el número catorce de la publicación estuvo dedicado completamente al tema de la guerra.



núm. 25  
julio de  
2021

126

Primera Plana del número 1 de la revista *Quaderns de l'Exili*, 1943.

En la introducción de la edición facsímil de *Quaderns de l'Exili*, publicada en 1982, Joan Sales expresó lo siguiente sobre el propósito de la revista:

Otra cosa nos definía, sin la cual no habría tenido sentido para nosotros el esfuerzo de publicarlos: la voluntad de organizar una unidad que, bajo nuestra bandera y reconocida como tal por los Aliados, combatiera a su lado en la guerra mundial que entonces se encon-

traba en su fuerte. [...] en nuestra intención, *els Quaderns* debían ser sobre todo un medio de propaganda al servicio de aquel propósito. Creíamos que si no era para proseguir el combate por Cataluña no habría valido la pena exiliarnos...

La historia de *Quaderns de l'Exili* es pues, en definitiva, la historia de un fracaso desde el momento que su propósito primordial no se llevó a cabo.<sup>21</sup>

Esta revista fue una de las pocas publicaciones que rompió la barrera del exilio, aunque dejó de publicarse en 1947 y los tres principales editores regresaron a Catalunya en 1948, la revista se convirtió, a partir de entonces y de la mano de Raimon Galí, en lo que Margarida Casacuberta describió como "...uno de los ejes centrales del rearme ideológico de unas muy bien escogidas *élites*"<sup>22</sup> de la Cataluña de la posguerra. Así que lo que Sales calificó como un fracaso, repercutió en su justa dimensión y sin ser este uno de sus objetivos, en la historia política y literaria catalana posterior a los años del exilio.

## Reflexiones finales

La intención inicial de este trabajo era hablar de los testimonios registrados en las páginas de la prensa catalana del exilio, que aludieron al tema de la guerra durante los primeros años en México. Pensemos que estas publicaciones estuvieron enmarcadas por dos acontecimientos bélicos, por un lado, la Guerra Civil que estaba muy reciente y por la que miles de catalanes se vieron obligados a vivir en el destierro y, por otro lado, la Segunda Guerra Mundial que se estaba desarrollando en Europa y en distintos lugares del mundo. Son, indudablemente, por estos dos acontecimientos, publicaciones marcadas por la guerra.

Para cuando se organizó y publicó la primera revista catalana en México, el conflicto bélico en España tenía varios meses de haber concluido, pero las consecuencias y la represión aparecieron en las páginas

de la prensa del exilio como dolorosas noticias, la guerra estaba presente. Conforme fueron pasando los primeros meses se puede observar este fenómeno en la comunidad exiliada de llegar al país destino y organizarse para comenzar a producir su propia prensa, que tuvo como una de sus principales funciones la de comunicar y mantener informada, en su idioma, a toda la colectividad catalana.

Así, lo que anteriormente identifiqué como producción de prensa local, es decir, prensa de un lugar llamado exilio. Fue también intención de este trabajo observar la relación entre la prensa mexicana y otras fuentes de información con las publicaciones catalanas, donde se mostró la imposibilidad de sustraerse de su contexto y que las noticias que se leían en los periódicos locales fueron también tema de análisis y preocupación en las publicaciones catalanas y, en general, dentro de la misma comunidad de españoles refugiados. Se intentó mostrar las distintas formas en las que el tema de la guerra apareció en las diferentes revistas y haciendo este ejercicio se distinguieron *Full Català* y *Quaderns de l'Exili*, que no sólo hablaron de la guerra, sino que, por sus planteamientos ideológicos con respecto del tema, dieron origen a la guerra en el exilio. *Quaderns* fue la revista donde se concretó el programa que se concibió en el *Full* y en la que el asunto de la guerra merece un mayor análisis, pues el tema no sólo estuvo presente dentro de sus páginas sino fuera de éstas provocando debate, polémica y enfrentamientos entre el grupo editor y algunos miembros de la comunidad.

El fin de la Segunda Guerra Mundial generó muchas expectativas entre los exiliados que se fueron apagando con la tolerancia, primero, y después la aceptación por las Naciones Unidas de la permanencia del régimen franquista en España. La esperanza de volver pronto se convirtió, para una gran mayoría, en la certeza del no regreso. Fue a partir de entonces y con el paso de los años que el tema de la guerra en las publicaciones dejó de ser relevante.

## Notas

<sup>1</sup> Carta de Raimon Galí a Núria Galí F, Barcelona, 6 de noviembre de 1994, p. 2.

<sup>2</sup> Raimon Galí, *Memòries*, Proa, 2004, Barcelona, p. 138.

<sup>3</sup> Ernest Barcella, corresponsal de la *United Press*, “La bomba atómica, ilimitado poder destructor que puede hacer la paz”, Washington, 6 de agosto de 1945, en *Hemeroteca El Universal*, Cumbre, México, 1987, p. 40.

<sup>4</sup> Jack Smith, corresponsal de *Reuters*, Agaña, Guam, 7 de agosto, “Impresiones del aviador que la lanzó”, *El Nacional*, México, 8 de agosto de 1945, consultado en Archivo Hemerográfico del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles, 1939-1950, Prensa y Propaganda, C10-RE1945.L6.0026.tif.

<sup>5</sup> La “Agencia España” transcribía boletines informativos recibidos vía telégrafo y teléfono. Sección Prensa y Propaganda, Expediente 6560 “Agencia España”, informaciones telegráficas y telefónicas de última hora 32f. México, febrero 20-noviembre 17 de 1946; María Magdalena Ordóñez Alonso, *El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles: historia y documentos, 1939-1940*, INAH, México, 1997, pp. 292-293.

<sup>6</sup> Información tomada de: María Magdalena Ordóñez Alonso, “El exilio español en México a través del Archivo Hemerográfico del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles, 1939-1950”, en Celia del Palacio Montiel (Coord.), *La prensa como fuente para la historia*, Universidad de Guadalajara, México, p. 201.

<sup>7</sup> Información tomada de M. de Núria Galí Flores, *Historia, vida, literatura y revistas. El caso del exilio catalán en México (1939-1970)*, UNAM, México, noviembre de 2018, p. 138.

<sup>8</sup> Información tomada de Núria Galí Flores, *Quaderns de l'Exili. Una revista polémica del exilio catalán en México (1943-1947)*, UNAM, México, marzo de 2009, pp. 41-42. Las fuentes que se utilizaron para llegar a los porcentajes fueron principalmente: Robert Surroca Tallaferró, *Prensa catalana en México (1906-1982)*, Zapopan Jalisco, El Colegio de Jalisco, 2000.

<sup>9</sup> Ramon Fabregat, “*El continent americà i la guerra europea*”, en *Revista dels Catalans d'Amèrica*, año 1, N° 1, Industrial Gráfica, México, octubre, 1939, pp. 27-34.

<sup>10</sup> *Ib*, pp. 29-30.

<sup>11</sup> Comandant X, “Comentaris a la guerra”, en *El Poble Català*, N° 6, Francia, 1 de septiembre de 1939, s/n. El autor hizo un análisis de lo que estaba ocurriendo con la guerra de minas en el Mar del Norte e intentó adelantarse especulando sobre los pasos que Alemania daría para intentar derrotar a Francia e Inglaterra. Lo que no se esperó el Comandant X fue que

Alemania invadiera en pocos meses Francia; por el contrario, expresó que el objetivo alemán era Holanda para acercarse a Inglaterra. De hecho, esta publicación, *El Poble Català* producida en Francia al igual que la *Revista de Catalunya* tuvieron que dejarse de imprimir y continuar haciéndolo en México debido a la invasión nazi.

<sup>12</sup> Coronel Vicens Guarner, “Esquema Estrategic de la guerra actual”, *La Humanitat*, Any I, N° 7, Maig, México, 1944, s/n.

<sup>13</sup> Encabezado publicado en *El Nacional*, México, año XVII, tomo XXII, N° 5883, primera plana.

<sup>14</sup> J. Roure- Torent, “Catalunya i la Pau”, en *Nova Era*, Any II, N° 7, México, agost-setembre de 1945, p. 1.

<sup>15</sup> Cfr. *The New York Times*, “España frente a situación muy difícil”, (Madrid, junio 10), en *El Universal*, México, 11 de junio, 1940, C3-RE1940-1941-L16.0001.tif, y “Garantías a España”, Madrid, 9 de noviembre de 1942, México, Novedades, 10 de noviembre de 1942, C5-RE1942-L12.0002.tif, consultados en Archivo Hemerográfico del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles, 1939-1950, Prensa y Propaganda.

<sup>16</sup> Cfr, “Llamado del Dr. Negrin a todos los exiliados”, México, *El Nacional*, 2 de agosto de 1945, C10-RE1945.L6.0004.tif, y “España, la ONU y sus enemigos”, México, *Últimas Noticias*, 13 de junio de 1946, C16-RE1946-L4.0004.tif, consultados en Archivo Hemerográfico del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles, 1939-1950, Prensa y Propaganda.

<sup>17</sup> El Consell Nacional de Catalunya (1940-1945) (CNC) en Londres estuvo integrado por Carles Pi i Sunyer, uno de los políticos más destacados del gobierno republicano catalán; Josep M. Batista i Roca y Josep Trueta, entre los miembros más importantes. Este organismo tuvo dos propósitos, el primero lograr estructurar un pensamiento político para redireccionar Catalunya y el segundo conseguir la unidad del mayor número posible de catalanes. Mientras los principales políticos catalanes permanecieron aislados en Francia por la invasión nazi hasta 1944, el CNC de alguna manera representó los intereses de los catalanes en el exilio.

<sup>18</sup> Artículo editorial en *Full Català*, año 2, N° 10, México, Jul. 1942, p. 1. Se hace la aclaración que es un resumen del cuarto punto original. La síntesis y la traducción fueron hechas por la autora.

<sup>19</sup> Coronel Enric P. Farràs, “Amb mires al demà”, en *Full Català*, México, N° 13, año 2, octubre de 1942, p. 1.

<sup>20</sup> Joan Sales, “La Renaixença militar”, en *Quaderns de l’Exili*, año 3, N° 15, Coyoacán, septiembre-octubre de 1945, pp. 13-14.

<sup>21</sup> Joan Sales, “Unes paraules prèvies en aquesta edició facsímil dels “*Quaderns de l’Exili*”, en *Quaderns de l’Exili*, Estudis Nacionalistes, Barcelona, abril de 1982, p. 1.

<sup>22</sup> Margarida Casacuberta, “*Quaderns de l’Exili (Mèxic 1943-1947)*, una revista d’agitació nacional”, *Els Marges*, N.º. 40, Barcelona, septiembre de 1989, p. 87.

## Fuentes bibliográficas

### Archivo

Hemeroteca Nacional de México, Sección de Compilación.

Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE), Sección Prensa y Protaganda, México, INAH, 1946.

Orfeó Català de Mèxic, A.C, Biblioteca Pompeu Fabra, Acervo de revistas catalanas del exilio.

### Fuentes Primarias

Artículo Editorial, en *Full Català*, México, año 2, N.º 10, Jul. 1942, p. 1.

Comandant X, “Comentaris a la guerra”, en *El Poble Català*, Francia, 1 de septiembre de 1939, N.º 6, s/n.

Fabregat, Ramon, “*El continent americà i la guerra europea*”, en *Revista dels Catalans d’Amèrica*, Industrial Gráfica, S.A, año 1, N.º 1, México, octubre de 1939.

Guarner, Vicens, “Esquema Estrategic de la guerra actual”, *La Humanitat*, Any I, N.º7, Maig, México, 1944, s/n.

Pérez Farràs, Enric, “Amb mires al demà”, en *Full Català*, N.º 13, año 2, México, octubre de 1942, p. 1.

Roure-Torrent, Josep, “Catalunya i la Pau”, en *Nova Era*, Any II, N.º 7, México, agost-setembre 1945, p. 1.

Sales, Joan, “La Renaixença militar”, en *Quaderns de l’Exili*, año 3, N.º 15, Coyocacán, septiembre-octubre, 1945, pp. 13-14.

### Hemerografía

Barcella, Ernest, “La bomba atómica, ilimitado poder destructor que puede hacer la paz”, Washington, 6 de agosto de 1945, en *Hemeroteca El Universal*, Cumbre, México, 1987.

*El Nacional*, México, año XVII, tomo XXII, N.º 5883, primera plana.

Smith, Smith, Agaña, Guam, 7 de agosto, “Impresiones del aviador que la lanzó”,

*El Nacional*, México, 8 de agosto de 1945.

“Garantías a España”, Madrid, 9 de noviembre 1942, *Novedades*, México, 10 de noviembre 1942, C5-RE1942-L12.0002.tif.

“Llamado del Dr. Negrín a todos los exiliados”, México, *El Nacional*, 2 de agosto de 1945, C10-RE1945.L6.0004.tif.

“España, la ONU y sus enemigos”, *Últimas Noticias*, México, 13 de junio de 1946, C16-RE1946-L4.0004.tif.

*The New York Times*, “España frente a situación muy difícil”, Madrid, 10 de junio, *El Universal*, México, 11 de junio, 1940, C3-RE1940-1941-L16.0001.tif.

### Revistas académicas

Casacuberta, Margarida, “*Quaderns de l’Exili (Mèxic 1943-1947)*, una revista d’agitació nacional”, *Els Marges*, N° 40, Barcelona, septiembre de 1989, p. 87.

Fèrriz Roure, Teresa, “Les revistes catalanes de l’exili a Mèxic: agents, procediments i discursos.”, en *Laberintos*, Barcelona, N° 14.

### Bibliografía

Fèrriz Roure, Teresa, *Escriptors i revistes catalanes de l’exili*, UOC, Barcelona, 2009.

Galí, Raimon, *Memòries*, Proa, Barcelona, 2004.

Ordóñez Alonso, María Magdalena, “El exilio español en México a través del Archivo Hemerográfico del Comité Técnico de Ayuda a los republicanos españoles, 1939-1950”, en Celia del Palacio Montiel (Coord.), *La prensa como fuente para la historia*, Universidad de Guadalajara, México, 2006, pp. 199-205.

———, *El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles: historia y documentos, 1939-1940*, CONACULTA, INAH, Sección Prensa y Propaganda, México, 1997.

Ruiz Castañeda, María del Carmen, *La prensa pasado y presente de México, Época contemporánea (1917-1979)*, UNAM, México, 1987.

Sales, Joan, “Unes paraules prèvies en aquesta edició facsímil dels “*Quaderns de l’Exili*”, *Quaderns de l’Exili*, Estudis Nacionalistes, Barcelona, abril de 1982, p. 1.

Surroca Tallaferró, Robert, *Prensa catalana en México (1906-1982)*, El Colegio de Jalisco, Zapopan, Jalisco, 2000.

### Correspondencia

Carta de Raimon Galí a Núria Galí F, Barcelona, 6 de noviembre de 1994.

### Tesis

Galí Flores, María de Núria, *Historia, vida, literatura y revistas. El caso del exilio catalán*

*en México (1939-1970)*, UNAM, México, 2018, en <http://132.248.9.195/ptd2018/septiembre/0780648/0780648.pdf>

———, *Revista dels Catalans d'Amèrica, Full Català, Quaderns de l'Exili y Lletres, cuatro revistas del exilio republicano catalán en México (1939-1948)*, UNAM, México, mayo de 2013, en <http://132.248.9.195/ptd2013/mayo/095509185/Index.html>

———, *Quaderns de l'Exili. Una revista polémica del exilio catalán en México (1943-1947)*, UNAM, México, marzo de 2009, en <http://132.248.9.195/ptd2009/abril/0642357/Index.html>



## Hilda Krüger; la espía nazi que formó parte del cine mexicano, 1945

Hilayalín Teresita Mendoza Martínez

El espionaje ha sido un tema controversial. La imagen de los espías que nos ha brindado las películas del cine de acción ha sido un estereotipo, que nos da a entender que son personas (en su mayoría hombres) producto de un entrenamiento exhaustivo con la finalidad de cumplir “misiones imposibles” o difíciles. Puede que esto no sea del todo falso, pero no siempre son hombres los que realizan estas acciones, pues se sabe de la participación de algunas mujeres.

Una mujer que desempeñó el rol de espía y resultó ser emblemática por su doble vida fue Hilda Matilde Krüger Grossmann, mejor conocida como Hilda Krüger, actriz y espía alemana que sirvió a la causa del Tercer Reich durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). La vida que Krüger llevó resulta interesante por los secretos que la envolvieron. Para el caso mexicano es relevante, ya que, además de ser agente de espionaje a favor de la Alemania nazi,<sup>1</sup> también incursionó en el cine mexicano de la llamada Época de Oro.

En 1945 se estrenaron las películas *Adulterio*, *Bartolo toca la flauta* y *El que murió de amor*, en las que justamente Krüger participó.<sup>2</sup> El año de 1945 fue convulso para el mundo de manera general, pues había finalizado una guerra contra sistemas totalitarios. México participó en este escenario del lado de los Aliados (Estados Unidos, Reino Unido, Unión Soviética). En este sentido, la participación de la extranjera Hil-

da Krüger en el cine mexicano es interesante pues podemos preguntarnos ¿por qué a una alemana simpatizante del nazismo se le dio la oportunidad de incursionar en el cine mexicano? ¿Cuáles eran las intenciones de ponerla en la pantalla nacional? ¿Qué personajes interpretó?

En el siguiente artículo describo un poco el contexto en el cual aparece la actriz-espía, abordo brevemente su vida como espía nazi en México y analizo los papeles que interpretó en aquellos tres filmes mexicanos.

### **El petróleo de México frente a la Segunda Guerra Mundial**

En 1939 Polonia fue invadida por Alemania bajo las órdenes de Adolf Hitler, lo que dio inicio a la Segunda Guerra Mundial.<sup>3</sup> El nazismo llegó a tener alto impacto por el pensamiento que profesaba como producto de un esfuerzo por unificar a la nación alemana, buscando con ello despertar en el pueblo una conciencia de su origen común y crear sentimientos nacionales.<sup>4</sup> La expansión territorial formó parte de la ideología nazista, pero para lograr dicha expansión fue necesario desencadenar una guerra.

Para la guerra el petróleo resultaba indispensable, ya que se requería para que los convoyes pudieran trasladarse. Los meses previos a la invasión el llamado *Führer* tuvo como prioridad asegurar petróleo mexicano y con esto abastecerse frente al conflicto que desataría. Así, las ventas de petróleo de México a Alemania iniciaron casi al finalizar el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas.<sup>5</sup>

### **El ataque a Pearl Harbor y su repercusión en México**

En 1941 la guerra llegó a América; el 7 de diciembre se suscitó el ataque japonés a la base militar estadounidense de Pearl Harbor y, por

tanto, se puso en marcha el plan denominado *Defensa Hemisférica*, creado para establecer la paz, la seguridad y consolidar la democracia de las repúblicas americanas.<sup>6</sup> El plan fue encabezado por Estados Unidos y parte de su intención era intervenir en los países latinoamericanos en una especie de proteccionismo.

México se unió a la *Defensa Hemisférica*, por lo que el gobierno mexicano rompió relaciones diplomáticas con el Imperio Japonés el 8 de diciembre de 1941 y el 11 de diciembre del mismo año con Italia y Alemania.<sup>7</sup> La *Defensa Hemisférica* tenía como objetivo proteger a los países del continente americano de posibles ataques de las potencias del Eje (Alemania, Italia, Japón). Cuando México rompió relaciones con Alemania también se frenó la venta de petróleo para el país germano.

### La razones de Krüger para llegar a México

Cuando se descontinuó la venta de petróleo de México a Alemania tuvo que buscarse una forma de seguir obteniendo divisas. En este escenario, después de una serie de acontecimientos, Hilda Krüger llegó a México,<sup>8</sup> con 27 años de edad, en febrero de 1941 para incorporarse a la red nazi liderada por George Nicolaus, quien desde 1940 operaba en la capital del país.<sup>9</sup>

Se mezcló con la clase política mexicana<sup>10</sup> e inició una relación con el secretario de gobernación Miguel Alemán Valdés, aunque no se sabe exactamente cómo entablaron su relación.<sup>11</sup> Gracias a la cercanía entre Krüger y Alemán, la actriz fue protegida por el secretario, pese a que se sabía que era una agente nazi.<sup>12</sup> La germana usó a su favor su relación con Alemán y, gracias a esto, pudo obtener información para el Tercer Reich. Al ser un agente femenino, la belleza que poseía pudo ayudarle; tal vez al considerársela atractiva y “simpática” fue capaz de entablar distintos tipos de relaciones (amistosas o amorosas) con personas importantes (en especial con hombres). Así, valiéndose de la belleza, pudo obtener información para la causa por la que luchaba.

Gracias al acogimiento de Krüger en el medio político mexicano, la espía se pudo mantener informada con respecto de la postura del gobierno frente a la guerra. Así proporcionó datos a la red nazi sobre la situación interna del gabinete presidencial y, a su vez, pudo conseguir los recursos necesarios para la guerra en favor de las potencias del Eje; su intención principal era propiciar que se exportara petróleo, mercurio, tungsteno, etcétera, para Alemania a fin de que obtuviera recursos para seguir con la guerra y ganarla. El éxito de la red nazi en México no solo se debía a los agentes berlineses. Si bien el que se adentraran en los círculos de élite de la política mexicana les permitió obtener información, la ayuda de algunos políticos y empresarios mexicanos, como el caso de Alemán o Guido Otto Moebius,<sup>13</sup> fue imprescindible para que se enviara el apoyo material a los alemanes desde México.

En 1942, Estados Unidos envió a México una lista que contenía nombres de veinticuatro espías que trabajaban para las potencias del Eje. La lista era encabezada por George Nicolaus, Guido Otto Moebius e Hilda Krüger. En marzo de 1942,<sup>14</sup> Krüger fue detenida para ser investigada por el delito de espionaje. Sin embargo, las autoridades mexicanas no reunieron evidencia suficiente para mostrar que lo era.<sup>15</sup> Probablemente los documentos que contenían información sobre su verdadera misión en el país fueron destruidos por el Ministerio del Interior, por lo que, al no haber pruebas, no fue deportada del país.<sup>16</sup> Su detención fue un asunto meramente diplomático ya que era protegida de Alemán, por lo cual fue puesta en libertad sin recibir sanción. Esto no causó repercusiones para el gobierno mexicano, pues finalmente se cumplió con la colaboración bilateral México-Estados Unidos.

Para impedir que fuese repatriada, contrajo matrimonio con el mexicano Ignacio de la Torre, nieto del ex presidente mexicano Porfirio Díaz. Sin embargo, años más tarde, se divorció para casarse con el *Rey del azúcar*, el empresario venezolano Julio Lobo Olavarría. Años después de concluida la Segunda Guerra Mundial, salió de México y fue a residir a Estados Unidos, donde vivió sus últimos años.<sup>17</sup>

## El análisis de Krüger en pantalla; interpretando a Graciela

Una vez establecida en México, Krüger mantuvo conexiones con diversos productores mexicanos que la ayudaron a participar en cuatro cintas mexicanas.<sup>18</sup> Sin embargo, para fines de investigación de este artículo solo tomaremos en cuenta tres: *Adulterio*, *Bartolo toca la flauta* y *El que murió de amor*, cintas que tienen en común el año de estreno, 1945.

En medio de la guerra, filmó *Adulterio*, una adaptación de la obra *El abuelo* de Benito Pérez Galdós. Su rodaje comenzó el 6 de diciembre de 1943 y se estrenó el 1 de marzo de 1945 en el Cine Palacio de la Ciudad de México.<sup>19</sup> La sinopsis de la cinta es la siguiente:

Enrique, hijo único del viejo don Agustín, se suicida al saber que su esposa Graciela lo traiciona con el pintor Carlos Pulido, deja dos huérfanas: Laura y María, Graciela se niega a decirle a don Agustín cuál de las dos hijas es fruto del adulterio, las dos niñas se hacen jóvenes en el colegio de Nuestra Señora de los Remedios mientras su madre se despreocupa por ellas y lleva una vida frívola; por eso, la anciana doña Lupita, que fue novia de don Agustín, se opone al noviazgo de su nieto Pedro, estudiante de arquitectura, con Laura. Agustín, abrumado por el dolor, pierde la finca a manos de su criado Chema.<sup>20</sup>

*Diacronías*

139

En esta cinta Krüger encarna el papel de Graciela, la esposa de Enrique. Su participación en pantalla es en realidad mínima. Es una mujer que al inicio no muestra arrepentimiento por haber cometido adulterio y no tiene pena por abandonar a sus hijas. Sin embargo, a medida que la película avanza, reaparece para confesarle a don Agustín que Laura no es su verdadera nieta.<sup>21</sup>

La cinta posiciona a Graciela como una mujer extranjera, guapa y galante, cuya belleza logra conquistar a dos hombres; su marido y su amante. Su papel encarna a la inmoralidad al cometer adulterio. Este

tema es relevante, ya que, durante el primer lustro de la década de los años cuarenta, la familia era un tema a tratar, pues “La familia permite y propicia el desarrollo del ámbito privado frente al público y en nuestra cultura se considera un espacio fundamental para la reproducción social...”<sup>22</sup> Así, poner una mujer que había faltado tanto a su papel de madre como esposa podría tener la función de “comunicación” en aquella época; al mostrar aquello que no se debía hacer (adulterio), por lo cual al mismo tiempo al público se le transmitían los valores que debían estar presentes (el respeto al matrimonio), pues esto podía tener consecuencias fatales, como, por ejemplo, el suicidio de Enrique al saber que su esposa Graciela lo engañó.

La función de comunicación en el cine es que la obra satisfaga el fin con la que fue hecha proponiéndole un mensaje a quien la ha de recibir.<sup>23</sup> Es decir, en ese momento había interés por parte del gobierno mexicano de abordar en pantalla el tema de la familia y como ésta tenía que desarrollarse. El desenlace de la película respalda esta idea, pues, aunque don Agustín no quería a sus nietas, ya que, si bien una de las dos no llevaba su sangre, al final acaba queriendo a ambas por igual.

### ¿Quién es Norma Barry en *Bartolo toca la flauta*?

La cinta *Bartolo toca la flauta* comenzó su rodaje el 4 de septiembre de 1944 y se exhibió al público el 30 de marzo de 1945 en el Cine Palacio Chino de la Ciudad de México.<sup>24</sup> La película trata de lo siguiente:

El aprendiz de todo, Bartolo, sólo piensa en tocar la flauta. Los niños se burlan de él cuando reemplaza al maestro; el cacique desea a su novia Elvira y lo provoca pero él no se atreve a responder y es apresado por abandonar a una mujer con un hijo, pero el cacique le paga a la tipa por fingir. Al ser liberado, Bartolo recibe una herencia de 3 mil pesos, pero como a Elvira su padre la ha llevado a la capital se embriaga y el cacique lo vuelve a apresar y le quita su dinero; de

nuevo libre, Bartolo va a la capital, trabaja como ayudante de peluquero, se entera de que Elvira es novia de un aristócrata y se decepciona pero salva casualmente de unos rateros a la rica Norma, que le regala una pipa milagrosa, él la usa para volver al pueblo y acabar con los abusos del cacique, enriquecerse en el juego y casarse con Elvira. La pipa se rompe y Bartolo descubre que sólo despertó su valor.<sup>25</sup>

En esta cinta Krüger interpretó a Norma Barry, la adinerada mujer que Bartolo rescata de un asalto. En realidad, su papel es relevante en la película porque, gracias a ella, el personaje de Bartolo es desarrollado para al fin mostrar su valor. Sin embargo, Krüger aparece en dos momentos; cuando es rescatada por Bartolo y cuando ella lo invita a su mansión para obsequiarle la flauta. Nuevamente, en esta cinta interpreta el papel de una extranjera, guapa y galante, de buenos valores, pues, después de que Bartolo la salva de unos rufianes, ella le recompensa con la flauta que lo hace superar sus miedos.<sup>26</sup>

Durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), se apostó por presentar en pantalla una perspectiva nacionalista.<sup>27</sup> Así, la mayoría de los temas en las películas de la década de los cuarenta se centró en el tema de la moralidad; se presentaba, por consiguiente, la idea del deber ser del ciudadano, se premiaba la moral católica, se reprimía la malicia, la desobediencia y la amoralidad que vulneraban el derecho y las enseñanzas cristianas.<sup>28</sup> En esta película, Norma Barry apremió los valores de Bartolo, ya que su moral y el deber ser del ciudadano hicieron que el protagonista salvara a la joven extranjera.

### **Analizando a María en *El que murió de amor*.**

*El que murió de amor* fue la última cinta mexicana en la que Krüger participó. Su rodaje inició el 3 de enero de 1945 y fue estrenada el 8 de noviembre del mismo año en el cine Alameda.<sup>29</sup> La sinopsis de la película es la siguiente:

A Carlos, que desfallece de amor, no logran hacerlo comer su hermana Julia y sus tías Rita y la otra. Llamado por una tía, acude a tratar el caso el doctor en ciencias ocultas Aladino, que ha estado en el Amazonas. Carlos cuenta al doctor (*flashback*) que se enamoró de la condesa María al oírla cantar y tocar el piano, pero ella, casada con el conde kinlandés Octavio, sólo le ofreció amistad (fin del *flashback*). Con ayuda de su secretaria Elisa, y por medio de un encendedor, que es tataranieta de la [l]ámpara de Aladino, el doctor intercambia las almas de Carlos y Octavio. Aladino ama a Elisa, que no le corresponde. Carlos, en el cuerpo de Octavio, no puede disfrutar de María, pues ella le exige que hable en kinlandés. En casa de Carlos, y con el cuerpo de éste, Octavio se entera por el diario de otro de lo que ocurre y en una fiesta ofrecida por los condes, reta a duelo a su rival. Elisa se apodera del encendedor y hace que las almas vuelvan a sus cuerpos originales; así, los duelistas se abrazan. Aladino vuelve a cambiar de almas, pero la de Carlos prefiere dejar su cuerpo. En el cielo, Carlos deshoja margaritas, como hacía en la tierra, mientras Aladino se mete en su cuerpo para que Elisa lo ame. Sin embargo, *Brama* (fuerza superior) dispone matar a Aladino y devolver a Carlos su cuerpo para que sea feliz con Elisa.<sup>30</sup>

núm. 25  
julio de  
2021

142

Krüger interpreta a la condesa María, una mujer extranjera (aunque de una nación inventada), hermosa, educada y carismática. Todos estos atributos hacen que dos hombres quieran estar con ella; se sabe que se considera hermosa, porque tanto Octavio como Carlos lo reconocen en la cinta al decir que es muy bella.<sup>31</sup>

El cine mexicano de esta época nos muestra un cine “moralino”, ya que los personajes se desenvuelven de acuerdo con los esquemas establecidos por la ideología que aluden a valores dictados por la moral dominante.<sup>32</sup> Es educada, de acuerdo con los valores que se consideraban propios para una dama de aquella época. En las escenas donde participa siempre se ve interés por demostrar que es una “buena dama” que guarda la compostura frente a quien sea; con su esposo Oc-

tavio, su enamorado Carlos o inclusive delante de la servidumbre, procura conducirse con un lenguaje educado, pues cuando escucha a Octavio maldecir lo regaña por su “corriente vocabulario”.

### Los personajes de una germana en México durante 1945. Conclusiones

Peter Burke en su obra *Visto y no visto* señala cuatro puntos a considerar a la hora de analizar una imagen.<sup>33</sup>

1. Las imágenes son una visión de los mundos propios de la época, y se debe tener en cuenta las tendencias, ya que, por una parte, se idealiza, pero, por otra, se satiriza<sup>34</sup> el mundo que representa.
2. Se debe analizar a la imagen desde su contexto político, social, cultural, material, etcétera.
3. El testimonio de varias imágenes es más fiable para observar cambios.
4. Se debe leer entre líneas para rescatar aquello que sea significativo a fin de usarlo para obtener información.

Rescatando estos cuatro puntos que propone Peter Burke procedo a dar mi conclusión sobre los papeles de Krüger en las tres cintas mexicanas ya mencionadas:

1. La imagen de Krüger nos habla en las tres películas de los diferentes comportamientos que una mujer del primer lustro de la década de los cuarenta: en la cinta *Adulterio* el personaje de Graciela muestra lo que “no debía ser” la mujer de la época. Pese a que Krüger interpreta a una extranjera, es claro el mensaje que se quiere mandar: una mujer no debe de ser inmoral, pues se opone a los valores del “deber ser” en la familia.

En el caso de *Bartolo toca la flauta* Norma Barry muestra los “buenos valores” de un ciudadano; aunque ella interpreta a una brasileña que reside en México, da fe de la gratitud y respeto que siente por Bar-

tolo, pues aun cuando Bartolo proviene de un pueblo y ella es una adinerada mujer de la ciudad, ello le da una compensación por haber arriesgado su vida para salvaguardar la integridad de una desconocida.

De las tres cintas, *El que murió de amor* es la película en la cual el personaje de Krüger logra aparecer más.<sup>35</sup> Parece que se muestra el “llegar a ser” para una mujer de 1945 (en términos de valores, belleza y educación): es la esposa perfecta, aquella que, según los valores mexicanos, se presenta siempre amable, recatada, educada e impecable tanto en su casa como en la sociedad.

Este cine se inscribe en un sistema de género que establece una diferencia tajante entre ambos grupos humanos [hombres y mujeres] [...] los hombres, se supone, respetan a las mujeres cuando estás toman una actitud tradicional, por ejemplo en la forma de vestirse, botón de muestra en la forma de comportarse, expresión visual, pública de aspectos internos de su persona.<sup>36</sup>

Por eso, Carlos deja de insistir en amarla una vez que ella pone un límite y le pide que la respete, ya que es una mujer casada y comprometida con su matrimonio.

2. El cine mexicano de 1945, como ya se mencionó, fue un cine moralizador que correspondió a los intereses que el gobierno de Manuel Ávila Camacho quería promover entre la población mexicana, cuando su gobierno comenzó para fomentar la unión mexicana. Esto respondió a la llamada Unidad Nacional, postura política encaminada a dejar de lado las diferencias políticas que había en el país.<sup>37</sup> Esta idea trató de ser transmitida por todos los medios posibles.

El cine fue utilizado como un medio de enseñanza. Los melodramas y las comedias presentaban la idea del deber ser del ciudadano. En los filmes premiaban la virtud entendida como la obediencia a las leyes, al Estado Revolucionario y a la moral católica; se reprimía la malicia, la desobediencia...<sup>38</sup>

El cine fue uno de los principales intereses del gobierno avilacamachista y por ello fue la sexta industria más importante del país durante su gobierno, tanto que en 1942 se decidió crear el Banco Cinematográfico.<sup>39</sup> La intención de crearlo era facilitar y profesionalizar la producción de películas, por lo cual con el tiempo se convirtió en una instancia censora que sólo patrocinaba las películas tras un escrutinio de los contenidos del guion.<sup>40</sup>

A consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, entre 1941 y 1945 disminuyeron los estrenos de películas extranjeras, espacio que fue ocupado por el cine mexicano; esto se vio reflejado en el incremento considerable de actores, directores y demás personas que participaron en las cintas.<sup>41</sup>

En gran medida, durante el sexenio de Ávila Camacho se utilizó la cinematografía como medio para propiciar el nacionalismo como manifestación cultural entre las masas y con ello lograr una socialización nacional.

Las películas fueron un medio de centralización política y de propagación económica que, mediante su realización y exportación, podía llevar a grandes beneficios económicos.<sup>42</sup> En este sentido, los temas sociales para ser llevados al cine fueron abordados en escenarios urbanos, debido a que el cine mexicano tuvo que ir dejando de lado el llamado “cine ranchero” y adentrarse más en la atmósfera de la urbanidad para presentar situaciones que pasaban en la ciudad, y, por ende, se tomó a la Ciudad de México, con sus vecindades y sus edificios, como el *set* de filmación más viable para rodar los filmes.

3. Al realizar un análisis en conjunto de las tres películas podemos encontrar algunos cambios y permanencias. En los personajes que Krüger interpretó permanece el hecho de que es una guapa extranjera. Sin embargo, su rol fue cambiando según el filme; inició con una Graciela inmoral y adúltera, siguió con una Norma agradecida que le da a Bartolo la “flauta mágica”, y terminó con una María que mostraba lo que era ser “buena mujer” en la época.

Si bien las tres cintas fueron estrenadas en 1945, fueron filmadas en diferentes años.<sup>43</sup> Así, los escenarios en los que se desarrollaron cambiaron; por un lado, *Adulterio* pertenece a un escenario más rural; la historia sucede en una finca, aunque cabe resaltar que introducen elementos “modernos” en el campo, pues es una finca rica en términos materiales.

*Bartolo toca la flauta* hace una transición entre lo urbano y rural. Bartolo pertenece a una comunidad rural. Sin embargo, por cuestiones de la trama, se ve obligado a migrar a lo urbano, aunque nuevamente al final del filme tenga que regresar a lo campestre.

*El que murió de amor* presenta un escenario totalmente urbano, pues toda la historia se desarrolla en casas de alcornia, edificios, calles pavimentadas y alamedas propias de la ciudad.

4. Retomando a Burke, nos tomamos la libertad de leer entre líneas: en los tres personajes Krüger nos remite a la *otredad*, es decir “al otro”, al ajeno, pues interpreta a una extranjera, si bien su físico y su acento en pantalla son evidentes para deducir que no es mexicana. En las cintas todos los personajes mencionan que es ajena al país donde las historias se están desarrollando. Por su acento, propio de que su idioma natal es el alemán, es un tanto obvio que le dieran papeles donde interpretase una extranjera. Sin embargo, hacer esto pudo significar reconocer el “producto nacional” de lo extranjero.

En el siglo XX Latinoamérica recurrió a la otredad en el cine, lo cual permitió postular enfrentamientos entre procesos modernizadores y un proceso identitario, y tenía relación con las políticas nacionales y regionales.<sup>44</sup> La percepción de lo nacional se marcó por aquello que no es idéntico, de modo que se permitió pensar en el funcionamiento de la unidad de diversidad.<sup>45</sup> El discurso de Ávila Camacho y sus congresistas durante su gobierno fue en torno a la Unidad Nacional, que se centró en promover en los ciudadanos una moral política con base en los sentimientos de amor a la nación. Si estas ideas llegaban a impactar en la nación se lograría legitimar el poder.<sup>46</sup>

Quizás en esta búsqueda de lo mexicano se necesitó hacer una clara distinción; la aceptación del cine nacional proyectado al extranjero buscó rostros propios de lo mexicano para así “internacionalizar” el cine. Sin embargo, introdujo también figuras extranjeras que dieran un toque “más internacional” y, a la vez, estos extranjeros marcaron en la pantalla la diferencia entre lo mexicano y lo ajeno a él. Krüger tuvo, pues, la función de mostrar un cine mexicano “internacional” al mezclar lo mexicano y lo alemán, aunque fungiera como una pieza que mostraba lo diferente al mexicano.

El cine de la Época de Oro presentó cierta inquietud por volverlo “cosmopolita”. Se buscaban rostros locales que tuvieran aceptación para lucirlos y que con ello se ganara fama internacional.<sup>47</sup> Con actores mexicanos con reconocimiento en la industria cinematográfica permitían que el mexicano tuviera figuras con la cual identificarse, pues en el cine, al encontrarse con “lo propiamente mexicano”, se creaba cohesión entre los ciudadanos, reforzando así la Unidad Nacional.

Debido a lo anterior, así como lo plantea Burke, considero importante leer entre líneas, buscar, rescatar y analizar aquellos personajes, obras, libros, etcétera, que, de pronto, resultan poco significativas, pero que ayudan para reconstruir, reinterpretar y enriquecer los estudios en torno a diversos temas.

## Notas

<sup>1</sup> El historiador Juan Alberto Cedillo ha abordado la biografía de la actriz desde la perspectiva del espionaje. *Vid.* la obra *Hilda Krüger: Vida y obra de una espía nazi en México*.

<sup>2</sup> Otro filme en el que Krüger participó fue *Casa de mujeres*, en dicha cinta la espía protagonizó el papel de “La Mundial”. Sin embargo, para este artículo, esta película no fue considerada ya que fue estrenada en 1942.

<sup>3</sup> En el conflicto hubo dos bandos; por un lado, estaban las potencias del Eje (integrado por Alemania, Italia, Japón) y por el otro lado se encontraban los Aliados (integrado por países como Estados Unidos, Reino Unido, Francia, etcétera). Delia Salazar Anaya (coord.), *De*

*agentes, rumores e informes confidenciales. La inteligencia política y los extranjeros (1910-1951)*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2015, p. 43.

<sup>4</sup> Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Titivillus, 1951, p. 188 en [http://www.red-movimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2019 de mayo de Los-origenes-del-totalitarismo-Hannah-Arendt.pdf](http://www.red-movimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2019%20de%20mayo%20de%20Los-origenes-del-totalitarismo-Hannah-Arendt.pdf), consultado: 22 de mayo de 2020.

<sup>5</sup> Daniela Gleizer, "Las relaciones entre México y el Tercer Reich 1933-1945" en *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, N° 64, julio-diciembre, México, 2016, 243p, en [https://www.researchgate.net/publication/306978730\\_Relations\\_between\\_Mexico\\_and\\_the\\_Third\\_Reich\\_1933-1941](https://www.researchgate.net/publication/306978730_Relations_between_Mexico_and_the_Third_Reich_1933-1941), consultado: 20 de mayo de 2020.

<sup>6</sup> Fueron una serie de países latinoamericanos que expresaban su unión a través de una serie de conferencias celebradas entre 1889 y 1948.

<sup>7</sup> Carlos Inclán Fuentes, *Perote y los nazis. Las políticas de control y vigilancia del Estado mexicano a los ciudadanos alemanes durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1946)*, UNAM, México, 2013, p. 75.

<sup>8</sup> Juan Alberto Cedillo, *Hilda Krüger. Vida y obra de una espía nazi en México*, Debate, México, 2007, p. 29.

<sup>9</sup> Su incursión en el espionaje se dio cuando su amante Joseph Goebbels (ministro de propaganda alemana) la reclutó para ser enviada a América y unirse a las operaciones de Nicolaus. *Redes nazis en México*, Discovery Channel y Anima Films, México, 2010, en <https://www.youtube.com/watch?v=scmAJf20yG8>, consultado: 20 de noviembre de 2019, 11:00-18:23 min.

<sup>10</sup> Krüger logró relacionar con la clase política gracias a que Jean Paul Getty (un magnate y conocido de la alemana) se encargó de presentarla en reuniones de la oligarquía mexicana; Juan Alberto Cedillo, *Hilda Krüger. Vida y obra de una espía nazi en México*, Debate, México, 2016, p. 54.

<sup>11</sup> Sin embargo, se sabe que desde marzo de 1941 Krüger y Alemán Valdés ya eran cercanos; Juan Alberto Cedillo, *Los nazis en México*, México, Debate, 2007, p.19 en <https://latam.casadellibro.com/ebook-los-nazis-en-mexico-ebook/9786073119559/2234155>, consultado: 29 de diciembre de 2020. Al ser un libro electrónico que no está paginado en adelante me referiré a las páginas en corchete de acuerdo con la versión electrónica.

<sup>12</sup> *Ib.*, p. 20.

<sup>13</sup> Empresario mexicano de ascendencia alemana que ayudó a la red de espionaje alemán.

<sup>14</sup> La detención de espías fue derivada de lo pactado en la Tercera Reunión de Ministros de

Relaciones Exteriores, en la cual se acordó que todos los Estados americanos cooperarían para la captura y extradición de aquellas personas dedicadas al espionaje pertenecientes a alguna de las potencias del Eje. Vid. “Anexo XVII” de *Acta final de la Tercera Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas*, 1942, Rio de Janeiro del 15 al 28 de enero en <http://oas.org/consejo/sp/rc/Actas/Acta%203.pdf>, consultado: 27 de febrero de 2020.

<sup>15</sup> Cedillo, *Los nazis...*, p. 29.

<sup>16</sup> *Redes nazis*, *op. cit.*, 39:26-39:45 min.

<sup>17</sup> *Ib.*, 40:19-40:24 min.

<sup>18</sup> *Casa de mujeres, Adulterio, Bartolo toca la flauta y El que murió de amor*.

<sup>19</sup> Centro de Información y Documentación de la Cineteca Nacional, México, *Ficha de Filmes Nacionales*, sección “Hilda Krüger”, serie “Adulterio”, exp. No. A-02447.

<sup>20</sup> *Ib.*

<sup>21</sup> *Adulterio*, dirigida por José Díaz Morales, producida por Francisco Hormaechea de la Sota, Columbus films-Producciones Hormaechea, México, 1945, 70 min.

<sup>22</sup> Julia Tuñón, *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano*, El Colegio de México, México, 2008, p. 123.

<sup>23</sup> Marc Ferro, “Perspectivas en torno a las relaciones Historia-Cine” en *Film Historia. Revista de Historia y Cine desde 1991*, Vol. 1, N° 1, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona, Barcelona, 1991, p. 5, en <https://revistes.ub.edu/index.php/filmhistoria/article/view/12148/14901>, consultado: 28 de abril de 2021.

<sup>24</sup> Centro de Información y Documentación de la Cineteca Nacional, México, *Ficha de Filmes Nacionales*, sección “Hilda Krüger”, serie “Bartolo toca la flauta”, exp. No. A-03043.

<sup>25</sup> *Ib.*

<sup>26</sup> *Bartolo toca la flauta*, dirigida por Miguel Contreras Torres, Producción de Hispano Continental Films, México, 1945, 117 min.

<sup>27</sup> Juan Pablo Silva Escobar, *La Época de Oro del cine mexicano: la colonización de un imaginario social*, Universidad de Chile, Chile, 2011, p. 25, en <http://www.scielo.org.mx.pbidi.unam.mx:8080/pdf/cultural/v7n13/v7n13a2.pdf>, consultado: 20 de noviembre de 2019.

<sup>28</sup> Mónica Quiroz Espinoza, *El temor tipificado. El delito de disolución social y la protección de la nación en tiempo de guerra, México, 1941-1945*, tesis de maestría, UNAM, México, 2019, p. 64. en <http://132.248.9.195/ptd2019/febrero/0785152/Index.html>, consultado: 20 de noviembre de 2020.

<sup>29</sup> Centro de Información y Documentación de la Cineteca Nacional, México, *Ficha de Fil-*

*mes Nacionales*, sección “Hilda Krüger”, serie “El que murió de amor”, exp. No. A-05144.

<sup>30</sup> *Ib.*

<sup>31</sup> *El que murió de amor*, dirigida por Miguel Morayta, Producción Artistas Asociados de México-FILMEX S.A., México, 1945, 86 min.

<sup>32</sup> Tuñón, *op. cit.* p. 74.

<sup>33</sup> Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Teófilo de Lozoya (trad.), Titivillus, México, 2001, p. 176, en <https://www.lectulandia2.org/book/visto-y-no-visto/>, consultado: 15 de abril de 2021.

<sup>34</sup> Esto se refiere a que en las imágenes se puede criticar, moralizar, enseñar o burlar de algunos usos y costumbres propios de la época.

<sup>35</sup> Sale a cuadro aproximadamente 14 minutos de los 86 minutos que dura la cinta.

<sup>36</sup> Tuñón, *op. cit.*, p. 72.

<sup>37</sup> Quiroz Espinoza, *op. cit.*, p. 52.

<sup>38</sup> *Ib.*, p. 64.

<sup>39</sup> Emilio García Riera, *Breve Historia del cine mexicano. Primer siglo 1897-1997*, Instituto Mexicano de Cinematografía, México, 1998, p. 123.

<sup>40</sup> Gustavo García, Rafael Aviña, *Época de oro del cine mexicano*, Clío, México, 1997, p. 33.

<sup>41</sup> Federico Davalos Orozco, *El cine mexicano: Una industria cultural del siglo XX*, tesis de maestría, UNAM, México, 2008, p. 61, en <http://132.248.9.195/ptd2009/enero/0638571/Index.html>, consultado: 25 de marzo de 2020.

<sup>42</sup> Juncia Avilés Casasola, *La imagen del enemigo en el cine de propaganda mexicano durante la Segunda Guerra Mundial*, tesina de licenciatura, UNAM, México, 2005, p. 14, en <http://132.248.9.195/ptb2005/01021/0349297/Index.html>, consultado: 24 de marzo de 2020.

<sup>43</sup> *Adulterio* fue filmada en 1943, *Bartolo toca la flauta* en 1944 y *El que murió de amor* en 1945.

<sup>44</sup> Mariano Veliz, “Figuraciones de la otredad en el cine latinoamericano contemporáneo”, en *Revista de la Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual*, N° 15, Argentina, 2017, p. 3, en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7269206>, consultado: 1 de junio de 2021.

<sup>45</sup> *Ib.*, p. 5.

<sup>46</sup> Quiroz Espinoza, *op. cit.*, p. 66.

<sup>47</sup> Aurelio de los Reyes, *Medio siglo de cine mexicano (1896-1947)*, Trillas, México, p. 198.

## Bibliografía

### Fuentes primarias o archivos

- Centro de Información y Documentación de la Cineteca Nacional, México, *Ficha de Filmes Nacionales*, sección “Hilda Krüger”, serie “Adulterio”, exp. No. A-02447.
- Centro de Información y Documentación de la Cineteca Nacional, México, *Ficha de Filmes Nacionales*, sección “Hilda Krüger”, serie “Bartolo toca la flauta”, exp. No. A-03043.
- Centro de Información y Documentación de la Cineteca Nacional, México, *Ficha de Filmes Nacionales*, sección “Hilda Krüger”, serie “El que murió de amor”, exp. No. A-05144.
- Adulterio*, dirigida por José Díaz Morales, producida por Francisco Hormaechea de la Sota, Columbus films-Producciones Hormaechea, México, 1945, 70 min.
- Bartolo toca la flauta*, dirigida por Miguel Contreras Torres, Producción de Hispano Continental Films, México, 1945, 117 min.
- El que murió de amor*, dirigida por Miguel Morayta, Producción Artistas Asociados de México-FILMEX S.A., México, 1945, 86 min.

### Libros

- Arendt, Hannah *Los orígenes del totalitarismo*, Titivillus, 1951, 188p, en <http://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2019/05/Los-origenes-del-totalitarismo-Hannah-Arendt.pdf>, consultado: 22 de mayo de 2020.
- Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, trad. Teófilo de Lozoya, México, Titivillus, 2001, 456p, en <https://www.lectulandia2.org/book/visto-y-no-visto/>, consultado: 15 de abril de 2021.
- Cedillo, Juan Alberto, *Hilda Krüger. Vida y obra de una espía nazi en México*, Debate, México, 2007.
- Cedillo, Juan Alberto, *Los nazis en México*, Debate, México, 2007, p. 131, en <https://latam.casadellibro.com/ebook-los-nazis-en-mexico-ebook/9786073119559/2234155>. consultado: 29 de diciembre de 2020.
- De los Reyes, Aurelio, *Medio siglo de cine mexicano (1896-1947)*, Trillas, México.
- García, Gustavo, y Rafael Aviña, *Época de oro del cine mexicano*, Clío, México, 1997.
- García Riera, Emilio, *Breve Historia del cine mexicano. Primer siglo 1897-1997*, Instituto Mexicano de Cinematografía, México, 1998.
- Inclán Fuentes, Carlos, *Perote y los nazis. Las políticas de control y vigilancia del Estado mexicano a los ciudadanos alemanes durante la segunda Guerra Mundial (1939-1946)*, UNAM, México, 2013.

Salazar Anaya, Delia (coord.), *De agentes, rumores e informes confidenciales. La inteligencia política y los extranjeros (1910-1951)*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2015.

Tuñón, Julia, *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano*, El Colegio de México, México, 2008.

### Artículos en revistas

Ferro, Marc, “Perspectivas en torno a las relaciones Historia-Cine”, en *Film Historia. Revista de Historia y Cine desde 1991*, Vol. 1, N° 1, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona, Barcelona, 1991, pp. 1-7, en <https://revistes.ub.edu/index.php/filmhistoria/article/view/12148/14901>, consultado: 28 de abril de 2021.

Gleizer, Daniela, “Las relaciones entre México y el Tercer Reich 1933-1945”, en *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, N° 64, julio-diciembre, México, 2016, pp. 223-258, en [https://www.researchgate.net/publication/306978730\\_Relations\\_between\\_Mexico\\_and\\_the\\_Third\\_Reich\\_1933-1941](https://www.researchgate.net/publication/306978730_Relations_between_Mexico_and_the_Third_Reich_1933-1941), consultado: 20 de mayo de 2020.

Silva Escobar, Juan Pablo, “La Época de Oro del cine mexicano: la colonización de un imaginario social” en *Culturales*, Vol. 7, N°13, enero-junio, Universidad de Chile, Chile, 2011, pp. 7-30, en <http://www.scielo.org.mx.pbidi.unam.mx:8080/pdf/cultural/v7n13/v7n13a2.pdf>, consultado 20 de noviembre de 2019.

Veliz, Mariano, “Figuraciones de la otredad en el cine latinoamericano contemporáneo”, en *Revista de la Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual*, N° 15, Argentina, 2017, pp. 1-22, en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7269206>, consultado: 1 de junio de 2021.

núm. 25  
julio de  
2021

---

152

### Tesis

Avilés Casasola, Juncia, *La imagen del enemigo en el cine de propaganda mexicano durante la Segunda Guerra Mundial*, tesina de licenciatura, UNAM, México, 2005, en <http://132.248.9.195/ptb2005/01021/0349297/Index.html>, consultado: 24 de marzo de 2020.

Davalos Orozco, Federico, *El cine mexicano: Una industria cultural del siglo XX*, tesis de maestría, UNAM, México, 2008, en <http://132.248.9.195/ptd2009/enero/0638571/Index.html>, consultado: 25 de marzo de 2020.

Quiroz Espinoza, Mónica, *El temor tipificado. El delito de disolución social y la protección de la nación en tiempo de guerra, México, 1941-1945*, tesis de maestría, UNAM, México, 2019, pp. 150, en <http://132.248.9.195/ptd2019/febrero/0785152/Index.html>, consultado: 20 de noviembre de 2020.

**Material audiovisual**

*Redes nazis en México*, Discovery Channel y Anima Films, México, 2010, 41:49 min, en <https://www.youtube.com/watch?v=scmAJf20yG8>, consultado: 20 de noviembre de 2019.



## Las mujeres al servicio de la patria. Primeras mujeres en el IPN

María Elena Valadez Aguilar<sup>1</sup>

La educación es uno de los aspectos más importantes de cualquier sociedad, cuya trascendencia resulta indiscutible si pensamos que, en todos los momentos de sus vidas, los seres humanos están sujetos a ella, ya sea dentro de la familia, en la comunidad, como parte de la sociedad o de una manera más formal, es decir, cuando ya intervienen las instituciones educativas para impartirla. La educación, como la concebimos hoy, es el resultado de un sinfín de luchas políticas y sociales, que lograron hacerla igualitaria para todos los que integramos la sociedad, hombres y mujeres por igual, sin importar, sexo, idiosincrasia, condición social, económica o ideología política.

La educación femenina estuvo basada, a través del tiempo, en preparar a la mujer para la maternidad, la atención de la casa, el cuidado de los hijos y otras actividades domésticas, por lo que para abrir escuelas, universidades y otros centros de enseñanza para los jóvenes, tuvieron que pasar siglos de lucha contra aquellos que creían que “no existe recurso alguno para perfeccionar la educación de las mujeres”.<sup>2</sup>

*Diacronías*

155

## Origen de la educación técnica femenina en México

Formalmente se inicia la educación de la mujer a mediados del siglo XIX, como resultado del triunfo de los liberales, que se preocuparon por que las mujeres estudiaran, ya que hasta 1870 no se consideraba su ingreso a la educación técnica, a excepción de a la Escuela de Comercio “que aceptaba de buena gana a las señoritas de clase media de la Ciudad de México”,<sup>3</sup> creando escuelas secundarias femeninas. Además se abrieron escuelas técnicas donde se enseñaban oficios que eran una extensión de las tareas domésticas.

No obstante que la segregación hacia la mujer en los diferentes ámbitos de la vida pública era un hecho, los gobiernos liberales fundaron el 16 de noviembre de 1871 la Escuela Nacional de Artes y Oficios para Señoritas, que era considerada como una obra de beneficencia para ayudar a las mujeres de las clases más bajas. Por esta razón, dicha escuela dependía del Ministerio de Gobernación y no del de Justicia e Instrucción Pública (antecedente de la SEP).

El primer curso que se impartió fue el de encuadernación. La escuela estaba ubicada en la calle de 5 de Febrero número 90 y, aunque esta escuela fue un intento por incorporar a la mujer a la educación técnica, no fue con la misma intensidad que se hizo con los varones.<sup>4</sup>

Uno de los mayores éxitos de esta escuela fue que, además de que podían acceder a uno o más cursos, se les daba la comida a las alumnas más pobres y, no obstante, fue importante para ellas integrando en otras actividades que no fueran la crianza de sus hijos o el mantenimiento de su hogar, lo cual no significó la conformación de un verdadero proyecto de instrucción técnica definido, sino únicamente “intentaba la formación de artesanos sin ofrecer una instrucción técnica superior”.<sup>5</sup>

En estas escuelas se enseñaba las carreras de perfumería, bonetería, sombreros, confección de vestidos, peinados, y tintorería.

Fue hasta finales del siglo XIX y principios del XX cuando la mujer empezó a incursionar en la educación superior, siendo una minoría las que estudiaban este nivel académico. El que las mujeres fueran libres

para elegir la profesión de acuerdo con sus preferencias y capacidades constituyó un verdadero triunfo, ya que tuvieron que luchar y pasar años para desterrar la idea de que ellas no tenían la capacidad para estudiar carreras en ciencias exactas y no solamente ser normalistas o parteras, oficio que ejercían desde tiempos pasados.

En 1887, después de diversas dificultades, se Gradúo la primera médica en nuestro país; ella fue Matilde Montoya Lafragua; once años después, en 1898, se graduaba María Asunción Sandoval como la primera abogada. Se puede observar, que era una minoría la que lograba estudiar la educación superior ya que no sólo representaba realizar un gran mérito hacerlo, sino educarse con la independencia e igualdad que exige cualquier formación académica.

En 1904 tres mujeres practicaban la medicina. Posteriormente se incorporaron abogadas y filósofas.

En 1910 Justo Sierra impulsa la Universidad Nacional; en ese mismo año se registró la primera mujer en la Escuela Nacional de Ingenieros, Dolores Rubio Ávila, en la carrera de Ingeniero Metalurgista.

Para 1915 existían las siguientes escuelas técnicas para señoritas:<sup>6</sup>

- Escuela Nacional de Artes y Oficios para Señoritas (ENAOs).
- Escuela Comercial para Señoritas Miguel Lerdo de Tejada.
- Academia Nocturna Comercial, anexa a la Escuela Comercial.
- Escuela Nacional de Enseñanza Doméstica.
- Academia Nocturna de Arte Industrial para Obreras, anexa a la ENAO para señoritas.
- Academia Nocturna de Arte Industrial para Obreras, anexa a la Escuela Corregidora de Querétaro.
- Academia Nocturna de Arte Industrial para Obreras, anexa a la Escuela Industrial Gertrudis Armendáriz de Hidalgo.<sup>7</sup>

Las escuelas técnicas significaron no sólo la capacitación de la mujer para el trabajo; constituyeron espacios donde se encauzó su deseo por adquirir educación más allá de la primaria. En la práctica, esos espacios

proporcionaron la respuesta a una de las expectativas de género que surgió con la Revolución: la demanda de las mujeres de ser incluidas en el proyecto social y educativo que se estaba construyendo.

Antes de la creación del IPN, estas escuelas generalmente estuvieron separadas por género, existiendo muy pocas escuelas mixtas, ya que se consideraban inmorales. Al respecto, leamos lo que dijo Luis V. Massieu, director general de Escuelas Técnicas a principios del siglo XX:

...los Directores, no pueden [...] normalizar la disciplina en la escuela ni impedir las inmoralidades perfectamente comprobadas que resultan al reunir en esas actividades individuos de ambos sexos pertenecientes a la clase humilde que desgraciadamente no está acostumbrada a guardar la debida compostura y decencia.<sup>8</sup>

En dichas escuelas se les educaba a las mujeres en un ambiente meramente de fábrica y no escolar. Se impartían las carreras de taquigrafía, tipografía, encuadernación, fabricación de zapatos, cocina, sombrillas, etcétera, es decir, todavía se enseñaban oficios o industrias, llamadas “propias de su sexo”.<sup>9</sup>

Entre 1918 y 1924, Venustiano Carranza y Álvaro Obregón fundaron escuelas técnicas nocturnas destinadas principalmente a mujeres de escasos recursos. No obstante la dificultad que representaba solventar los gastos para asistir a las escuelas referidas, la afluencia a ellas fue importante, como lo confirma la petición que hicieron, en 1926, un grupo de mujeres procedentes de Zacahuixco, Distrito Federal:

...muchas señoras y señoritas no se dedican al estudio por no tener facilidades y por carecer algunas veces para el transporte del tren. Desde tiempo inmemorial la mujer vive en la creencia errónea de que no nació sino para ser esclava del hombre, sin tener más obligación que ser sostenida por éste, y aunque ella quisiera aminorarle el fardo no puede por falta de conocimientos y las escuelas de carácter industrial pueden dárselos.<sup>10</sup>

Dichos planteles obtuvieron gran recepción, ya que buscaban la capacitación para el trabajo femenino calificado; convirtiéndose no sólo en un espacio para educarse sino en uno de los lugares más importantes para ser incluidas en el espacio público masculino.

Estas escuelas se integraron posteriormente al Instituto Politécnico Nacional al ser fundado, en 1936, por el general Lázaro Cárdenas del Río, con el nombre de “Escuelas para enseñanzas especiales”. Éstas impartían principalmente materias comerciales e industriales. Por la composición de su alumnado, las escuelas fueron agrupadas en un apartado que también se conoció como sección femenina.<sup>11</sup>

Uno de los objetivos por el que se fundó el IPN es que las escuelas tuvieran una función de ayuda económico-social para los hijos de los trabajadores. Por tanto, hubo que precisar aquellas carreras profesionales y oficios que más interés suscitaron para el progreso económico del país.

Por ello, desde sus inicios el IPN consideró ser un espacio también abierto a las mujeres, como se puede comprobar con las palabras de sus fundadores y que podemos leer en el anuario más antiguo que se conserva en el Archivo Histórico del IPN:

Un paso más da el IPN y no menos importante, abriendo a la mujer nuevos horizontes cualesquiera que sean las condiciones económicas en que se halle... Las carreras profesionales, todas están abiertas también a ellas, y algunas no se oponen en lo más mínimo a las características propias de su sexo: el ingeniero químico, el zimólogo, el bacteriólogo, las carreras sociales y económicas y otras varias de las que adelante enumeramos, son puertas abiertas para la mujer que tenga vocación, inteligencia y aspiraciones, que, por otra parte, a veces son superiores a las de muchos hombres y que de no tener posibilidades o inclinación por las carreras liberales (que muy contadas mujeres y con mil sacrificios han podido terminar) o para estudios literarios frecuentemente interrumpidos, no les quedaba otro porvenir que las labores manuales, costuras, cocina, o los empleos inferiores de oficina.<sup>12</sup>

Para 1939 el IPN contaba con seis escuelas profesionales:

- Nacional de Ciencias Biológicas
- Superior de Ciencias Económicas, Administrativas y Sociales
- Superior de Ingeniería y Arquitectura
- Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica
- Federal de Industrias Textiles
- Nacional de Medicina Homeopática
- Y dos escuelas especiales:
  - Trabajadoras Sociales y Enseñanza Doméstica<sup>13</sup>
  - Corte y Confección

El número total de alumnos inscritos hasta 1938 en el IPN era de 20,194, de los cuales 8,040 eran mujeres, representando el 40 por ciento de la población. Aquí debemos puntualizar que el grueso de la población estudiantil femenina no se encontraba en escuelas superiores consideradas socialmente de “hombres”, por lo cual el alto porcentaje de mujeres que muestra las cifras anteriores, se debe a que toma en cuenta la inscripción de las escuelas especiales. Las que se inscribían en escuelas de educación superior era un número muy reducido como veremos en el siguiente cuadro:

núm. 25  
julio de  
2021

160

POBLACIÓN ESCOLAR, EGRESADOS Y TITULADOS  
POR ESCUELAS DE NIVEL SUPERIOR EN 1938

Escuela	Hombres	Mujeres	Total	Porcentaje
Escuela Nacional Ciencias Biológicas	84	60	144	41.67
Escuela Nacional Medicina Homeopática	63	72	135	53.33
Escuela Federal de Industrias Textiles	160	-	160	-
Esc. Superior de Ingeniería y Arquitectura	290	1	291	0.34
Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica	953	-	953	0.00

Escuela Superior de Ciencias Económicas, Administrativas y Sociales	597	115	712	16.15
Totales	2147	248	2395	10.35

Tres años después de la fundación del IPN en 1939, se tituló la primera mujer; ella fue María Alicia Álvarez Lecuona, la primera Química Bióloga Parasitóloga del país; seis años después, en 1942, egresó de la ESIME Luz Vázquez Gómez, la primer ingeniero del IPN.

En 1961, se habían incorporado en el Politécnico dos escuelas más a la oferta educativa del instituto; éstas fueron la Escuela Superior de Economía y la Escuela Superior de Ingeniería Química Industrial y Extractiva, si bien no así la matrícula femenina, ya que si consideramos que el total de la población estudiantil de educación superior era en ese momento de 1,299 alumnos, de los cuales solo 64 eran mujeres, contra 1,235 hombres, el porcentaje femenino en educación superior era todavía muy escaso, como lo podemos observar en el siguiente cuadro:<sup>14</sup>

MATRÍCULA DE EGRESADOS DE ESCUELAS SUPERIORES EN EL ipn EN 1961<sup>15</sup>

Escuela	Hombres	Mujeres	Total
ESCA	160	26	186
ESIME	488	-	488
ENCB	48	25	73
ESIT	54	-	54
ESIA	197	3	200
ESIQIE	195	5	200
ESE	23	1	24
ENMH	18	2	20
ESMR	52	2	54
Totales	1 235	64	1,299

Se debe aclarar que las cifras de mujeres inscritas sólo corresponden a las de algunas de las carreras impartidas por las escuelas superiores.

Por ejemplo, en ESIA, donde se impartían tres carreras; sólo en la de Ingeniero Arquitecto se registraron tres mujeres; en la ESIQIE lo hicieron solamente en la carrera de Ingeniero Químico Industrial.

Paradójicamente, el primer doctorado otorgado por el IPN fue precisamente a una mujer, Luz María del Castillo Fragoso, en la especialidad de Bioquímica el 14 de septiembre de 1963 y la Academia Mexicana de Ciencias le otorgó el Premio de Ciencias en 1964 (éste se entrega a científicos notables menores de cuarenta años).<sup>16</sup>

### Consideraciones finales

Podemos decir que la inserción de la mujer en la educación técnica superior dedicada al estudio de las ciencias exactas fue muy lento, sobre todo si recordamos que, al inicio, no contaban ni siquiera con servicio sanitario. En la década de los cincuenta y sesenta, su ingreso en estas carreras era casi nulo (recordemos que hasta 1953 la mujer obtuvo el derecho a votar en nuestro país). Fue hasta pasados los años setenta cuando se incrementó significativamente la incursión de las mujeres de manera generalizada en la educación técnica superior; para la década de los años ochenta aumentó el porcentaje de estudiantes femeninas en el área de ingeniería y ciencias físico matemático, que pasó del 14 por ciento al 20 por ciento de la población.

Actualmente y al cabo de 75 años de fundado el IPN, el 50 por ciento de la población estudiantil son mujeres, y la matrícula de algunas carreras de las ramas de Ciencias Sociales y Administrativas y de Ciencias Médico-Biológicas rebasan este porcentaje, mientras que en las carreras de Ingeniería y Ciencias Físico-Matemáticas, las mujeres siguen ocupando en porcentaje menor al 30 por ciento.

En 2007 se creó el Programa Institucional de Gestión con Perspectiva de Género auspiciada por la doctora Yoloxóchitl Bustamante Díez.

Otro dato importante en cuestión de mejora de género es que 760 expertos del IPN que pertenecen al SNI (Sistema Nacional de Investi-

gadores), o sea, el 30 por ciento son mujeres.

En cuanto a los directores generales y directores de escuelas superiores a lo largo de la historia del IPN, éste ha tenido 26 directores, de los cuales una ha sido directora y fue la doctora Yoloxóchitl Bustamante Díez. De los directores de las escuelas de nivel superior la situación es la siguiente:

Escuela	Directores
ESIME -	-
ESIA -	-
ESIQIE -	-
ESIT -	Silvia 1995-1999
ESE -	-
ESM -	-
ENMH -	Antonia Lavanderos Vélez 2001-2004
ESCA -	María de la Luz Paniagua 1996-2001
ENCB -	María Luisa Sevilla Hernández 1974-1977 Alicia Moreno Burciaga 1989-11992 Lilia Villegas Garrido 1992-1995 Dolores Gutiérrez Pastrana 1997-2003
ESFM -	Olga L. Hernández Chávez 1989-1995
ESCOM -	-
UPIICSA -	Amparo Escalante Lago 2003-2004 interina
UPIITA -	-
UPIBI -	María de la Cruz Segura Granados 1996-2003
ESTURISMO -	Consuelo Blancarte Godínez 2001-2006

A lo largo de 75 años el Instituto Politécnico Nacional se ha convertido en factor decisivo en el desarrollo del país, tanto por su acentuado desempeño en la investigación y los avances científicos y tecnológicos, como por aquellos aportes que le han valido reconocimiento internacional, y aunque la inclusión de la mujer ha sido lenta, lo anterior no se hubiera alcanzado sin la participación activa de las mujeres politécnicas.

## Notas

<sup>1</sup> Miembro de *Palabra de Clío*, A. C. Asociación de historiadores.

<sup>2</sup> Graciela Hierro en Patricia Galeana (coord.) *La historia de las mujeres en México*, Instituto Zacatecano de Cultura, Zacatecas, 2010, p. 186.

<sup>3</sup> Milada Bazant, *Historia de la educación durante el porfiriato*, Colmex, serie Historia de la Educación, México, 1993, p. 118.

<sup>4</sup> Max Calvillo Velasco y Lourdes Rocío Ramírez Palacios, *Setenta años de historia del Instituto Politécnico Nacional*, tomo I, Presidencia del Decanato, México, 2006, p. 36.

<sup>5</sup> *Ib.*, p. 39.

<sup>6</sup> También existían escuelas de este tipo destinadas para hombres, impartándose las siguientes carreras: electricista, instalador y embobinador, mecánico, herrero, fundidor, hojalatero y plomero, etcétera.

<sup>7</sup> Boletín de Educación, tomo I, N° 2, noviembre de 1915, p. 17.

<sup>8</sup> *La educación técnica en México desde la Independencia 1810-2010*, tomo II, IPN, Presidencia del Decanato, México, 2011, p. 78.

<sup>9</sup> Calvillo, *op. cit.*, p. 114.

<sup>10</sup> Andrés Ortiz Morales, “Las mujeres en las escuelas técnicas y la obra de reconstrucción social en la década de 1920”, *Cronista Politécnico*, Año 11, N° 41, abril-junio de 2009.

<sup>11</sup> Calvillo, *op. cit.*, p. 143.

<sup>12</sup> Modesto Cárdenas García, “El IPN le abrió amplias perspectivas de progreso a la mujer”, en [www.decanato.ipn.mx/cronista\\_29](http://www.decanato.ipn.mx/cronista_29), 7 de noviembre de 2011.

<sup>13</sup> Esta escuela fue incluida entre las de nivel profesional y era dedicada exclusivamente a las mujeres.

<sup>14</sup> Instituto Politécnico Nacional, *Informe General de Labores 1959-1961*, México, 1962, pp. 286-404.

<sup>15</sup> *El IPN: 60 años en cifra*, Secretaría Técnica, Dirección de Evaluación, México, pp. 286-404.

<sup>16</sup> Cárdenas, *op. cit.*

## Fuente documental

Archivo Histórico del IPN.

## Bibliografía

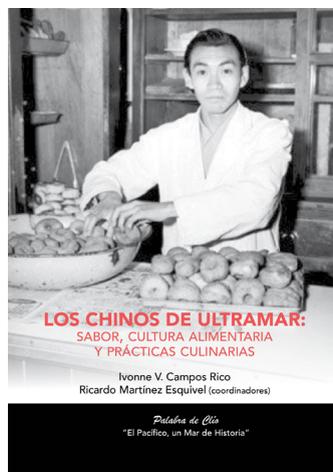
- Andrés Ortiz Morales, “Las mujeres en las escuelas técnicas y la obra de reconstrucción social en la década de 1920”, en *Cronista Politécnico*, Año 11, N° 41, abril-junio de 2009.
- Bazant, Milada, *Historia de la educación durante el porfiriato*, Colmex, serie Historia de la Educación, México, 1993.
- Boletín de Educación*, tomo I, N° 2, noviembre de 1915, p. 17.
- El IPN: 60 años en cifras*, Secretaría Técnica. Dirección de Evaluación, México.
- Cárdenas García, Modesto, “El IPN le abrió amplias perspectivas de progreso a la mujer”, en [www.decanato.ipn.mx/cronista\\_29](http://www.decanato.ipn.mx/cronista_29), 7 de noviembre del 2011.
- González Marín, Luisa, “Graciela Hierro, historia de una feminista que abrió camino en la educación de las mujeres”, en Patricia Galeana (coord.) *La historia de las mujeres en México*, Instituto Zacatecano de Cultura, Zacatecas, 2010.
- Instituto Politécnico Nacional. *Informe General de Labores 1959-1961*, IPN, México, 1962.
- La educación técnica en México desde la Independencia 1810-2010*, tomo II, IPN Presidencia del Decanato, México, 2011.
- Calvillo Velasco, Max, y Lourdes Rocío Ramírez Palacios, *Setenta años de historia del Instituto Politécnico Nacional*, tomo I, Presidencia del Decanato, México, 2006.



*Los chinos de ultramar: sabor,  
cultura alimentaria y prácticas culinarias*

Viridiana Olmos

Sumergirnos en un mundo de aromas, sabores, degustaciones y tradiciones bajo la cotidianidad de la elección, preparación y la puesta en la mesa de los alimentos, tanto para consumo personal como para la venta es, sin lugar a dudas, una tarea de *Los chinos de ultramar: sabor, cultura alimentaria y prácticas culinarias*, obra coordinada por Ivonne V. Campos Rico y Ricardo Martínez Esquivel, de la colección: “El Pacífico, un mar de Historia” de Palabra de Clío A.C., en la que podemos recrear una serie de sabores ancestrales que fueron transformándose en las diferentes mesas, de la segunda mitad del siglo XIX y del siglo XX, donde se pusieron los platillos que nos hacen recordar que no son totalmente extranjeros.



El trabajo que se reseña representa un paso decisivo en la comprensión de un tema en particular, complejo y poco analizado de la historia de Latinoamérica; es, además, el resultado de años de investigación y de su procesamiento adecuado. Ello la lleva a ser una obra original en más de un sentido. Es un texto cuya forma de elaboración se trata de una auténtica pesquisa colectiva de un grupo de once auto-

*Diacronías*

167

res provenientes de diversos centros de estudios a quienes, literalmente, los une la comida china. Invito así al lector a visualizar este libro de la siguiente forma, pensémoslo como los diferentes platillos que forman una sola comida a la cual somos invitados; por tanto, los capítulos pueden degustarse solos o acompañados, disfrutándose por completo, sin importar nuestra elección.

El prólogo “Alimentos, consumo y familia: una mirada global a la sociabilidad de la diáspora china”, a cargo de Ricardo Martínez Esquivel, muestra el camino a la mesa, indicándonos quiénes serán nuestros sujetos de estudios, contextualizando su llegada a América en diferentes momentos de la historia, algunas de sus peculiaridades por medio de las cuales es posible vislumbrar la experiencia cotidiana a través de sus comercios.

Posteriormente, tenemos una presentación formal de los coordinadores, que consolida la idea de un trabajo original, pues es resultado investigaciones enriquecidas por materiales de archivo, entrevistas, experiencias, y una vasta bibliografía especializada, que los once autores manejan con maestría, presentada de una manera homogénea y sin las contradicciones internas que a veces distinguen a las recopilaciones por muy bien coordinadas que estén.

Así, en el primer capítulo, Gonzalo Paroy Villafuerte analiza las “Fondas chinescas”. Pioneros cocineros y negociantes chinos en la oferta culinaria de Lima (1858-1879)”, a partir de la prensa periódica y documentos del archivo de la municipalidad de Lima, cuyo objeto será contextualizar la inmigración oriental, para después adentrarnos en el mundo del comercio de alimentos. Entre los que destaca el arroz, el cual llegó a ser parte del contrato de los culíes, destacando que después de su introducción en el campo, pasó a integrarse en las cocinas limeñas donde han adquirido la fama y la independencia necesarias que han convertido a sus principales intercesores en emprendedores de sus propios negocios que cobraron cierta fama, tanto buena como mala, que aún distinguen de forma particular a los fondines, changanas y restaurantes asiáticos.

El segundo apartado, escrito por Lai Sai Acón Chan, “Desterritorialización y paisajes alimentarios: historias de consumo y subsistencia entre los inmigrantes chinos de Costa Rica, 1870 a 1950”, resalta por el uso de censos y publicidad impresa con el fin de esclarecer la importancia y las actitudes entre los inmigrantes hacia los víveres y las actividades que se generaron en torno a ellos. En consecuencia, se habla sobre el origen del paisaje alimentario chino costarricense, donde la cadena de distribución de productos básicos es clave en la apropiación de espacio de tiendas, pulperías, taquillas y vinaterías llamando la atención de las prácticas culinarias chinas, originalmente del género femenino en manos del masculino, tanto en los espacios domésticos como públicos, de modo que la reterritorialización china en la isla será eminente.

El tercer apunte es de Ivonne Virginia Campos Rico bajo el título de “Entre cafés de chinos y buffet, del barrio a la plaza comercial: manifestaciones de la cultura alimentaria china en la Ciudad de México”, el cual desde una mirada etnográfica nos cuenta ¿dónde estaban?, ¿quiénes eran sus dueños?, y ¿cómo lucían? los típicos cafés de chino, así como lo que se podía o no consumir, apuntando al elemento clave de los menús que los llevó a distinguirse y mantenerse en el gusto mexicano y cómo éstos han dado un vuelco a sus giros para adaptarse al tiempo que les ha tocado vivir.

En el cuarto título, Yanet Jiménez Rojas presenta “De sazones y sabores: espacios, influencias y apropiaciones en la cocina de los chinos en Cuba”, e invita a imaginar una serie de platillos partiendo del menú de *Los Tres Chinitos*, mediante la contextualización aborda los espacios, características, influencias, aproximaciones y evolución de la experiencia culinaria de los chinos en Cuba. Destaca especialmente las variaciones, ajustes e incorporaciones de las tradiciones que convergen en la sociedad que les dio cabida donde ha revisado los perfiles ocupacionales chinos en torno al sustento, así como los espacios y el tipo de sociabilización de la cultura, rescatando parte de la historiografía de dichos lugares donde se observarán exclusiones e inclusiones de la gastronomía habanera.

El quinto análisis, Miguel Lisbona Guillén lo titula “La comida china en Tapachula, Chiapas. Una expresión cultural exótica convertida en tradición”. Distingue, como elemento identitario, el Soconusco, donde el fenómeno de la migración ha llevado a nuestros sujetos de estudio a buscar trabajo, al mismo tiempo que su cocina se ha hecho presente, mediante un análisis bibliográfico, así como una serie de entrevistas que refieren los platillos que hoy podemos ver como nacionales, fueron creados bajo la tutela de manos masculinas chinas y como éstos se han transformado hasta volverse ajenos a la propia región. Asimismo, las nuevas generaciones de chinos y sus descendientes sin saberlo vuelven a recorrer el camino de sus antepasados, reconvirtiendo la tradición de la “comida china” que es y no es china.

El sexto capítulo la autora Susana Brauner habla sobre “Migraciones chinas, identidades y prácticas alimentarias. Los restaurantes chinos y locales de comida rápida en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1970-2018)”. La periodización señalada contextualiza la inserción laboral y las características de los restaurantes de comida china y los locales de venta de comida por peso, los platos que más representan a la comida china fuera de China, rodeados de los prejuicios y actitudes discriminatorias que han propiciado los estereotipos del imaginario colectivo argentino y su impacto en la sociedad local y comunidades chinas en Buenos Aires.

El séptimo texto fue escrito por Susan Chen Mok, quien presenta la “Cultura culinaria de los chinos de Puntarenas, siglo XX, basados en relatos de vida”, en el que se revisan dieciocho relatos de inmigrantes descendientes chinos del siglo XX de la ciudad. De esta forma, conocemos a nueve hombres y nueve mujeres, que dibujan su situación familiar, así como los matrimonios, mediante la subdivisión en tres grupos, entendiendo su composición familiar y cómo se mantuvieron, transmitieron y continuaron con su cultura culinaria.

La octava participación es de Yushu Yuan, quien nos lleva a “Conocer la cultura culinaria china en el Perú desde la historia del chifa *San Joy Lao*”. Así, se observa que bajo olas migratorias asiáticas, éstos

influyen irremediabilmente en los aspectos sociales de la cultura que trastocan, permitiendo forjarse un oficio que trascienden culturalmente, como es el de cocinero que llega a dueño de su propio establecimiento, como lo fue la chifa. Para ello el autor nos expone las particularidades de este negocio local ejemplificando con la historia de *San Joy Lao*, así como elementos del menú tradicional en un proceso de transculturización.

El noveno título, de Daniela Murillo Castro habla sobre “Pan de muerto y comida fría: un estudio comparativo entre el Día de los Muertos y el festival *Qingming*”. Dicha investigación nos describe cada una de las festividades mencionadas donde podemos darnos cuenta de las similitudes y diferencias de sus costumbres y enfoques, pese al aparente contraste cultural. Elementos como las calaveras de azúcar, las ofrendas en altares y tumbas, la limpieza de las tumbas y los alimentos que competen, principalmente en este estudio, comienzan a tener sentido al descubrir su trasfondo cultural tanto en vida como en la muerte.

Finalmente, el capítulo diez pertenece a Pablo Baisotti, quien expone la “Sobremesa: tradiciones chinas para un mundo globalizado”, donde aborda un poco de historia y contexto de los alimentos chinos de China y su combinación bajo la teoría del *yin y yang* que los lleva a consolidar un equilibrio del consumo que favorecen la salud, y descubre, además, ocho principales corrientes culinarias que tienen que ver con las regiones que vieron surgir a sus ingredientes, siendo el de Cantón el más reconocido a nivel internacional por sus factores multiétnicos, geográficos, sociales, históricos y religiosas presente en su uso, marcando que no sólo hablamos de una comida china, sino de muchas que conllevan la adaptación de ciertos modales ante la mesa en la que los alimentos se consumen, acompañados, claro está, de su bebida más antigua y emblemática, el té y sus diversos tipos, sin olvidar las bebidas alcohólicas que pueden o no estar presente, todo ello para mantener una tradición que no puede comprenderse sin su historia.

El libro coordinado por Ivonne y Ricardo es un texto fundamental en la tarea que tenemos por delante de repensar nuestra historia,

una historia compartida con China, Perú, Costa Rica, México, Cuba, Argentina, así como otras tantas naciones de Latinoamérica, que se teje a lo largo de los siglos en caminos de ida y vuelta entre ambas orillas del Pacífico. Dicho lo cual la importancia de la renovación historiográfica que representa esta obra, será, sin lugar a duda, el inicio de investigaciones más detalladas que permitan construir las identidades del sur de América.

Campos Rico, Ivonne V. y Ricardo Martínez Esquivel (Coords.), *Los chinos de ultramar: sabor, cultura alimentaria y prácticas culinarias*, Colección “El Pacífico, un Mar de Historia”, Palabra de Clío, México, 2019, 275p.

## *El Dao de la sabiduría, análisis y comparación de los tres comentarios más influyentes del Laozi Daodejing*

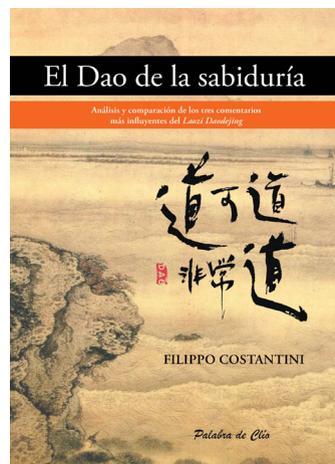
Filiberto Romo Aguilar

Antes de iniciar me parece que debemos felicitar nuevamente a Editorial Palabra de Clío por la inclusión de trabajos como el que a continuación reseñaré. El conocimiento de obras clásicas de la historia como el *Daodejing* (*Tao Te King*) de Laozi (*Laotse*), así como su análisis y comentario estoy seguro que traerán grandes beneficios a los lectores interesados en la historia de China, la de la filosofía y la de las religiones.

La obra comienza con un breve prólogo de tres páginas, escrito en Buenos Aires, de parte del sinólogo doctor Ignacio Villagrán, para dar paso a los agradecimientos del autor y a una rica “Introducción” del texto en cinco apartados en la cual se expone todo lo que implica de conflictivo la autoría y existencia de Laozi, además del texto *Daodejing* (*Clásico del Dao y de la Virtud*), y sus tres lecturas básicas (filosófica, religiosa y política).

El libro se divide en tres capítulos.<sup>1</sup>

El primer capítulo corresponde al análisis de los tres principales paradigmas que el autor refiere como comentarios o tradiciones del



*Diacronías*

173

*Laozi Dominguejo* —Tradición Heshang Gong, la del Xiang Er y la de Wang Bi—.

El segundo corresponde a un análisis del concepto de *Dao* con base en los tres paradigmas mencionados comparando el *Tao* como principio cósmico y el *Tao* como principio normativo.

En el tercer capítulo, siguiendo la misma metodología, se analiza el concepto de “ser humano” en su versión idealizada conforme a las tres tradiciones.

Para concluir, la obra el autor finaliza con las así llamadas “Conclusiones”,<sup>2</sup> en la cual lleva a cabo una comparación más directa y poniendo en diálogo a los tres comentarios.

## Introducción

### *Laozi y su tradición*

Para comenzar, el autor nos lleva de la mano para comprender que, antes de hablar de un Laozi como personaje histórico, debemos hablar de Laozi como una obra literaria que “no tiene un autor definido”,<sup>3</sup> además de que “no se puede hablar de una datación concreta del texto” e incluso “no hay ningún texto original claro.”<sup>4</sup> Por tanto, el autor claramente se inclina a la idea de que enmarcar el Laozi en una escuela o disciplina específica sería un fallo de interpretación al texto. Justamente de eso trata, en buena medida, el libro que estamos reseñando. ¿El *Daodejing* o *Laozi* es una obra de filosofía, una obra religiosa, una colección de aforismos o qué es? Eso es lo que nos va a ayudar a comprender mejor al autor de la presente obra.

Para ayudarnos a comprender el fenómeno llamado *Laozi* el autor propone observar los tres comentarios de esta obra que más influencia han ejercido: primero, la observación completa de Wang Bi; segundo, la acotación llamada *Laozi Heshang Gong zhangju* (*Capítulos y Versos del Maestro Junto al Río*); tercero, la nota parcial de Xiang Er

(*Pensando en ti*). El autor informa que respecto al primero su redacción es, sin duda, del siglo III. Mientras que respecto a los otros dos existe la duda de si son anteriores o posteriores al comentario mencionado.

En su forma acabada la obra de Heshang Gong bien podría datar del siglo IV y la de Xiang Er, igual, en su forma acabada, podría ser del siglo V. Mientras el comentario de Wang Bi refleja claramente “una interpretación de fuerte tendencia *filosófica*”, los comentarios de Heshang Gong y Xiang Er muestran otros temas dominantes como la relación entre el micro y el macrocosmos, el autocultivo, el gobierno correcto y, finalmente, las preocupaciones religiosas. Sin embargo, advierte claramente el autor: “Lo que se pretende aquí no es la búsqueda del ‘verdadero significado’ del *Laozi*, sino presentar” las “tres interpretaciones paradigmáticas”.

### *Metodología*

Respecto de la metodología, como ya había anunciado el autor, su método es presentar las interpretaciones clásicas a partir de las fuentes primarias. El escritor decidió usar para la reconstrucción textual de Wang Bi “la hecha por R. Wagner en su trabajo *A Chinese Reading of the Daodejing*”, para el texto de Heshang gong uso como referencia principal “la realizada por Wang Ka, *Laozi Daodejing Heshang Gong zhangju*” y para el comentario de Xiang Er “utilizará la versión publicada por Rao Zongyi..., *Laozi Xiang Er xiaozhen*.<sup>5</sup>

### *Autor y redacción del Laozi*

Respecto al texto fundamental del *Laozi* o *Daodejing*, lo primero que hace el autor es buscar su biografía, aclarándonos que, a través de las fuentes, se puede llegar a tres versiones diferentes del mismo personaje: “...maestro reconocido por el mismo Confucio, divinidad en cuanto a la encarnación de *Dao* y pensador mediano inferior a Confucio”.<sup>6</sup> Visiones importantes en el análisis del texto por parte del autor deter-

minan justamente el marco de las interpretaciones. Lamentablemente, nos dice el autor, respecto de la fecha de composición del *Daodejing* no se ha podido llegar a un acuerdo definitivo, pues las dataciones abarcan desde el siglo V a. C., “como producto del personaje Laozi (o relacionado con él)” hasta el siglo III a. C. o incluso “hasta la época Han.”<sup>7</sup>

### *Las versiones de Guodian y Mawangdui*

Entre 1972 y 1993 se encontraron antiguos manuscritos en el pequeño pueblo de Mawangdui, provincia de Hunan, y en una tumba en Guodian, provincia de Hubei. Entre los textos, obviamente, se encuentran, en primer lugar, dos copias de Laozi (A y B), escritas en rollos de seda, junto con otras obras. “La copia A, por ejemplo, es más antigua y está escrita en el estilo llamado de ‘sello pequeño’; la copia B, escrita unos años después, está en un estilo más regular.”<sup>8</sup> En cuanto a los manuscritos de Guodian, “emerge la versión más antigua de Laozi”; desafortunadamente, nos dice el autor: “la versión de Laozi es parcial, la parte final desde el capítulo 77 al 81 falta en su totalidad”. El texto está escrito en 71 tiras de bambú “que luego fueron divididas en tres grupos: A, B y C. Los tres grupos tienen valor autónomo y probablemente fueron concebidos como libros y no como secciones de un solo texto”.<sup>9</sup> De esta manera, el autor abre la duda de si los textos encontrados en Guodian representan “¿...una selección arbitraria”<sup>10</sup> de un “*textus receptus* más antiguo o unos de los primeros borradores del *Laozi*?”<sup>11</sup>

núm. 25  
julio de  
2021

176

### *Laozi: ¿texto filosófico, religioso o político?*

En el quinto y último apartado de su Introducción, Costantini vuelve a subrayar su deseo de subrayar la flexibilidad del texto mediante las tres interpretaciones dominantes que va exponiendo. Siguiendo a especialistas como Thomas Michael, Harold Roth y Donald Harper, señala que la lectura temprana del texto habría sido de carácter “místico”, “relacionada con tradiciones basadas en técnicas de cultivación de la

energía vital”<sup>12</sup> y luego vendrían las lecturas filosóficas, políticas y religiosas del texto, por ser la máxima expresión de lectura político-filosófica del texto el comentario de Wang Bi y, en cambio, una lectura eminentemente religiosa la del comentario de Xiang Er.

## Capítulo 1. Los comentarios y sus tradiciones

Para explicarnos los comentarios sobre el *Laozi* el autor inicia, a la inversa del título, explicando la tradición histórica que formula la observación y luego aborda al comentario en sí. De esta manera, usando un método más histórico que solamente filosófico, Costantini desarrolla históricamente los tres pensamientos fundamentales para la comprensión de las glosas, primero “El pensamiento Huang-Lao”, luego la inclinación de “Los Maestros Celestiales” y, finalmente, “El periodo Zhengshi y la formación de la Xuanxue”. Y, de esta manera, desarrollar posteriormente, en el mismo capítulo, “El comentario Heshang gong”, “El comentario Xiang Er” y “El comentario de Wang Bi”.

Respecto del pensamiento Huang-Lao, lo primero que hace es ubicarlo en el tiempo, nuevamente mediante la figura de las fases temprana, media y tardía, abarcando históricamente “desde la mitad de los Estados Combatientes... hasta el periodo Wei-Jin”.<sup>13</sup> Sobre esta tradición, el autor nos introduce en las diferentes teorías centrales presentadas por este *corpus*; siguiendo al ya mencionado Roth resalta el tema cosmológico, la dimensión psicológica y el pensamiento político.<sup>14</sup> También coteja las visiones que sobre esta tradición han tenido Ralph Peerenboom y Feng Cao, quienes resaltan no sólo la cosmología sino la relación naturaleza-ser humano como teoría central de esta tradición.<sup>15</sup> El autor muestra cómo la tradición Huang Lao fue sumamente importante en el gobierno de la dinastía Han: “El maestro Ge, Cao Can, Chen Ping (Cao Zu), el emperador Wen 文 (200-157 a. C.). Y, más que otros, la emperatriz Dou 竇皇后 (?-135 a. C.), todos eran fervientes seguidores de la tradición Huang-Lao”.<sup>16</sup> A través de citas

como las del historiador clásico de China, Sima Tan, muestra cómo la “idea de seguir el orden de la naturaleza”, el “pensamiento práctico y simple”, sistemas legislativos que abandonen “la actuación demasiado rígida” y que “los seres humanos regresen a sus emociones naturales”<sup>17</sup> serían las prácticas fundamentales de esta tradición.

En cuanto a la tradición de los Maestros Celestiales (Tian Shi 天師), explica cómo ésta se da, según las leyendas, debido a una “revelación del *Dao* por parte de Laozi a Zhang Ling 張陵 (siglo II) en 142 a.C., en la montaña Hemin 鶴鳴山 (Canto de la Grulla), en Sichuan”,<sup>18</sup> no sin antes advertirnos sobre el contexto histórico y la descripción de la tradición. El evento histórico que abre paso a esta tradición es la rebelión “de los Turbantes Amarillo (*Huangjin* 黃巾) conducido por Zhang Jue 張角 (?-184 d.C.)”.<sup>19</sup>

Originalmente, Zhang Jue veneraba la tradición de Huang-Lao. Sin embargo, la multitud de sus seguidores creció a cientos de miles.<sup>20</sup> La importancia de esta rebelión milenarista radica en que compartía ciertos presupuestos que también tuvieron otros grupos de índole religiosa de la época como “Ideales utópicos como el de la Paz Universal” o “las prácticas de cura a través de encantos mágicos”.<sup>21</sup> El autor explica quiénes fueron los fundadores directos del movimiento de los Maestros Celestiales: “Zhang Ling, y su nieto Zhang Lu 張魯 (?-215)”.<sup>22</sup> Incluso “A partir del 184 d.C., bajo el mando de Zhang Lu, la comunidad de los Maestros Celestiales se establece en Hanzhong, Sichuan, donde forma un gobierno teocrático independiente que sobrevive treinta años”.<sup>23</sup> Este gobierno autónomo terminó cuando “el general Han Cao Cao 曹操 (155-220 d.C.)... reconoce, sin embargo, el poder de Zhang Lu y su familia. Después de la conquista de Hanzhong, Cao Cao decidió no reprimir a la comunidad de los Maestros Celestiales al permitir la difusión del culto en todo el imperio”.<sup>24</sup> En ella primaban las prácticas de “cultivación de la energía vital a través de dietas, ejercicios físicos y mentales, higiene sexual... con el objetivo de alcanzar la longevidad”.<sup>25</sup>

En lo que se refiere a “El periodo Zhengshi y la formación de la Xuanxue” el autor abre la perspectiva histórica del primer periodo de

la Edad Media china,<sup>26</sup> el periodo Wei-Jin (220-589) en el cual “las ‘conversaciones puras’ (*qingtan* 清談)”<sup>27</sup> y el intercambio “de ensayos cortos (*lun* 論) sobre ciertos temas”<sup>28</sup> se volvieron populares. Este tipo de obras existía desde la época de Yan Zun,<sup>29</sup> quien las popularizó. Su objetivo principal era “la búsqueda del significado último de las palabras de los sabios oculto en los textos”,<sup>30</sup> interpretar los conceptos de manera clara, aunque “la constitución del *Dao* es misteriosa (*xuan*) y vacía (*wu/xu*)”, y, de ahí, el nombre de esta tradición, que siguiendo a Zürcher se “traduce *Xuanxue* como *Aprendizaje Oscuro*”.<sup>31</sup>

Al día de hoy a esta escuela se le conoce también como “Neo-daoismo”.<sup>32</sup> Hubo tres periodos en la formación de esta escuela, pero el autor se concentra sólo en la primera: en la llamada “época Zhengshi, con los principales exponentes reconocidos en He Yan y Wang Bi”; la segunda fase, de los “Siete virtuosos del bosque de bambú”, y la tercera fase “el sistema filosófico de Guo Xiang”<sup>33</sup> no son abordadas en el texto, debido obviamente a que el objetivo del autor es analizar el comentario de Wan Bi, no el desarrollo de esa escuela.

Respecto de Wang Bi, el autor dice que fue “un joven prodigio que a la edad de diez años se hace conocer como un magnífico intérprete de los clásicos”.<sup>34</sup> Wang “no estaba tan interesado ni en la fama ni en la carrera política”. Sin embargo, “Su joven vida de repente se vio terminada a la temprana edad de veintitrés años”.<sup>35</sup> Con todo y lo acontecido, su comentario sobre el *Laozi* ha dominado en la escuela hasta el día de hoy.

El comentario de Heshang Gong usa el método exegético conocido como *zhangju*, que consiste en explicar el texto oración por oración, buscando la coherencia interna del argumento. El autor menciona que probablemente este comentario haya nacido en “la comunidad del maestro Anqiu, durante la dinastía de los Han del Este”.<sup>36</sup> Es, ante todo, “un manual de arte de gobierno” y “al mismo tiempo, de técnicas por prolongar la vida”. Respecto del arte de gobierno se refiere fundamentalmente a la relación que debe primar entre “el sabio y el soberano” viendo “al primero como el maestro de este último”. En cuanto a las técnicas de cultivación y preservación de la energía vital, su trabajo

puede definirse más como hermenéutico que como exegetico.<sup>37</sup> Al parecer, la tradición *Heshang Gong* dividió, incluso, el *Daodejing* en 81 capítulos, aunque en las versiones más antiguas del texto (Mawangdui y la de Guodian) no están divididas por capítulos.<sup>38</sup>

El comentario de Xiang Er aparece por primera vez en el siglo VIII, pero el autor hace ver, con esa muestra de erudición sobre las fuentes y los teóricos del tema que le caracteriza, cinco hipótesis sobre el origen de la redacción del comentario. El autor se decanta por la primera teoría: eso es, que el *Xiang Er* fue redactado entre finales del siglo II y principios del III.<sup>39</sup> El autor muestra cómo en la visión de Xiang Er, el *Tao* o *Dao* viene a ser un “sujeto” que “sustenta y protege a los seres humanos”.<sup>40</sup> Y en cuanto a la exégesis se utiliza el “método *xungu* 訓詁”, método hermenéutico que “se enfoca en palabras clave”.<sup>41</sup> Pero “en lugar de buscar una interpretación justificada por tradiciones externas (*Heshang Gong*) o coherencia interna (*Wang Bi*), se quiere transmitir un mensaje simple, dirigido a los creyentes”.<sup>42</sup>

El comentario de Wang Bi aparece como un comentario más refinado, por así decir, donde “el uso de herramientas lingüísticas” y de “figuras retóricas como metáforas, similitudes y onomatopeyas” son analizadas como en “un trabajo de un filósofo libre, pero culturalmente confuciano”.<sup>43</sup> El texto, de acuerdo a Wang Bi, trata “de indicar el fundamento del mundo” y “ya que este fundamento no se puede expresar a través del lenguaje, la única manera es mediante el uso de herramientas heurísticas”. Incluso a diferencia del *Heshang Gong*, dice el autor, Wang Bi lee el *Laozi* “como un texto esencialmente político”. Por tanto, “el destino del texto son los intelectuales de la época que participan en los círculos de las *conversaciones puras*”.<sup>44</sup>

Como se puede ver, de acuerdo con la introducción y a la lectura del primer capítulo, el autor hace lujo de erudición sobre las fuentes, cuando de reconocer las diferencias entre los autores se trata. Además, no sólo se fundamenta en la lectura directa de los textos sino, sobre todo, también a través de los ojos de los especialistas actuales y clásicos, que tienen que decir algo al respecto.

## Capítulo 2. El concepto de *Dao* en los tres comentarios

En este segundo capítulo, Filippo Costantini muestra siete maneras de abordar el concepto de *Dao* (*Tao*) de acuerdo con las corrientes explicadas. Nuestra intención no es resumir el texto, sino mostrar por qué vale la pena la lectura minuciosa y pormenorizada de esta pequeña joya que ofrece la editorial Palabra de Clío. Por tanto, sólo adelantamos algunas de las ideas más interesantes. Sin duda, sólo la lectura apacible y calmada de la obra hará que el lector entienda las sutilezas del *Daodejing*, también llamado *Laozi*.

Por ejemplo, en el texto confuciano llamado *Lunyu*, el *Tao* o *Dao* se asimila, en buena medida, al *Dao* del *Daodejing*, pero mientras en el *Lunyu* se concentra en el nivel político y normativo, en el *Laozi* se “amplía su interés a la naturaleza y el cosmos”,<sup>45</sup> dejándonos ver con esto que la interpretación confuciana del *Dao* es más moral que teórica. De ahí que el *Dao* sea, más bien, una manifestación moral que emerge del “Cielo” confuciano que una entidad cosmológica o metafísica *per se*.

Para cuando hace su aparición la interpretación Huang-Lao, el *Dao* adquiere claramente un papel cosmológico y natural. Con esta versión entran en juego conceptos como la energía vital (*qi*), el *ying* y el *yang*, así como “las cinco fases/procesos (*wuxing*)”.<sup>46</sup> No obstante, sólo la lectura cuidadosa del texto que ofrece Costantini nos pondrá sobre aviso acerca de cuáles son las diferencias fundamentales entre las “teorías cosmológicas compartidas que ponían en el centro conceptos parecidos a *Dao*”.<sup>47</sup>

Otra versión del *Dao* o *Tao*, fue el *Dao* antropomórfico, concepto central del comentario de Xiang Er. En esta visión “*Laozi* es la hipótesis de *Dao*”. Pero, mucha atención, el autor advierte: “*Laozi* no es un principio divino, una divinidad suprema, es una manifestación de *Dao*”.<sup>48</sup> De esta forma, la visión del *Dao* que:

...emerge en el *Xiang Er* es una divinidad benevolente que, mediante su aparición en el mundo bajo la forma de *Laozi*, muestra y

enseña a los seres humanos la manera correcta de vivir y actuar. De esta forma, el *Dao* pierde el carácter oscuro y misterioso que había en el *Laozi* original, adquiere una claridad y una simplicidad que nunca había tenido antes.<sup>49</sup>

El *Dao* de la *Xuanxue* en la época Zhengshi es explicado, principalmente, por el escritor a través de los pensadores He Yan y Zhong Hui de esa época.<sup>50</sup> Ambos autores, explica Costantini, hicieron de la no-especificidad del *Dao* el concepto central de su explicación. Pero la no-especificidad (*Wu*), “de hecho, no es ausencia, sino que representa lo completo, la plenitud última que une las cosas del mundo”.<sup>51</sup> Zhong Hui incluso se atreve a declarar que *Wu* (entendido como ausencia) y *You* (entendido como presencia) son “como los dos modos (fa 法) de *Dao* presentes en las cosas”.<sup>52</sup>

El *Dao* del *Heshang Gong* se nos muestra, en cambio, como el no “definido por formas y nombres. El *Dao* se describe como “el caos sin-forma que produjo las diez mil cosas”, que logra su orden a través de la producción de las cosas”.<sup>53</sup> Sin embargo, quedarse en el aspecto cosmológico el *Heshang Gong* lo aterriza en lo humano de manera que “Tal como el orden que emerge del caos, la unidad es la referencia y el modelo a alcanzar por el ser humano”.<sup>54</sup> De acuerdo con Costantini, “Es esta unidad la que representa el principio normativo para el desarrollo de los seres y de la sociedad”. Por tanto, la versión del *Dao* del *Heshang Gong* es, sobre todo, normativa, naturalista y práctica.<sup>55</sup>

El *Dao* de Wang Bi muestra cómo el cosmos es un sistema que funciona de manera perfecta, pues al interactuar las cosas espontáneamente entre sí no tienen necesidad de un principio o divinidad. “El Cielo y la Tierra funcionan al permitir que las cosas se formen y se desarrollen naturalmente”.<sup>56</sup> Es un modelo de espontaneidad representado por el mismo *Dao*. Wang Bi ve una identidad total entre el *Dao* y la unidad. El “Uno regente de lo múltiple”. El Uno, “no-especificidad”, “usa su apelativo más grande: *Dao*”.<sup>57</sup>

### Capítulo 3. El papel del ser humano

En este capítulo, Costantini entrega un análisis sobre los conceptos de “sabio” y “sabiduría” en torno a los comentarios del *Daodejing*, explicándonos, primero, que el ser humano, en su versión idealizada, era identificado “como el sabio, el rey/sabio o el inmortal”. Cada uno de ellos corresponde a las tradiciones respectivas. Por ejemplo, “el soberano sabio de la tradición confuciana que influirá en... Wang Bi; por el otro, el maestro oculto... que influye en el *Heshang Gong*, y... el sabio profeta e inmortal que recibe los preceptos del *Dao* en el comentario *Xiang Er*”.<sup>58</sup> El autor hace, primero, un análisis etimológico del concepto de sabio en la cultura china antigua y, después, en el *Lunyu* y en el *Tao Te King (Laozi)*; respecto de lo primero (lo etimológico), el concepto de sabiduría *sheng* “se vincula de manera directa con el sentido del oído... en particular, con la capacidad de escuchar”.<sup>59</sup> Así el rey/sabio tenía que “escuchar con atención y discernir las cuestiones” políticas, mientras que, en cambio, el sabio inmortal tenía que “captar el mensaje del divino, de los espíritus y de los antepasados”.<sup>60</sup> Respecto de la lectura del sabio en el *Lunyu* y en el *Daodejing* podemos decir que el autor identifica que en el *Lunyu* el concepto de sabio se extiende hasta abarcar las capacidades mentales y las virtudes morales, “como la benevolencia y la justicia, y con personajes emblemáticos como los reyes antiguos”, en tanto que en el *Laozi* el sabio “se queda más oscuro y oculto”. Por tanto, “El sabio se convierte en el modelo ejemplar para todo el mundo, pero permanece en una penumbra, sin ser reconocido y apreciado”.<sup>61</sup>

Insiste Costantini: “el *Dao* confuciano... es estrictamente moral”, mientras que “el *Dao* del *Laozi* es en principio cosmológico y natural... por eso el ser humano no puede conocerlo intelectualmente sino solo hacer experiencia de él”.<sup>62</sup> De esta manera, nos lleva a los sabios *par excellence* del *Huang-Lao* y, por ende, arquetipos del comentario *Heshang Gong*: “*Laozi* y *Huangdi* ejemplifican los dos paradigmas centrales en la tradición: el primero representa al maestro de cultivación que alcanza la longevidad, y el segundo al soberano aspirante a

sabio que decide seguir los preceptos del *Dao*".<sup>63</sup> En el comentario del *Heshang Gong* claramente se define al "sabio como maestro y el soberano como aprendiz de las artes del *Dao*", y ése es el paradigma del comentario de acuerdo a Costantini.<sup>64</sup>

En cuanto al Xiang Er, el sabio ideal es el ser semidivino e inmortal: son aquellos como Laozi mismo "que se muestra como la personificación del *Dao*".<sup>65</sup> El Daoshi, el —daoísta— o —nobles del *Dao*", "toma como modelo ideal al inmortal... gracias a su fe en el *Dao* y en sus preceptos, acepta la vida en toda su plenitud, la protege desde su raíz—. <sup>66</sup> Además, "en segundo lugar, ayuda al mundo, directa e indirectamente".<sup>67</sup> En el ideal de Xiang Er, el taoísta cumple los nueve preceptos y las técnicas de cultivación,<sup>68</sup> al relacionar "la paz mental, la longevidad y la moralidad". Finalmente, en el comentario de Wang Bi, el paradigma de la sabiduría para los escritores de la era Zhengshi, en la tradición *Xuanxue*, no serán Laozi y Huangdi (como en el *Heshang Gong*) sino Laozi y Confucio. Los dos antiguos maestros no están representados como personajes en oposición "sino fundamentalmente de acuerdo".<sup>69</sup>

En los anales de *Shiji* de Sima Qian, en el *Hanshu* de Ban Gu o en los textos del budista Shi Daoan, se afirma que Confucio era el "mejor de los mejores (*shang shang*)".<sup>70</sup> Esta visión comparativa con respecto de Laozi es interesante, sobre todo si se toma en cuenta lo que Wang Bi pensaba al respecto.

Wang Bi sostenía, nos dice el autor, que el sabio poseía las cinco emociones, es decir, que el sabio debía "armonizar sus emociones, que es equilibrar su corazón-mente y la energía vital que lo constituye".<sup>71</sup> De acuerdo a Wang Bi, las emociones no sólo están presentes, sino que también son necesarias para responder a las situaciones y al mundo. Por tanto, "son sentidas incluso por Confucio, emblema de sabiduría".<sup>72</sup> Por ende, el "punto central para el sabio no es la extinción de emociones y deseos, es el no quedarse atado a las cosas y abrazar la simplicidad del *Dao*".<sup>73</sup> "La cultivación del sabio, en Wang Bi", nos dice el autor, "no es un asunto individual; por el contrario, es ante todo social, incluso cósmico. El objetivo del sabio siempre está dirigido hacia la paz y la armonía, nunca al bienestar de pocos".<sup>74</sup>

Por tanto, afirma Costantini:

...se observa en Wang Bi una buena síntesis entre la tradición confuciana que reconoce la necesidad del sabio en el gobierno y de su intervención directa en el mundo, y la idea desarrollada a partir del *Laozi*, donde el sabio no se pone como ejemplo evidente y proactivo en la sociedad.<sup>75</sup>

## Conclusiones

En este verdadero “cuarto y último capítulo”<sup>76</sup> el autor hace un repaso y analiza, por última vez, las “Temáticas e ideas compartidas”<sup>77</sup> en los tres comentarios examinados a lo largo del texto, destacando sus “Diferencias sobre el concepto de *Dao*”<sup>78</sup> y “La figura del sabio...”<sup>79</sup>

Costantini hace su propio resumen de los resultados encontrados. ¿Haremos un resumen del resumen de las conclusiones? ... No, me parece que sería más interesante que dejemos al lector que encuentre por sí mismo los resultados de esta investigación de Filippo Costantini en la lectura de *El Dao de la Sabiduría*.

No vaya a ser que nos suceda, si no es que ya sucedió, que, como dice el autor: “comentar, sobre todo en la antigua China, es de hecho escribir una ‘Nueva Obra’, se alinea el texto original con ideas y objetivos específicos del comentarista”.

Enhorabuena para Palabra de Clío y sus lectores. El doctor Costantini ha legado una excelente y erudita obra que seguramente inspirará a quienes se quieran adentrar en el *Tao (Dao)* y en la sabiduría (*Sheng*) pues ambos son... “...el misterio. Y en este misterio. Se halla la puerta de toda maravilla”.

Costantini, Filippo, *El Dao de la Sabiduría, análisis y comparación de los tres comentarios más influyentes del Laozi Daodejing*, Palabra de Clío A. C., México, 2020.

## Notas

<sup>1</sup> Casi cada uno podría ser un libro independiente.

<sup>2</sup> Llamadas “cuarto y último capítulo” en la Introducción. p. 15.

<sup>3</sup> Filippo Costantini, *El Dao de la sabiduría, análisis y comparación de los tres comentarios más influyentes del Laozi Daodejing*. Palabra de Clío A. C., México, 2020, p. 11.

<sup>4</sup> *Ib.*, p. 12.

<sup>5</sup> Rudo Wagner, *A Chinese Reading of the Daodejing: Wang Bi's Commentary on the Laozi with Critical Text and Translation*, State University of New York Press, Albany, 2003; Wang Ka 王卡, *Laozi Daodejing Heshanggongzhangju* 老子道德經河上公章句 (*El comentario Heshang Gong del Laozi Daodejing*), Colección Historia antigua de China, *Zhonghua shuju*, Beijing, 2017; Zongyi Rao 饒宗頤, *Laozi Xiang Er xiaozheng* 老子想爾校正 (*Anotaciones y correcciones al Laozi Xiang Er*) Colección Historia antigua de China, *Zhonghua Shuju*, Beijing, 2015.

<sup>6</sup> Costantini, *op. cit.*, p. 19.

<sup>7</sup> *Ib.*, p. 20.

<sup>8</sup> *Ib.*, p. 21.

<sup>9</sup> *Loc. Cit.*

<sup>10</sup> Y probablemente incompleta agregaría yo...

<sup>11</sup> *Ib.*, p. 22.

<sup>12</sup> *Ib.*, pp. 22 y 23. Cfr. Michael Thomas, *In the Shadows of the Dao: Laozi, the Sage, and the Daodejing*, State University of New York Press, Albany, 2015; Harold Roth, “The Laozi in the Context of Early Daoist Mystical Praxis”, *Religious and Philosophical Aspects of the Laozi*, Mark Csikszentmihalyi y Phillipe Ivanhoe (eds.), State University of New York Press, Albany, 1999; Donald Harper, “The Bellows Analogy in Laozi V and Warring States Macrobiotic Hygiene”, *Early China* 20, 1995, pp. 381-391.

<sup>13</sup> Costantini, *op. cit.*, p. 29.

<sup>14</sup> Sobre todo como una facción política específica en la corte del primer periodo Han. *Cfr.*, *ib.*, p. 31.

<sup>15</sup> Ralph Peerenboom, *Law and Morality in Ancient China: The Silk Manuscripts of Huang-Lao*, State University of New York Press, Albany, 2002; Cao Feng, *Daoism in Early China Huang-Lao Thought in Light of Excavated Texts*, Callisto Serle, Sharon Small y Jeffrey Keller (trads.), Palgrave Macmillan, New York, 2017.

<sup>16</sup> *Ib.*, p. 35.

<sup>17</sup> *Ib.*, p. 37.

<sup>18</sup> *Ib.*, p. 41. Al parecer, por un error de dedo aparece en el texto el año como a.C. en lugar de d.C que sería lo correcto.

<sup>19</sup> *Ib.*, p. 43.

<sup>20</sup> “...llega a convertir alrededor de trescientos mil personas en los diez años de existencia”; *loc. cit.*

<sup>21</sup> *Ib.*, p. 44.

<sup>22</sup> *Loc. cit.* Por cierto en muchos textos taoístas a este personaje lo encontramos con el nombre de Zhang Daoling.

<sup>23</sup> *Ib.*, p. 47. El movimiento fue conocido despectivamente por sus enemigos como la Vía o Camino de las cinco medidas o puños de arroz. De hecho, hasta la fecha sigue siendo conocido por muchos de esa manera.

<sup>24</sup> *Loc. cit.*

<sup>25</sup> *Ib.*, p. 83.

<sup>26</sup> Aunque a la fecha se sigue discutiendo mucho entre historiadores, ¿qué debemos comprender por el termino Edad Media aplicado a la historia china?

<sup>27</sup> “Debates a través de los cuales los intelectuales discuten la tradición y promueven oralmente sus ideas sobre temas filosóficos y políticos actuales.” De acuerdo al autor. *cfr. Ib.*, p. 50.

<sup>28</sup> *Ib.*, p. 51.

<sup>29</sup> Que también hizo “un comentario y un ensayo sobre el *Laozi*” *cfr. Ib.*, p. 52.

<sup>30</sup> *Loc. Cit.*

<sup>31</sup> El autor aclara, sin embargo, que “no existe un consenso real entre los académicos” sobre la traducción. *Cfr. Ib.*, p. 53. Él mismo usa “Aprendizaje Misterioso” en las primeras páginas del libro siguiendo a Tang Yijie. *Cfr. Ib.*, p. 11. *Cfr.* también Erik Zürcher, *The Buddhist Conquest of China: the Spread and Adaptation of Buddhism in Early Medieval China*, Sinica Leidensia, Leiden, E. J. Brill, 1959, Vol. XII, pp. 321-468

<sup>32</sup> *Ib.*, p. 52.

<sup>33</sup> *Ib.*, p. 54.

<sup>34</sup> *Ib.*, p. 57.

<sup>35</sup> *Ib.*, p. 58.

<sup>36</sup> *Ib.*, p. 62.

<sup>37</sup> Esto es, el enfoque del comentarista es más referencial, es decir, que utiliza referencias externas al texto sin preocuparse demasiado por adherirse naturalmente a éste.

<sup>38</sup> *Ib.*, p. 91. En esta parte, confieso, me hubiera gustado que el autor nos diera su opinión sobre la atribución de la división en 81 capítulos a Liu Xiang como manifestación del número del *perfecto yang*.

<sup>39</sup> Contra la tesis tardía que lo ubica en el siglo V.

<sup>40</sup> *Ib.*, p. 69.

<sup>41</sup> *Loc. Cit.*

<sup>42</sup> *Ib.*, p. 71.

<sup>43</sup> *Ib.*, p. 77.

<sup>44</sup> *Ib.*, p. 79. Las herramientas heurísticas hacen referencia a un procedimiento independiente del contenido del problema que lo transforma en otro, permite formular un problema relacionado con el original, en cierta forma haciendo asociaciones o analogías y/o usando el pensamiento divergente o lateral.

<sup>45</sup> *Ib.*, p. 99.

<sup>46</sup> *Ib.*, p. 114. El *qi* es conocido en muchas fuentes bibliográficas como *Chi* y las *Wuxing* suelen ser traducidas también como “Cinco Elementos”.

<sup>47</sup> *Ib.*, p. 115.

<sup>48</sup> *Ib.*, p. 127.

<sup>49</sup> *Ib.*, pp. 127-128.

<sup>50</sup> Al parecer nuevamente por error de dedo, “fe de erratas” le llamaban en libros más añejos, el nombre del segundo aparece en el subtítulo del capítulo como *Zhou Hui*, pero claramente se observa una línea arriba el nombre correcto que debe ser: *Zhong Hui*.

<sup>51</sup> *Ib.*, p. 133. La verdad es que, de hecho, este aspecto filosófico de la corriente Xuanxue es una maravilla con muchas aplicaciones heurísticas. Sería una delicia que fuera analizado con mayor profundidad en otra oportunidad.

<sup>52</sup> *Ib.*, p. 136.

<sup>53</sup> *Ib.*, p. 140. Interesante aquí el parecido de esta definición con la definición del famoso *Ápeiron* de Anaximandro.

<sup>54</sup> *Ib.*, p. 142.

<sup>55</sup> “Así el sabio abraza la unidad y se convierte en el modelo del mundo”, nos cita Costantini de la obra de Sarah Allan, *The Great One, Water, and the Laozi: New Light from Guodian*, T'oung Pao 89, 2003, pp. 237-285.

<sup>56</sup> *Ib.*, p. 161.

<sup>57</sup> Costantini aclara que “El nombre Dao para Wang Bi es solo una herramienta para describir algo que no tiene nombre ni forma”; *Ib.*, p. 182.

<sup>58</sup> *Ib.*, p. 185.

<sup>59</sup> *Ib.*, pp. 192 y 193.

<sup>60</sup> *Ib.*, p. 193.

<sup>61</sup> *Loc. Cit.*

<sup>62</sup> *Ib.*, p. 213.

<sup>63</sup> *Ib.*, p. 214.

<sup>64</sup> *Ib.*, p. 228. El verdadero “sabio, como el Dao, permanece en la oscuridad y no compete por ninguna carrera política o cualquier lugar prestigioso” nos insiste más adelante el autor; *Ib.*, p. 231.

<sup>65</sup> *Ib.*, p. 258.

<sup>66</sup> *Ib.*, p. 267.

<sup>67</sup> *Ib.*, p. 276.

<sup>68</sup> Los nueve preceptos son: 1. La acción sin intención, 2. La suavidad y la fragilidad (ser débil y no contencioso, gentileza y amabilidad), 3. Preserva lo femenino y no te muevas primero, 4. La inoportunidad (no clasificar con nombres), 5. practica la pureza y la tranquilidad, 6. practica la bondad, 7. Practica el no deseo, 8. practica sabiendo dónde parar y estar satisfecho y 9. practica el dejar ir.

<sup>69</sup> *Ib.*, p. 286.

<sup>70</sup> *Ib.*, p. 334.

<sup>71</sup> *Ib.*, p. 295.

<sup>72</sup> *Ib.*, p. 300.

<sup>73</sup> *Ib.*, p. 301.

<sup>74</sup> *Ib.*, p. 312.

<sup>75</sup> *Ib.*, p. 313.

<sup>76</sup> *Cfr.* nota número 2.

<sup>77</sup> *Ib.*, p. 342.

<sup>78</sup> *Ib.*, p. 350.

<sup>79</sup> *Ib.*, p. 358.

Se terminó de imprimir en julio de 2021  
en los talleres de Fernando González Duke  
Tlacoquemecatl 533-3 Col. Del Valle,  
C.P. 03100, Municipio Benito Juárez  
Ciudad de México.

